

Edad Victoriana: Ascensión en Madrid

Por Magus iuvens@hotmail.com

A Don Antonio, ilustre periodista y tertuliano de la Villa y Corte

Madrid

Tras los convulsos comienzos del siglo XIX, con la Guerra de la Independencia y los últimos estertores del reinado absolutista del rey Fernando VII, Madrid, como toda España, comienza una nueva etapa de marcado carácter liberal y burgués, que busca avanzar a través de las influencias económicas, sociales, y culturales que llegaban del resto de Europa.

Madrid, como capital del reino de España, experimenta como ninguna otra ciudad las transformaciones de este período, llenándose de teatros, cafés, y periódicos. Es una ciudad romántica, alterada frecuentemente por brotes revolucionarios y pronunciamientos militares, que llegan incluso a llenar de barricadas las calles.

Nuevos arrabales acogen a los inmigrantes y obreros mientras la burguesía madrileña se instala en los ensanches. Estas transformaciones fomentan la idea de una ciudad lineal y ordenada, con el fin de descongestionar el saturado casco antiguo. El antiguo cercado barroco de tiempos de Felipe IV termina derribándose, lo que permite el crecimiento de la ciudad y la construcción planificada que será la oportunidad de fabulosos negocios.

Historia

La regencia de María Cristina de Borbón (1833-1840)

El reinado absolutista de Fernando VII concluye con la muerte del monarca en el año 1833. En sus últimos años de vida se produce un enfrentamiento político entre los partidarios de su heredera, la reina Isabel II, y el hermano del rey, Carlos, que intriga para ocupar el trono. En torno a ambos aspirantes se produce una división en torno a liberales y absolutistas. Con la muerte del monarca y la proclamación de Isabel II, se produce el estallido de una guerra civil entre los liberales isabelinos y los carlistas partidarios del absolutismo.

Sin embargo, Isabel II sólo tiene tres años de edad, por lo que su madre María Cristina de Borbón asume la regencia del país, apoyada por varios políticos y militares. La regente en principio busca el apoyo de los absolutistas, pero pronto se hace evidente que sólo con reformas se conseguirá hacer frente a la amenaza de los carlistas, debido a los problemas económicos. Con este fin, la reina María Cristina comienza a aproximarse a los liberales más moderados, nombrando a Francisco Martínez de la Rosa presidente de su consejo de ministros.

Comienzan así una serie de reformas moderadas del estado absolutista, creándose unas nuevas cortes, con representantes de la nobleza y la burguesía, designados desde la Corona. También se eliminan algunas restricciones a la libertad de prensa. Sin embargo, estas reformas no terminan de ser aceptadas y en 1834 estalla un motín y una matanza de frailes debido a la aparición de una epidemia de cólera en Madrid. La mala marcha de la guerra carlista termina provocando la caída del gobierno de Martínez de la Rosa, que es sustituido por el conde de Toreno, que también termina cayendo ante la exigencia de unas cortes constituyentes y reformas más radicales.

El gobierno de Juan Álvarez Mendizábal decide asumir la necesidad de reformas y poner fin a la guerra. Su principal medida es la desamortización de los bienes de las órdenes religiosas para obtener recursos para saldar las deudas y ganar la guerra. Al mismo tiempo se llevan a cabo operaciones para conseguir créditos en las bolsas de cambio extranjeras y se aumenta la presión fiscal. También se suprimen algunas instituciones y leyes del Antiguo Régimen. Pero las reformas de Mendizábal pronto encuentran la reacción en las cortes, tanto entre moderados como progresistas, lo que provoca su destitución por parte de la reina en 1836.

Se convocan elecciones, donde obtienen la victoria los sectores más moderados del gobierno, pero los resultados son respondidos por revueltas de carácter progresista en varias ciudades, muchas veces encabezadas por militares, formándose juntas revolucionarias que desafían la autoridad del gobierno. La situación de descrédito permite el avance de los carlistas. En este contexto un grupo de sargentos se sublevan el 12 de agosto y toman el palacio de La Granja de San Ildefonso, obligando a la regente María Cristina a poner en vigor la Constitución de Cádiz de 1812, que había sido derogada por su esposo Fernando VII. Dos días después se nombra un gobierno progresista encabezado por José María Calatrava, con Mendizábal en la cartera de Hacienda. Para atraerse a los moderados se elabora una nueva constitución, que es aprobada en 1837.

A mediados de agosto de 1837 los carlistas emprenden una Expedición Real y se presentan a las puertas de Madrid, liderados por el pretendiente Carlos. El gobierno progresista de Calatrava cae debido a otra sublevación militar, encabezada por el general Baldomero Espartero, que exige la dimisión del gobierno. Madrid resiste y los carlistas se ven obligados a retirarse. En sustitución de Calatrava es elegido presidente del gobierno Eusebio Bardají, que convoca nuevas elecciones, bajo sufragio censitario.

En 1839 termina la primera guerra carlista. Los militares liberales y absolutistas, liderados por los generales Espartero y Maroto llegan a un acuerdo, que no es reconocido por Carlos ni miles de sus partidarios, que se exilian de España, pero que permite un respiro al gobierno de Madrid.

Sin embargo, el acuerdo entre moderados y progresistas, que habían pactado una alternancia en el gobierno, se

rompe por la resistencia de los moderados a entregar el poder. Los progresistas recurren al general Espartero, que plantea una serie de exigencias a la reina regente. Se suceden los enfrentamientos entre los partidarios de la regente y los del general Espartero y en 1840 estallan revueltas por toda España.

En Madrid el ayuntamiento encabeza la rebelión en defensa de la Constitución de 1837 y se forma una Junta Central, presidida por Joaquín María López. La reina se ve obligada a nombrar a Espartero presidente del gobierno, y éste negocia en Madrid el final de la rebelión. María Cristina decide finalmente renunciar a la regencia y dejar a sus dos hijas, la princesa Isabel y la infanta Luisa Fernanda, bajo la tutela del general Espartero. La reina se embarca en Valencia, aunque desde el exilio en Francia no deja de intrigar en colaboración con los moderados.

El general Espartero es elegido regente único en 1841 por las Cortes Generales, aunque su modo de gobierno autoritario y militar provoca el rechazo de los políticos progresistas. Se producen varios levantamientos militares apoyados por los moderados, que son reprimidos con dureza y causan víctimas civiles.

Ante el abandono de sus partidarios en las cortes y el ejército y el levantamiento de varios generales, finalmente el general decide a huir a Inglaterra.

A principios del siglo XIX la Orden la Razón, representada especialmente por la Cábala del Pensamiento Puro, era la facción mística más poderosa de Madrid, por lo menos en apariencia. Desde hacía siglos no había dejado de intrigar y enfrentarse con las Tradiciones, especialmente la Orden de Hermes, que dominaba la vecina Toledo, y el Coro Celestial, que competía dentro de las instituciones eclesiásticas contra la Cábala, e incluso se atrevía a influenciar a la monarquía.

La Fraternitas Vera Lucis, liderada por Don Julián Rozas, defendía los intereses de la Cábala del Pensamiento Puro, en alianza con otros miembros de la Orden de la Razón. Era Don Julián un caballero y monje, tan capaz de combatir por sus ideales en los salones de la política como en los campos de batalla. Había recibido su formación militar en tiempos de los tercios, y gobernaba con una mano de hierro y otra de fuego. De hecho, había conseguido de cuando en cuando utilizar a la Inquisición española para deshacerse de sus rivales políticos.

La invasión napoleónica creó un momento de confusión en Madrid que las Tradiciones supieron aprovechar. Sin embargo, no fueron los Herméticos quienes lideraron el ataque contra la Orden de la Razón, sino varios magos campesinos de las Tradiciones Eutanathoi y Verbena, que sembraron el descontento contra los poderes y alzaron el pueblo en armas. El Coro Celestial dio su sostén a los rebeldes desde los pulpitos. La cábala de los Empecinados atacó varias capillas y bastiones Racionalistas, dirigiendo su atención a Madrid y sus alrededores.

Don Julián Rozas y los Racionalistas, que estaban tratando de manipular la corte del rey José I no resultaron del todo sorprendidos. De hecho, acompañaron a la represión que siguió, pero al mismo tiempo reclutaron a varios de los rebeldes para sus propósitos, entre ellos un joven guerrillero llamado José Castellanos, que se convirtieron en el brazo armado de la Orden de la Razón, compitiendo con los Empecinados por obtener el control de los guerrilleros.

Terminada la guerra y restaurado el absolutismo, Don José Rozas consideró prudente purgar las ideas del liberalismo, incluyendo a varios Racionalistas que habían defendido esas ideas durante la Guerra de la Independencia. Algunos fueron enviados en misiones diplomáticas a Francia y otros países europeos “por su propia seguridad”, mientras que otros sufrieron accidentes de conveniencia. El gobierno absolutista de Fernando VII se mostraba especialmente dispuesto a acabar con cualquier indicio de liberalismo, especialmente durante la Década Ominosa.

A la muerte del rey Fernando VII y el estallido de la guerra carlista, Don Julián se vio forzado a recabar apoyos entre algunos Racionalistas liberales para mantener el poder de la Cábala del Pensamiento Puro. Aunque había quienes pensaban que la Orden de la Razón debería apoyar a los carlistas, Don Julián consideraba que tutelar la regencia de la reina María Cristina y su hija Isabel II era más conveniente que el pretendiente Carlos, que estaba siendo apoyado por el Coro Celestial.

Fue traicionado. En el contexto del Edicto de Judas y golpe de Montsalvat, cuando distintas facciones de la Orden de la Razón se unieron para acabar con la Cábala del Pensamiento Puro y separar definitivamente fe y razón, dentro de la Fraternitas Vera Lucis los jóvenes liberales se alzaron contra la vieja guardia y la eliminaron. Nunca se encontró el cuerpo de Don Julián.

Reformada como la Hermandad de la Razón Verdadera, o simplemente la Hermandad de la Razón, Don José Castellanos ocupó el liderazgo de la Orden de la Razón en Madrid, y en gran parte de España. Los restos de la Cábala del Pensamiento Puro fueron perseguidos o encontraron refugio en el Coro Celestial.

Sin embargo, sólo algunas facciones del Coro Celestial apoyaban el carlismo. Otras Tradiciones preferían otras vías de influencia. Durante esta época los Herméticos se encontraban detrás de varios círculos de ideología masónica, y Euthanatoi y Verbena seguían obteniendo reclutas entre el pueblo llano. Durante esta época Mercedes Gonzaga, una guerrillera veterana de la Guerra de Independencia, asumió el liderazgo de los Empecinados frente a la Orden de la Razón.

El reinado de Isabel II (1843-1868)

En 1843, con trece años, la reina Isabel II es proclamada mayor de edad. Dos días después jura la Constitución ante las Cortes Generales. Una de las primeras medidas del gobierno es concertarle un matrimonio, lo que provoca una serie de intrigas en los gobiernos europeos. Finalmente el candidato elegido es el primo de la reina, el infante Francisco de Asís de Borbón, Duque de Cádiz. El matrimonio, celebrado en 1846, hizo aguas muy pronto, y nunca sería feliz, rodeado de rumores y burlas sobre la homosexualidad del rey consorte.

En las elecciones de 1843 obtienen victoria los moderados y se forma un gobierno presidido por Salustiano de

Olózaga. Comienza así un período de gobiernos moderados aliados con la Corona, que tratan de evitar alzamientos y revueltas progresistas. En 1844 el general Ramón Narváez forma nuevo gobierno, proyectando una nueva constitución, que es aprobada en 1845, y una serie de leyes que limitan la libertad de prensa. También se llega a la conciliación con el Papa de Roma, disgustado por las leyes de desamortización de los bienes eclesiásticos.

En 1851, ante el golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte en Francia, se cierran las Cortes Generales en España, que son reabiertas al año siguiente con un nuevo presidente, Francisco Martínez de la Rosa, que intenta introducir una nueva serie de medidas de control legislativo, pero que terminan fomentando la inestabilidad entre moderados y progresistas.

Este enfrentamiento provoca el estallido de la Revolución de 1854, “La Vicalvarada”, cuando el general Leopoldo O'Donnell se subleva en Vicálvaro, y el pronunciamiento militar es seguido de una insurrección popular en Madrid. La expansión del descontento provoca la dimisión del gobierno moderado y se forma una junta que obliga a la reina a nombrar un gobierno progresista, presidido por el general Espartero, que es aclamado por los madrileños.

El nuevo gobierno aprueba una nueva ley de desamortizaciones, que afecta a los ayuntamientos y a la Iglesia, con el objetivo de obtener recursos para sanear las finanzas y para la construcción del ferrocarril, en manos de inversores ingleses. También se introducen mejoras laborales y el derecho de asociación. Sin embargo, las medidas resultan insuficientes, y el alza de precios provoca nuevos levantamientos e insurrecciones carlistas en el norte de España. En 1856, el general Espartero decide dimitir como presidente del gobierno, siendo sustituido por el general O'Donnell.

El nuevo gobierno obtiene estabilidad suficiente para acabar con los levantamientos, introducir numerosas inversiones públicas, proseguir con la construcción del ferrocarril y la política desamortizadora. Sin embargo, no se consigue acabar con la corrupción endémica de las instituciones, arrastrada desde gobiernos anteriores. El gobierno de O'Donnell comienza a perder partidarios a partir de 1861. En 1863 O'Donnell presenta su renuncia.

El nuevo gobierno de Ramón Narváez devuelve el poder a los moderados y detiene la desamortización. Trata de aglutinar partidarios políticos, pero gobierna de manera autoritaria, lo que genera el rechazo de los progresistas. En 1865 una protesta estudiantil es reprimida de forma sangrienta por el ejército durante la Noche de San Daniel. La crisis gubernamental que resulta provoca la dimisión del gobierno y el regreso de O'Donnell, que convoca elecciones, aunque con la negativa de los progresistas a participar. Ante la falta de apoyos, O'Donnell se retira y regresa Narváez, que se mantendrá en el poder hasta su muerte en 1868. En septiembre de ese año, con una crisis financiera y de subsistencia, estalla la Revolución Gloriosa, que se inicia en Cádiz con la sublevación del general Juan Bautista Topete. En Madrid el gobierno dimite.

El levantamiento termina triunfando en Madrid, y el general Francisco Serrano nombra un gobierno provisional. El día 30 de septiembre la reina Isabel II, de vacaciones en San Sebastián, parte al exilio, aunque afirmando que no renuncia a sus derechos a la corona.

Los objetivos de Don José Castellanos y de la Hermandad de la Razón no sólo eran obtener influencia en la corte de la reina Isabel II, sino también obtener apoyos de otras facciones de la Orden de la Razón, tanto en España como en Europa. En la Convocatoria del Palacio de Cristal en Londres en 1851, Don José acudió personalmente, participando en la reforma de la Orden de la Razón y su transición hacia la Unión Tecnocrática. Regresó a España con varios colaboradores extranjeros e ideas nuevas de la Reforma Albertina, con la intención de modernizar Madrid, y por extensión España, llevándola hacia un nuevo orden.

Los planes de la Hermandad de la Razón se encontraron con dificultades. Los enemigos de la Orden no dejaban de sabotear sus esfuerzos. Varios compañeros de Don José Castellanos se habían unido a las Tradiciones aunque fuera por despecho, y estaban decididos a acabar con él. Los magos del Coro Celestial eran la Tradición más beligerante, y aunque afectados por las desamortizaciones y leyes liberales, todavía conservaban un considerable poder e influencia. A la sombra de Madrid menudearon los duelos, y aunque los Tecnócratas consiguieron imponerse en el ámbito místico, introduciendo la modernidad para socavar el paradigma de las supersticiones, fueron entorpecidos por el gobierno de España. La reina Isabel II a menudo interfería en las actividades de la Hermandad de la Razón con cambios de última hora, ya fuera mediante sobornos o su intención personal.

Hasta qué punto la reina de España conocía los entresijos de la Guerra de la Ascensión no está nada claro. Hay que decir que varias facciones compitieron por ganar su atención y favor, pero que a menudo sus esfuerzos se solapaban o entorpecían entre sí. Lo más probable es que la reina tratara a los agentes Despertados de la misma forma que hacía con la política Durmiente, manipulándolos para sus propios fines personales. En el ámbito corrupto de la política del siglo XIX resultaba complejo aprobar planes que llegaran a buen plazo.

Aunque en ocasiones la Hermandad de la Razón consiguió la cooperación de la reina en sus planes de modernización de Madrid y España, Don José consideraba que se trataba de un obstáculo que entorpecía sus planes, por lo que poco a poco fue trasladando su apoyo a la oposición liberal, reclutando una nueva generación de agentes cuyo objetivo sería derrocar a la monarquía. Irónicamente, algunos magos de las Tradiciones también cooperaron en los planes para acabar con la monarquía, aunque en el caso del Coro Celestial su intención era establecer un candidato conservador y carlista, que defendiera un paradigma de fe y tradición.

El Sexenio Revolucionario (1868-1874)

El gobierno provisional presidido por el general Serrano está dirigido por los progresistas y se convocan elecciones constituyentes, por primera vez con sufragio universal. El congreso quedó con una mayoría progresista, acordándose la elaboración de una nueva constitución y la abolición limitada de la esclavitud. También se decretó la

libertad de prensa y asociación, y se tomaron medidas económicas para solucionar el déficit público.

La mayoría de los partidos que habían ganado las elecciones eran monárquicos, por lo que se plantearon la búsqueda de un nuevo candidato a la corona de España, desatándose varias rivalidades entre las monarquías europeas por imponer a sus propios candidatos.

En 1870 las Cortes Constituyentes eligieron a Amadeo de Saboya, Duque de Aosta, e hijo segundo del rey de Italia, como nuevo rey de España, introduciendo en el país una monarquía parlamentaria. Sin embargo, el nuevo monarca no resultó muy popular, y su principal valedor, el general Juan Prim, fue asesinado antes de su llegada. Muchos grupos políticos de la oposición no reconocieron su legitimidad y los republicanos provocaron varias insurrecciones armadas. Por su parte, los carlistas iniciaron una nueva expedición militar en 1872, encabezados por el pretendiente Carlos VII.

El rey Amadeo I terminó abdicando el 10 de febrero de 1873, y al día siguiente las cortes proclamaron la Primera República de España. Sin embargo, al igual que el monarca, el nuevo gobierno republicano se enfrentó no sólo a varias revueltas e insurrecciones de la oposición, sino también al enfrentamiento entre los propios republicanos sobre el modelo de gobierno. Se sucedieron varios presidentes en once meses, hasta que el capitán general de Madrid, Manuel Pavía, dio un golpe de estado y formó un gobierno de concentración, presidido por Francisco Serrano. El nuevo gobierno consiguió acabar con las insurrecciones y expulsar a los carlistas.

La debilidad de los gobiernos revolucionarios permitió que los partidarios del príncipe Alfonso, hijo de la reina Isabel II consiguieran rehacer sus apoyos, y el 29 de diciembre de 1874 el general Arsenio Martínez Campos se pronunció en favor del rey Alfonso XII. El presidente Serrano decidió no presentar resistencia, y en Madrid el general Fernando Primo de Rivera proclamó su adhesión a los rebeldes.

Aunque la Hermandad de la Razón se atribuye el mérito del derrocamiento de Isabel II, lo cierto es que sólo fue uno más entre varias facciones mundanas y místicas que se conjuraron de forma independiente para acabar con el gobierno de la reina. De hecho, una vez exiliada Isabel en París, comenzaron a surgir discrepancias sobre el nuevo gobierno. Don José Castellanos, el líder de los Tecnócratas madrileños, quería establecer un modelo republicano que abanderara la modernización, pero otros de sus compañeros consideraban que se trataba de un cambio demasiado precipitado y brusco que provocaría una reacción política, y defendían una monarquía de corte parlamentario o constitucional.

Finalmente se impusieron los monárquicos, y Don José Castellanos cedió con reservas. El candidato elegido fue Amadeo de Saboya, que había recibido una educación moderna y en cuyo séquito se incluían varios agentes italianos de la Tecnocracia, entre ellos Giulio Orsi, de la facción conocida como Guardiani della Luce. Hubo algunos roces entre José Castellanos y Giulio Orsi, pero finalmente ambos alcanzaron un compromiso en bien del conjunto de la Tecnocracia de Madrid.

Pero la monarquía de Amadeo de Saboya fracasó por diversas razones. En el plano de la Guerra de la Ascensión, Giulio Orsi era asesinado poco después de su llegada a Madrid, y entre los mundanos el general Prim, el principal valedor del rey, también moría en un atentado. Privado de apoyos, y en medio de la impopularidad, Amadeo de Saboya terminó abdicando del trono.

José Castellanos vio su oportunidad tras el fracaso de la monarquía e impulsó la proclamación de la república como forma de aumentar la influencia de la Tecnocracia. La Hermandad de la Razón aceptó sus postulados, pero la Primera República España nació demasiado débil, a pesar de los esfuerzos de los Tecnócratas. De nuevo los Tecnócratas españoles se reunieron y decidieron apoyar la restauración de la monarquía en un esfuerzo desesperado por salvar su proyecto y evitar el ascenso de otras facciones, entre ellas los carlistas, apoyados por el Coro Celestial, y la Orden de Hermes, que se movía en los círculos masónicos. Magos de otras facciones como el Culto de Baco y los Euthanatoi, también actuaban fomentando el descontento popular y movimientos revolucionarios.

El reinado de Alfonso XII (1874-1885)

Antonio Cánovas del Castillo, líder de los partidarios del nuevo rey, formó un gobierno provisional, asumiendo el poder del monarca hasta su llegada, el 9 de enero de 1875. El gobierno elaboró una nueva constitución que instauraba una monarquía constitucional, basada en los principios del liberalismo y la alternancia entre conservadores y progresistas en el poder, integrando a varios políticos de los gobiernos revolucionarios previos. El propio rey Alfonso XII participó en las campañas militares contra los carlistas, antes de regresar a Madrid, mostrándose conciliador con progresistas y republicanos. En 1878 contraía matrimonio con su prima María de las Mercedes de Orleans y Borbón, pero tras un aborto, la reina fallecía poco tiempo después. Al año siguiente, el monarca contraería nuevas nupcias con María Cristina de Habsburgo.

El primer gobierno de Cánovas puso los cimientos del nuevo régimen político de la Restauración, tratando de crear un estado liberal firme, buscando compartir el poder mediante turnos de gobierno pacífico, evitando los pronunciamientos previos, y a pesar de la insistencia de varios políticos moderados de volver a la situación previa a 1868. Frente a las pretensiones moderadas, Cánovas terminó imponiendo su propio criterio, convocando elecciones por sufragio universal, y terminando con la Tercera Guerra Carlista y la Guerra de Cuba, introduciendo la abolición completa de la esclavitud.

A diferencia del Partido Conservador, que en 1876 ya se había configurado bajo el mando de Cánovas, el Partido Liberal no consiguió consolidarse hasta 1880. La mayoría de los liberales rompieron sus lazos con los republicanos y Práxedes Mateo Sagasta se convirtió en su líder. En el Partido Liberal también se incluyeron varios militares moderados, formando un partido heterogéneo y poco cohesionado.

En 1881 Sagasta formaba un nuevo gobierno con el apoyo del rey Alfonso XII a pesar de la resistencia de Cánovas, forzando la llegada de los liberales al poder. Su gobierno tuvo que equilibrar las distintas facciones internas para mantener la unidad, aunque las presiones terminaron forzando cambios. El nuevo gobierno recuperó varias de las libertades del período del Sexenio Revolucionario, ampliando la libertad de prensa y expresión, recibiendo incluso la aprobación de los republicanos. Ese mismo año se convocaron elecciones, que validaron el acceso de los liberales al poder.

Desde 1883 el gobierno liberal tuvo que hacer frente a las actividades de anarquistas y republicanos, incluyendo varios pronunciamientos que fracasaron, al carecer de apoyo popular. Una crisis diplomática con Francia favoreció a los conservadores, acusando al gobierno de incapacidad. Sagasta terminó dimitiendo el 11 de octubre, formándose un gobierno entre los liberales y la izquierda dinástica, presidido por José Posada de Herrera. Sin embargo, el nuevo gobierno chocó ante la propuesta de una reforma de la constitución, viéndose obligado a convocar elecciones en 1884, que fueron ganadas por los conservadores, aliados con los partidos católicos.

De nuevo en el poder, Cánovas asumió la presidencia del gobierno, pero pronto comenzaron las fricciones con sus aliados católicos, así como con los catalanistas.

La Hermandad de la Razón se preparó para el regreso de Alfonso XII, colaborando con los políticos de la restauración. Los Tecnócratas comprendían que la colaboración era importante para evitar la derrota ante sus enemigos de las Tradiciones, y no hubo rencillas ante el liderazgo de Don José Castellanos, al menos no abiertamente. La Guerra de la Ascensión continuaba, y en medio de la nueva guerra carlista hubo varios asesinatos y batallas místicas, pero al final la Hermandad de la Razón consiguió imponerse.

Los Tecnócratas madrileños crearon un “Gabinete Invisible” discurriendo de forma paralela al gobierno surgido de la Restauración de Alfonso XII. En el llamado Parlamento de la Zarzuela se estableció una jerarquía y un orden entre las diversas amalgamas tecnocráticas de Madrid. Don José Castellanos recibió el título de Presidente, al mismo tiempo que se formalizaban grupos formados por Convenciones, que se repartieron diversos ámbitos encargados de la vigilancia y modernización de Madrid.

En verdad, el gobierno de Alfonso XII simbolizó el triunfo de la Tecnocracia en España, o por lo menos el comienzo de su influencia a gran escala, dando paso a una etapa de estabilidad y prosperidad. El Coro Celestial, la principal Tradición, comenzó a dejar paso al ascenso de otras Tradiciones, especialmente la Orden de Hermes y el Culto de Baco. Hasta cierto punto, en este período la Guerra de la Ascensión en Madrid dio lugar a una tregua, donde todas las facciones místicas comenzaron a reformarse y modernizarse.

Las obras de modernización de Madrid a menudo encubrían complejos planes y símbolos, tratando de reclamar Nodos y lugares de poder. Varias capillas discretas también fueron construidas en espacios secretos de palacios y fábricas. Fue un período de prosperidad y expansión, tanto para Tecnócratas como Tradicionalistas, a pesar de los celos de ambas facciones. Aunque había voces que llamaban a reanudar la guerra abierta contra el enemigo, lo cierto es que la paz beneficiaba a todos, y eran preferibles los cortes y elegantes acuerdos diplomáticos a la violencia.

La regencia de María Cristina de Habsburgo (1885-1902)

Aquejado de tuberculosis, el rey Alfonso XII moría en 1885, provocando una honda conmoción en España, y los partidos políticos se mostraron preocupados por la regencia de la reina María Cristina de Habsburgo, embarazada, que daría a luz al año siguiente. El gobierno temía un pronunciamiento republicano o un levantamiento carlista, por lo que el ejército fue puesto en alerta.

Ante esta situación Cánovas decidió dimitir y aconsejó a la regente que llamara a Sagasta y los liberales para formar un nuevo gobierno, con nuevas elecciones para disponer de una mayoría política sólida. El nuevo acceso de los liberales al poder permitió superar la crisis y consolidar el sistema político de gobierno por turnos. Sin embargo, durante este período también comenzaron a extenderse los sectores marginales de este sistema: los movimientos anarquistas y socialistas, así como los nacionalismos regionales.

Durante este nuevo gobierno, conocido como “Parlamento Largo” surgió una nueva ley de asociaciones y libertad sindical, legalizando las organizaciones obreras; una ley de jurado para el orden social, y la introducción del sufragio universal masculino, aunque el fraude electoral asentado sobre el caciquismo se mantuvo. También se instauró un servicio militar obligatorio para los varones, aunque con varias limitaciones.

El gobierno de Sagasta también tuvo que hacer frente a una profunda crisis agraria procedente de Europa, debido a la llegada de productos más baratos de otros países, principalmente de América. Los salarios agrícolas se estancaron, y muchos pequeños propietarios se arruinaron, llevando a gran parte de la población campesina a emigrar. Los propietarios presionaron al gobierno para que introdujera medidas proteccionistas.

Culminado su programa de reformas en 1890, Sagasta dio paso a un nuevo gobierno conservador presidido por Cánovas a partir de las primeras elecciones por sufragio universal masculino en 1891. El nuevo gobierno no modificó las reformas de los liberales, dando preferencia a las cuestiones económicas y sociales, introduciendo las demandadas medidas proteccionistas por parte de agricultores castellanos y tejedores catalanes. Sin embargo, en 1892 un caso de corrupción en Madrid provocó la caída del gobierno, que la reina María Cristina solventó llamando de nuevo a Sagasta, que celebró nuevas elecciones en 1893.

El gobierno trató de introducir cierta autonomía en Cuba y Filipinas, donde de nuevo se estaban produciendo conflictos con los independentistas, pero el proyecto fue rechazado en cortes y tachado de antipatriótico. El terrorismo anarquista también comenzó a convertirse en un problema para el gobierno, especialmente en Cataluña. Finalmente,

Sagasta dimitió en 1895, al negarse que varios periodistas críticos con el ejército fueran juzgados por tribunales militares. Al mismo tiempo, la guerra por la independencia había vuelto a estallar en Cuba.

La guerra de Cuba creó una profunda crisis exterior. A nivel interno, el terrorismo anarquista continuaba causando muertes, que fueron contestadas con una brutal represión policial y consejos de guerra. En este ambiente de protestas, Cánovas fue asesinado en 1897, y Sagasta tuvo de nuevo que hacerse cargo del gobierno, pero sus medidas para terminar con el conflicto en Cuba fueron inefectivas. La guerra culminó en 1898 con la intervención de los Estados Unidos a favor de los independentistas y la derrota de España, que perdió Cuba, Puerto Rico, y Filipinas, vendiendo poco después las islas del Pacífico a Alemania y liquidando su imperio colonial en la zona.

Tras la derrota, se generó un sentimiento de frustración en España, y cobró fuerza una corriente a favor de regenerar la sociedad española para que no se repitiera el desastre. Sin embargo, las pérdidas coloniales permitieron la llegada de capitales e inversiones repatriados a España, que permitirían desarrollar grandes empresas.

En marzo de 1899 se formó un nuevo gobierno conservador, presidido por Francisco Silvela, para alivio de Sagasta, que se había visto obligado a asumir la crisis y derrota de 1898. Silvela se hizo eco de las demandas de regeneración, introduciendo reformas financieras y tributarias, pero las desavenencias internas terminaron provocando la caída del gobierno conservador y el regreso de Sagasta en 1901.

En mayo de 1902, el rey Alfonso XIII, con dieciséis años, accedió al trono. En diciembre, Sagasta dimitió de su cargo por razones de salud, y moría un mes después, dando paso a otro gobierno conservador. Sin sus líderes, el sistema de turnos entre conservadores y liberales comenzaría una progresiva crisis política que se agravaría tras la Primera Guerra Mundial, y empujaría España hacia una dictadura militar.

La estabilidad de la Restauración refleja las relaciones entre los Despertados de Madrid. Mientras el sistema se mantiene, las diferentes facciones místicas tratan de mantener una frágil paz, o al menos una tregua que evite los conflictos. Sin embargo, la muerte del rey Alfonso XII constituye la primera crisis del sistema.

La Hermandad de la Razón considera que la minoría de edad del heredero Alfonso XIII es el momento ideal para profundizar en las reformas que consideran necesarias. Don José Castellanos incluso va más allá, sugiriendo una eventual restauración republicana, aunque ante la impopularidad de su propuesta en los salones tecnócratas, decide aplazar su plan a largo plazo.

Al mismo tiempo, las Tradiciones comienzan a dividirse. Aunque el Coro Celestial y la Orden de Hermes consiguen adaptarse a los cambios de gobierno, las Tradiciones más “populares” ven las grietas en una fachada utópicamente perfecta. Los problemas generados por la industrialización, la desigualdad social, la corrupción política, afectan a muchos magos que surgen entre las clases bajas, especialmente entre el Culto de Baco, los Euthanatoi, y los Verbena. Varios de estos magos abrazan ideas cada vez más radicales.

Las Convenciones también se encuentran en tensión. El liderazgo de la Hermandad de la Razón es cuestionado por los Tecnócratas más jóvenes, que defienden ideas igual de radicales. Durante esta época la Convención de los Ingenieros Electrodinámicos, formada por varios científicos e inventores dispersos cree que la Tecnocracia no está realizando lo suficiente para modernizar el país, y que sus ideas constituyen la solución. Sin embargo, las ideas de los Ingenieros son demasiado diversas y fragmentadas, cada vez demasiado adelantadas para el consenso tecnocrático. En 1887 la idea de una máquina del tiempo, presentada por Don Sindulfo García, es rechazada.

La radicalidad de algunos Ingenieros provoca represalias por parte de la Hermandad de la Razón, generando un creciente descontento, especialmente a partir de 1898, cuando la idea de crear una flota de submarinos de Éter para ganar la guerra de Cuba contra los Estados Unidos, es rechazada y detenida. Este descontento provocara una desafección cada vez mayor entre los Ingenieros Electrodinámicos españoles, que cuestionan su lealtad hacia la Tecnocracia.

El rostro de Madrid

Durante los primeros años del período isabelino, Madrid seguía ofreciendo una fisonomía no muy distinta de la de finales del siglo XVIII: un mundo de mendigos y artesanos, sin espacios verdes, con empedrado precario y mucha inmundicia. Todo el caserío de Madrid, incluyendo los barrios más humildes, comienzan a ser edificados en el siglo XIX.

Las casas madrileñas tenían un trazado concéntrico, agrupadas en manzanas pequeñas e irregulares, con calles estrechas y tortuosas dispuestas en torno a distintas plazas. La falta de agua corriente, calefacción, iluminación, etc. hacía que los madrileños vivieran prácticamente en la calle, donde incluso se llegaba a cocinar. En los barrios de gremios y artesanos abundaban las casas de corredor o de *tócame roque*, casas vecinales en torno a un patio con galería, donde convivían varias familias.

La iluminación, debido a la carestía de cera, se conseguía con velas de sebo y candiles de aceite. La calefacción consistía a menudo en un brasero de carbón o leña. No existían excusados, sino bacinillas y orinales que se vertían por un canalón. No había agua corriente en las casas, que compartían pozos comunes o era suministrada por aguadores o de las fuentes públicas.

Sin embargo, no todas las clases vivían en estas condiciones: las clases burguesas introdujeron cambios sustanciales en los edificios, tanto en su función como en su estructura. En las zonas despejadas de la periferia comenzaron a construirse palacios y palacetes aislados, con jardines que contrastaban con los antiguos caserones de la vieja nobleza madrileña.

La modernización urbana de Madrid se extendió sobre todo con la aprobación de los planes del ensanche de

Carlos María de Castro en 1860, con calles y construcciones más amplias, así como plazas, parques, y paseos para el disfrute público. Este plan triplicó la superficie de Madrid y permitió la construcción de nuevos barrios, afectando a los arrabales de norte y sur. También se vendieron y parcelaron propiedades reales en el monte del Retiro y la montaña del Príncipe Pío.

Los cambios políticos, ideológicos, tecnológicos, artísticos, etc. también provocaron un cambio en las formas de vida. Las casas y hogares adquirieron mayor protagonismo con mayor privacidad, comodidad, y habitabilidad. El interior doméstico se fue haciendo cada vez más atractivo, conviviendo la practicidad burguesa con la fantasía y el lujo. Se fue identificando cada vez más con la vida en familia.

En la década de 1870 Madrid superó los 400.000 habitantes y sentó las bases de la futura área metropolitana. Como consecuencia de esta expansión, comenzaron a construirse los primeros medios de transporte público, con las primeras líneas de tranvía.

Aún así, incluso a finales del siglo XIX, Madrid conservaba los rasgos de una antigua villa del Antiguo Régimen. La necesidad de infraestructuras provocó la absorción de poblaciones periféricas independientes que conservaron su carácter rural. Estas nuevas poblaciones absorbidas se convirtieron en barrios obreros, mientras la burguesía reclamaba los barrios nuevos del ensanche. La Puerta del Sol era el centro neurálgico, donde se cruzaban comerciantes, vendedores ambulantes, aristócratas en carruajes y obreros.

El canal de Isabel II

Desde que el rey Felipe II instaló su corte en Madrid, la ciudad buscó constantemente reservas de agua potable para la creciente población. A mediados del siglo XIX Madrid cuenta con 77 fuentes públicas, en las que se instalan caños para llenar las cubas de 950 aguadores.

En 1848 se aprueba la memoria para abordar con urgencia el abastecimiento de agua a Madrid. Los ingenieros Juan Rafo y Juan de Ribera estudian los proyectos y finalmente deciden traer las aguas del río Lozoya a la ciudad, una propuesta para abastecer a una población de más del doble de la existente. El 18 de junio de 1851 se aprueba la construcción de un canal que llevará el nombre de la reina Isabel II, promotora del proyecto. La inauguración tuvo lugar el 24 de junio de 1858.

Las clases sociales

La aristocracia y la burguesía viven en palacios o pisos elegantes en el centro. Las mujeres pasan el tiempo en visitas sociales, paseos por el Retiro o el Prado, y asistiendo a bailes y óperas en el Teatro Real. Los hombres frecuentan cafés, clubes privados, o la Bolsa.

La clase media vive en casas más modestas. Sus jornadas incluyen trabajo, paseos vespertinos, y en algunos casos, tertulias en los cafés más humildes.

Las clases populares, entre las que se encuentran obreros, criados, y artesanos, habitan en corralas (viviendas colectivas hacinadas) en barrios como Lavapiés o Chamberí. Su vida gira en torno al trabajo manual, mercados al aire libre (como el de la Cebada), y fiestas populares.

Gastronomía y diversiones

La dieta depende de la clase social. Los pobres comen pan, legumbres, patatas, y algo de carne en ocasiones especiales, mientras los ricos disfrutan de guisos, caza, y postres sofisticados. El cocido madrileño es el plato emblemático de la ciudad, consumido por todas las clases, aunque con variaciones según el presupuesto. Los mercados y vendedores ambulantes (como aguadores y lecheros) son esenciales para el aprovisionamiento diario.

Los madrileños adoran las verbenas (como las de San Isidro o San Antonio), con bailes, churros, y rosquillas. Estas fiestas son momentos de convivencia entre clases. Los teatros y corrales de comedias también ofrecen entretenimiento variado, desde dramas románticos hasta sainetes populares.

Los paseos por el Parque del Retiro o el Paseo del Prado son una actividad diaria para clases medias y altas, donde se exhiben las modas y se hacen contactos sociales.

Los toros en la Plaza de Toros de la Puerta de Alcalá (y posteriormente en La Fuente del Berro) son una pasión compartida por todas las clases.

El Centro

El Centro de Madrid es la zona más antigua de la ciudad, con un asentamiento estable desde época musulmana. No es hasta el siglo XVIII que la ciudad rebasa estos límites, y los reyes de España tratarán de convertir Madrid en una ciudad a la altura de otras metrópolis europeas, tomando como modelo inicial París, e invirtiendo en infraestructuras como alcantarillado y edificios públicos.

Ateneo de Madrid: Es una institución cultural creada en 1835 como Ateneo Científico y Literario. Por el Ateneo pasan varios presidentes del gobierno y muchos políticos e intelectuales. En 1860 pasó a llamarse Ateneo Científico, Literario y Artístico. En 1884 traslada su sede de la calle Montera a un nuevo edificio en la calle del Prado, inaugurado por el rey Alfonso XII. Tuvo como portavoz la revista *El Ateneo*.

Banco de España: Remontando sus orígenes al Banco de San Carlos (1782), el Banco de Isabel II (1842) y el Banco Español de San Fernando (1847), es el principal banco público de España. Tras la Revolución de 1854 recibe el nombre de Banco de España. En 1868 se crea la peseta como unidad monetaria. En 1874 se decreta la fusión de todos los

bancos emisores de moneda. Su primera sede fue el edificio de los Cinco Gremios Mayores, en la calle de Atocha, pero en 1891 se inauguró su nueva sede, un edificio neoclásico cercano al Paseo del Prado.

Basílica de San Francisco el Grande: Construida en estilo neoclásico en 1784 sobre un monasterio franciscano, la basílica fue desamortizada en 1836. En los años siguientes se planteó la idea de convertirla en Panteón Nacional, y entre 1869 y 1874 albergó los restos de varios personajes ilustres de la historia española, hasta que se decidió reformarlo y restaurarlo, convirtiéndose en una destacada pinacoteca.

Bolsa de Madrid: La Bolsa de Madrid fue creada originalmente por el rey José I Bonaparte, pero no sería inaugurada de manera formal hasta 1831 por el rey Fernando VII, con un mercado de valores similar al de otros países. Su sede original se encontraba en la plazuela del Ángel. Pronto sufrió su primera crisis con el estallido de la guerra carlista. El marqués de Salamanca se convierte en el “primer rey de la bolsa.”

En 1893 se construye el Palacio de la Bolsa de Madrid, de estilo neoclásico, situado en la Plaza de la Lealtad.

La Casa de la Villa es la sede del ayuntamiento de Madrid, inaugurada en 1692. Es una construcción sobria, de estilo herreriano.

Catedral de San Isidro: En esta iglesia barroca se custodian las reliquias de San Isidro, patrón de Madrid, que fue finalizada en 1664. En 1885 se crea la diócesis de Madrid, y la colegiata pasa a ser la catedral de la ciudad hasta 1993, que se concluye la catedral de Santa María de la Almudena y San Isidro se convierte en colegiata.

Fábrica de tabacos: Una de las obras públicas del rey Carlos III, fue terminada en 1790. Con varias interrupciones y reformas, la fábrica continúa con su función original, dando trabajo a muchas mujeres, siendo uno de los principales centros tabaqueros de España.

Hijos de Casimiro Maou: Se trata de una sociedad mercantil que fabrica y vende hielo, colores, y barnices. Con los servicios del maestro cervecero Konrad Stauffer comienzan a elaborar cerveza con lúpulo importado de Alemania y malta de Aranjuez.

Museo Arqueológico Nacional: El proyecto de un Museo Arqueológico Nacional se fraguó a partir de 1862, decidiendo construir un edificio al final del Paseo de Recoletos, para hacer frente a los problemas del patrimonio histórico afectado por las desamortizaciones eclesiásticas.

En 1867, por real decreto se firmó la creación del museo en el edificio del Casino de la Reina y otros pabellones, con colecciones cedidas por distintas instituciones. Se inauguró en 1871, sufriendo varios intentos de robo y asalto. También se organizaron dos exposiciones Histórico-americana e Histórico europea, hasta que en 1893, comenzó al traslado al palacio de Recoletos. Instalado en su nueva sede, el museo continuó su labor docente e investigadora de manos de sus conservadores.

Museo Nacional de Historia Natural: Heredero del Real Gabinete de Historia Natural creado por el rey Carlos III en 1771, en 1815 se creaba el Museo Nacional de Historia Natural, absorbiendo también el Real Jardín Botánico, el Real Laboratorio de Química, el Real Estudio de Mineralogía, y el Real Estudio Astronómico.

Inicialmente situado en el Palacio de Goyeneche, en 1895 sería trasladado apresuradamente al nuevo Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales.

Museo Real de Pinturas/Museo Nacional de Escultura y Pintura: Este museo, situado en el Paseo del Prado, fue fundado en 1819, por iniciativa de la reina Isabel de Braganza, esposa de Fernando VII. Al igual que otros museos europeos debe su origen a la afición coleccionista de los reyes, siendo una colección asimétrica de artistas y estilos. Las escuelas pictóricas de España, Flandes, e Italia tienen especial protagonismo. El museo también cuenta con una colección de artes decorativas y esculturas.

El edificio original comenzó a construirse en 1786, pero quedó dañado tras el paso de los invasores franceses. Gracias al interés de la reina Isabel de Braganza comenzó su recuperación, inaugurándose en 1819 como Museo Real de Pinturas, formando parte del patrimonio de la corona. Tras el destronamiento de Isabel II en 1868 pasó a formar parte del patrimonio de la nación. No obstante, comenzó a sufrir cierta precariedad, con un apoyo y recursos insuficientes. Sólo a finales del siglo XIX, y tras la alerta de una falsa noticia de incendio, comienzan a adoptarse mejoras urgentes.

Con las desamortizaciones del siglo XIX, y la adquisición de colecciones particulares los fondos del museo se incrementaron. En 1872, tras la fusión con el Museo de la Trinidad, fue renombrado como Museo Nacional de Escultura y Pintura.

Palacio de Altamira: Propiedad de los condes de Altamira, este palacio barroco comenzó a construirse en 1788 y ocupa toda una manzana de viviendas aristocráticas. En 1887 se emprenden reformas para dar un estilo armonioso a la fachada.

Palacio de las Cortes: Es un edificio neoclásico que fue inaugurado por la reina Isabel II en 1850 para las reuniones de los diputados. En su fachada monumental destacan dos enormes leones a partir de 1866, fundidos con el metal de los cañones capturados en la Guerra de África de 1860. Dispone de varias salas de reunión y biblioteca, donde se guardan los documentos de las sesiones de las cortes.

Palacio de Grimaldi: Construido en 1782 en estilo neoclásico para los Secretarios de Estado, fue saqueado a principios del siglo XIX tras la huida del ministro Godoy. En 1819 se convirtió en sede de la Real Biblioteca, pero tras un incendio en 1846 fue reconvertido en Ministerio de la Marina, pasando a ser conocido como Palacio del Almirantazgo.

Palacio de Liria: Inaugurado en 1785, este palacio neoclásico fue propiedad de los duques de Berwick, y posteriormente pasaría a los duques de Alba, convirtiéndose en su principal residencia madrileña, y donde se encuentra su principal colección de obras de arte.

Palacio de Murga: Los marqueses de Linares compraron el terreno y comenzaron la construcción de un palacio neobarroco en 1877. Aunque comenzó a ser habitado en 1884, las obras no terminarían hasta 1900. Es un palacio de

cuatro pisos con jardín.

El Palacio Real da nombre al barrio del mismo nombre, siendo el mayor del centro. Es la residencia de la familia real desde el siglo XVIII, con varios estilos, destacando el barroco y el neoclásico. Levantado sobre el antiguo Alcázar de Madrid, fue reconstruido en el siglo XVIII por orden del rey Felipe V, con sucesivas reformas y añadidos. El interior del palacio destaca por su belleza artística y la decoración de sus salas con obras de arte de todo tipo.

El rey Fernando VII introdujo en el palacio una decoración al estilo francés, y posteriormente su nieto Alfonso XII introdujo el estilo victoriano en su residencia. Las obras fueron dirigidas por José Segundo de Lerma, transformando las habitaciones, introduciendo parque de madera y mobiliario de época.

Palacio de las Vistillas: Construido en el siglo XVIII, pertenece a los duques de Osuna. A mediados del siglo XIX se instala la biblioteca de los duques. El duque de Osuna, Mariano Tellez-Girón es conocido por su vida de lujo disipado, celebrando fiestas y eventos a los que asiste la aristocracia madrileña.

Palacio de la Zarzuela: Fue construido en 1635 durante el reinado de Felipe IV, de sobria forma rectangular y de estilo barroco, con jardines y colecciones de esculturas y pinturas. En el siglo XVIII Carlos IV lo reformó y adornó con tapicerías y mobiliario neoclásico y una magnífica colección de relojes. Su teatro da nombre al género musical de la zarzuela.

Plaza del Barranco/Plaza de Prim: Se trata de un espacio abierto entre los barrios de Sol y Palacio, donde se encontraba un foso defensivo de la ciudad, en los límites de la muralla. En 1868 fue rebautizada como Plaza de Prim, en honor al general Juan Prim. En el centro se colocó una estatua de Isabel II, que sería trasladada poco después al cercano Teatro Real. En su lugar se colocó una estatua dedicada a la Comedia.

Plaza de la Constitución: Originalmente reformada en el siglo XVI, cuando Madrid se convirtió en capital del reino, ha sufrido numerosos incendios y reconstrucciones. La última reconstrucción se prolonga desde finales del siglo XVIII hasta 1854, cerrando la plaza y situando varios arcos para su acceso. En 1848 se coloca una estatua ecuestre del rey Felipe III, y en 1880 se restaura la Casa de la Panadería. Ha alternado varios nombres, llamándose Plaza del Arrabal, Plaza Real, y Plaza de la República. Desde 1876 vuelve a ser la Plaza de la Constitución.

Plaza de Madrid/Plaza de Castelar: Esta plaza fue construida en un plan de remodelación urbana durante el reinado de Carlos III, con jardines y estatuas con motivos mitológicos, en el que destaca la fuente de Cibeles, donde aparece la diosa Cibeles en un carro tirado por leones. Originalmente la escultura también disponía de un dragón y un oso, que fueron retirados en 1862. En 1895 se trasladó la fuente al centro de la plaza. En 1900 la plaza pasa a llamarse Plaza de Castelar.

Plaza de Oriente: Desde finales del siglo XVIII existía el proyecto de construir una gran plaza junto al Palacio Real. Tras varios diseños, terminó por construirse en 1844, creando una plaza rectangular. En 1851 comenzaron a construirse viviendas en torno a la plaza. En el centro se colocó una estatua ecuestre del rey Felipe IV.

Plaza del Palacio de Justicia: Originalmente ocupada por el convento de Calesas, en 1870 fue desamortizado y el espacio abierto pasó a ser la Plaza del Palacio de Justicia, acogiendo las sedes de la Audiencia Nacional, el Tribunal Supremo, y el Colegio de Abogados de España. En el lado sur se encuentra una estatua del rey Fernando VI.

Plaza de Santa Ana/Plaza del Príncipe Alfonso/Plaza de Topete: Es una plaza en el centro, donde se encontraba el convento de Santa Ana, que ha sido muy modificada a lo largo del tiempo. El convento fue derribado en 1810, en 1860 fue rebautizada como Plaza del Príncipe Alfonso, y entre 1868 y 1874 como Plaza de Topete, volviendo a ser la Plaza del Príncipe tras la Restauración de la monarquía.

Desde 1850, tras el derribo de varios edificios, el Teatro Español preside la plaza. Habitualmente se celebra un mercadillo de pájaros y flores. En 1872 se coloca la Fuente del Cisne.

Plaza de Santiago/Plaza de Colón: Nombrada originalmente a partir del apóstol Santiago, en 1893 la plaza es dedicada al descubridor Cristóbal Colón, situándose un conjunto monumental en el centro de la plaza.

Plaza de la Villa: Es una de las plazas más antiguas de Madrid, remontándose a la Edad Media. Todavía conserva varias casas y edificios medievales, como la Casa y Torre de Lujanes o la Casa de Cisneros. En la plaza se encuentra el ayuntamiento, y en 1888 se colocó una estatua dedicada a Álvaro de Bazán.

Puerta del Sol: Construida en uno de los accesos a Madrid, es una de las plazas más concurridas de la ciudad, con una ubicación cada vez más céntrica. Recibe su fisonomía actual en 1862, construyéndose fachadas uniformes. Ha sido escenario de varios motines y levantamientos, como el motín de Esquilache o el del 2 de mayo. En 1856 también se instala el km 0 de las carreteras españolas.

Real Academia Nacional de Medicina: Fue fundada en 1861 a partir de Real Academia Médica (1734).

Real Casa de Correos: Es un edificio neoclásico de finales del siglo XVIII con parada de postas. En 1847 se convierte en la sede del Ministerio de la Gobernación, y en 1866 se instala un reloj que será referencia para los madrileños.

Real Compañía Asturiana de Minas: Es una empresa minera y metalúrgica de capital belga fundada en 1853. Es la sede de una compañía que explota las minas de carbón de Asturias y cinc y plomo en el País Vasco.

Salón de Baile/Casón del Buen Retiro: Uno de los edificios que sobrevivió a la demolición del Palacio del Buen Retiro. Fue construido en 1637 como Salón de Baile para el rey Felipe IV. A finales del siglo XVIII se convirtió en el Real Gabinete de Máquinas y desde 1831 en Real Gabinete de Estudios Topográficos.

Salón de Reinos/Museo del Ejército: Es uno de los principales edificios que quedan del desaparecido Palacio del Buen Retiro, construido entre 1630 y 1635. Tras la Guerra de Independencia quedó en un estado ruinoso, y en 1841 el Salón de Reinos fue convertido en Museo del Ejército.

Teatro Apolo: Inaugurado en 1873 en la calle de Alcalá, con un aforo de 1.200 personas, es considerado “La catedral del género chico” de la zarzuela. Es famosa “la cuarta de Apolo”, la última sesión después de medianoche, con

obras más atrevidas y un público más despreocupado y festivo.

Teatro Lope de Vega/Teatro de los Basillos: Inaugurado en 1850, sobre el antiguo convento de los Basillos, es un pequeño local con butacas de terciopelo. Es gestionado por una fundación y sociedad privada.

Teatro del Príncipe/Teatro Español: Originario del siglo XVI, tras varias vicisitudes recibió en 1849 el nombre de Teatro Español, con un aforo de 1.200 personas. A partir de 1887 sufre una serie de reformas arquitectónicas. Es el *teatro modelo* de Madrid.

El Teatro Real es el principal teatro de ópera de Madrid, de estilo neoclásico, situado frente al Palacio Real, siendo la principal institución de artes escénicas y musicales de España. Comenzó a construirse durante el reinado de Fernando VII y fue inaugurado por la reina Isabel II en 1850. Aparte de un auditorio con 2.200 asientos, cuenta con dos salones de baile, tres salones de descanso, confitería, café, tocador, y guardarropa. En 1867 tiene lugar un incendio en el conservatorio de música, que por suerte no se extiende al resto del teatro.

El período de esplendor del teatro coincide con el reinado de Alfonso XII, acogiendo a las voces europeas más prestigiosas de la época. En 1888 se introduce la luz eléctrica.

Universidad Literaria/Central: En 1836, por orden de la regente María Cristina, se ordenó el traslado a Madrid de los estudios de la Universidad de Alcalá al Seminario de Nobles. En principio se denominó “Universidad Literaria,” pero en 1850 pasó a llamarse “Universidad Central”. La Universidad nació con una mentalidad renovadora liberal.

Desde 1857 esta universidad fue la única autorizada en España para emitir el título de doctor.

Parque del Retiro de Madrid

Fue construido en la primera mitad del siglo XVII para complementar el Palacio del Buen Retiro, creado para disfrute del rey Felipe IV. Su uso como parque urbano se remonta a 1767, año en que el rey Carlos III permitió la entrada de los madrileños, y a partir de 1868 fue cedido al ayuntamiento de Madrid.

Tras los destrozos de la Guerra de Independencia, su aspecto actual procede de las reformas del siglo XIX, con algunos elementos de siglos anteriores. Su recuperación comenzó en 1814, tras el regreso del rey Fernando VII, que acotó una parte para la familia real una serie de jardines con diferentes elementos paisajísticos, como la Casita del Pescador, la Casa del Contrabandista, la Montaña Artificial y la Fuente Egipcia, además de la Casa de Fieras, donde fue trasladado el zoológico de Carlos III.

A partir de 1841 la reina Isabel II impulsó nuevas plantaciones de árboles, y la apertura de un paseo de estatuas. En 1865 la reina vendió parte de la propiedad para su urbanización, donde se encontraba el Palacio del Buen Retiro, que fue demolido.

Tras la Revolución de 1868 el Retiro pasó a ser propiedad municipal y declarado parque público con el nombre de Parque de Madrid. Comenzó una fase constructiva muy intensa instalándose puertas monumentales y fuentes traídas de otros puntos de la ciudad.

En 1885 fue inaugurada la fuente del Ángel Caído, en el lugar donde se encontraba la Real Fábrica de Porcelana y la ermita de San Antonio. También se excavaron estanques y ríos artificiales. En las últimas décadas en el parque también se celebraron diversos certámenes y exposiciones internacionales para los que se proyectaron edificios como el Pabellón Árabe, el Palacio de Velázquez, y el Palacio de Cristal.

Real Gabinete de Historia Natural/Casa de Fieras: Aunque hubo zoológicos en funcionamiento en Madrid al menos desde el siglo XVII, durante el reinado de Fernando VII comienzan en 1830 las obras del Real Gabinete de Historia Natural o Casa de Fieras. Un edificio de dos plantas con espacio para grandes felinos y la familia real y sus huéspedes.

La reina Isabel II amplió el recinto, comprando nuevos animales y tras la Revolución de 1868 fue abierto al público y el ayuntamiento de Madrid asumió la gestión, que resultó ruinosa, por lo que en 1895 cedió la explotación a Luis Cabañas, un tratante de animales.

Ermita de San Pelayo y San Isidoro: Son los restos de una ermita románica del siglo XIII. Fue derribada y vendida en 1877, pero sus restos fueron recuperados y trasladados al Retiro en 1896.

Estanque del Retiro: Fue creado en el siglo XVII, y permite la navegación recreativa y la celebración de competiciones de remo y piragüismo.

Fuente de la Alcachofa: Fue construida en estilo neoclásico en 1782, durante el reinado de Carlos III, en la puerta de Atocha, siendo trasladada al Retiro en 1880.

Fuente del Ángel Caído: Ganadora de un concurso escultórico en 1877, la estatua que representa a Lucifer en el momento de ser expulsado del Cielo fue adquirida por el gobierno, que la envió a la Exposición Universal de París en 1879. Fue ubicada en el Retiro en 1885.

El Parterre: Es un jardín que se construyó durante el reinado de Felipe V. Se encuentra rodeado de un muro de contención y dispone de un mirador.

Real Observatorio Astronómico: Fue inaugurado en 1790, durante el reinado de Carlos IV. Tras los destrozos de la Guerra de Independencia es restaurado en 1846, añadiéndose nuevos edificios para ubicación de telescopios y viviendas para los astrónomos.

Palacio de Cristal: Fue construido en 1887 con motivo de la Exposición General de las Islas Filipinas y es un ejemplo destacado de la arquitectura de cristal y hierro en Madrid. Se inspiró en el Palacio de Cristal de Londres.

El barrio de Salamanca

En 1860 fue aprobado el Plan Castro para la construcción del Ensanche de Madrid, ante la necesidad de dar una

solución al crecimiento demográfico de la ciudad, que había superado los 300.000 habitantes en 1850. El ensanche permitió la construcción de barrios al nordeste y estaba inspirado en los planes urbanísticos de Haussmann en París. José María de Salamanca y Mayol, marqués de Salamanca, fue el principal promotor del proyecto.

La construcción fue despacio, debido a los altos precios del suelo y la construcción, pues el proyecto iba dirigido a la clase burguesa, dejando el extrarradio para los obreros, con barrios de baja calidad y carentes de infraestructuras y servicios públicos. El ensanche finalmente se dividió en tres zonas separadas de ingresos y gastos, con presupuestos distintos. A medida que se iba desarrollando el plan se añadieron varias modificaciones, lo que obligó a una reorganización en 1873. En 1900 se implantó un nuevo plan de Facundo Cañadas.

Plaza de toros de la Puerta de Alcalá: La primera plaza de toros estable de la ciudad se inauguró en 1749, por orden del rey Fernando VI, y fue regalada a los Reales Hospitales General y de la Pasión para que sus beneficios fueran a caridad. La última corrida de toros antes de su demolición se celebró en 1874.

Plaza de toros de la Fuente del Berro: Inaugurada en 1874, sustituyendo a la plaza de toros de la Puerta de Alcalá, fue construida en estilo neomudéjar. Allí también se jugaron algunos de los primeros partidos de fútbol.

Chamartín

Originalmente era un pueblo llamado Chamartín de la Rosa, que pertenecía a los duques de Pastrana-Infantado. Posteriormente los duques donaron los terrenos a la Compañía de Jesús en 1880.

Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo: El Recuerdo fue fundado paralelamente a la readmisión de los jesuitas en España en 1880, que deciden crear un gran colegio en Madrid, que continuara con la tradición del desaparecido Colegio Imperial. Se construyó en los terrenos un edificio de estilo neogótico y un observatorio astronómico.

Tetuán

Los orígenes de este barrio se remontan a la Guerra de África de 1860, cuando el ejército victorioso acampó en las dehesas al norte de Madrid, preparando su entrada triunfal en la ciudad. Alrededor del campamento militar se fueron instalando comerciantes y se creó el barrio de “Tetuán de las Victorias” (por la ciudad marroquí de la que regresaban los soldados), un barrio obrero habitado por traperos, albañiles y cazadores furtivos.

Chamberí

Otro barrio de origen militar, se dice que recibió el nombre de las tropas hispano-francesas que regresaban de la guerra contra Saboya, y cuya capital era Chambery. Originalmente los terrenos estaban repartidos entre la corona, la aristocracia, y la Iglesia, que los dedicaban al cultivo o a pequeñas industrias.

Con la desamortización del ministro Mendizábal, la mayor parte del terreno pasó al gobierno y particulares, y su urbanización fue incluida en las expansiones del ensanche de Madrid, aunque de manera más irregular que el barrio de Salamanca. El Triángulo del Oro fue el primer sector urbanizado, adquiriendo residencias varios aristócratas. Las fincas de recreo alternaron con pequeñas industrias.

En 1850, además de pequeñas fábricas de tejas y yeso, había en Chamberí quince fábricas, entre ellas la Fábrica de Tapices, varias de productos químicos y las fundiciones de Sandorf y Buenavista. Con el tiempo aparecerían varias imprentas y editoriales.

Asilo de las Hermanitas de los Pobres: Esta orden fundada por Santa Juana Jugán se instaló en Madrid en 1875 en un edificio de estilo neomudéjar, como residencia para ancianos y personas de escasos recursos.

Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas: Esta escuela de ingenieros se traslada desde Almadén a Madrid en 1835, pasando por varios domicilios hasta su ubicación definitiva en la calle Ríos Rosas en 1893.

Frontón Beti Jai: Inaugurado en 1894, se trata de un frontón de pelota vasca, construido en un momento de popularidad del deporte en Madrid, desplazando a las peleas de gallos.

Iglesia de San Fermín de los Navarros: Fue inaugurada en 1890, debido al traslado de la iglesia anterior, demolida para la construcción del Banco de España.

Instituto Geográfico Nacional: Fue creado en 1870 por el Ministerio de Fomento, y cuyos trabajos se centraban en la cartografía, las triangulaciones, y pesos y medidas. En 1900 pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública, incluyéndose la astronomía entre sus competencias.

Instituto Homeopático y Hospital de San José: Inaugurado en 1878 para el estudio de la homeopatía, fue el primer edificio modernista del barrio de Chamberí. El hospital y su consulta de beneficencia se hicieron populares en el barrio.

Palacio de Villamejor: En septiembre de 1885 Ignacio de Figueroa y Mendieta, marqués de Villamejor, decidió trasladarse desde la zona antigua de Madrid al barrio de Chamberí. Las obras del nuevo palacio se prolongaron hasta 1893. A partir de 1899, continuó siendo la residencia de su viuda e hijos.

Latina

En origen este barrio pertenecía al municipio de los Carabancheles. En sus inicios se construyó la estación de ferrocarril de Goya, cerca del parque de Caramuel. Recibió el nombre del pintor Francisco de Goya por su proximidad a la Quinta del Sordo, que el pintor había adquirido en 1819 y donde realizó sus *Pinturas Negras*. De esta estación partía el ferrocarril que unía Madrid con Navacarnero, Villa del Prado y Almorox. “El trenecillo” transportaba sobre todo abastecimientos agrícolas.

Carabanchel

Los terrenos de Carabanchel se dedican principalmente a la producción agrícola desde la Edad Media. Gran parte del término municipal es propiedad de Eugenia de Montijo, que los dona a órdenes eclesiásticas para que construyan centros de educación. El carácter campesino de la zona se mantiene en gran parte hasta finales del siglo XIX, aunque comienzan a construirse algunas pequeñas industrias.

Desde la segunda década del siglo XIX se convierte en una zona residencial y de esparcimiento para la aristocracia y la burguesía, que construyen fincas de recreo para pasar los veranos.

Finca y Palacio de Vista Alegre: Comenzó a construirse en 1802 pero vivió su mayor apogeo a partir de 1833, cuando se convirtió en Real Sitio y residencia de verano de la reina María Cristina de Borbón y posteriormente de sus hijas Isabel y Luisa Fernanda, construyéndose un palacio neoclásico. El marqués de Salamanca compró la finca a la familia real, y terminó residiendo allí hasta su muerte en 1883. Debido a las deudas que dejó, en 1886 la finca fue cedida al estado, instalando un asilo de inválidos.

Quinta del Conde de Campo Alange: Originalmente una finca de recreo del ministro Manuel Godoy, pasó a Manuel de Negrete, Conde de Campo Alange, que construyó un palacio, jardines y huertas.

La Ciudad Lineal

El urbanista Arturo Soria estuvo involucrado en la construcción del primer tranvía de Madrid en 1871, y de un ferrocarril de circunvalación que uniría distintas partes de la ciudad. Al no conseguir apoyos extranjeros fundó en 1894 la Compañía Madrileña de Urbanización, con el propósito no sólo de construir el ferrocarril, sino también “ciudades lineales.” La conexión ferroviaria se puso en servicio en 1898.

En su proyecto de Ciudad Lineal tomó influencias de socialistas utópicos como Owen o Cabet, y de urbanistas como Olmsted y Herbert Spencer. Aunque el proyecto comenzó en 1892, Soria llevaba trabajando en él diez años.

La idea era crear una ciudad alargada con un eje central para el tranvía, con casas y solares a ambos lados. Arturo Soria consideró también espacio para el ocio y la cultura, con conciertos de música, competiciones deportivas y fiestas. Sin embargo, el aislamiento del barrio y la enfermedad de Soria provocaron el estancamiento del proyecto, que terminó suspendido en el siglo XX.

Hortaleza

Hortaleza surge a partir de una villa campesina medieval, que pasó a la jurisdicción de Madrid a finales del siglo XVI. El factor que determina su crecimiento es la proximidad a la ciudad, que consume los productos agrícolas de la villa. Aún así, está poblada por unos cientos de habitantes.

Durante el siglo XIX aparece una incipiente industrialización: hornos de pan, bodegas de vinos y aguardientes, y un molino de chocolate. La superficie agrícola aumenta, lo que permite obtener abundantes cosechas de cereal y viñedos. La mayoría de los terrenos son propiedad de grandes propietarios de la aristocracia y la Iglesia.

Palacio de Buena Vista: Perteneciente al Duque de Albuquerque, es una quinta con mirador y viñedos, estanques y una extensa arboleda. En 1840 fue vendido a Isidro Urzáiz, y tras la desamortización de 1854 fue vendido a la sociedad francesa Neyda Claver. En 1882 fue nuevamente vendido para crear el convento de Nuestra Señora de Loreto.

Vallecas

Una zona de asentamientos campesinos, durante el siglo XIX van surgiendo fábricas y barrios obreros como Pacífico. Durante esta época también se construye el puente de Vallecas, para comunicar los barrios con Madrid, posibilitando así la construcción de colonias como Doña Carlota, Picazo, y Nueva Numancia. El suburbio pasa a ser conocido popularmente como El Puente de Vallecas.

Los nuevos barrios y barriadas son agrupaciones aisladas de casas, ocupadas por inmigrantes de Castilla y otros lugares de España. Desde 1878 también llegan actividades del centro que se consideran molestas.

Vicálvaro

De origen medieval, en la villa se establece la Real Fábrica de Tejidos de San Fernando en el siglo XVIII. Cuando la fábrica abandona el pueblo en 1770, pasa a albergar el Cuartel de Artillería. La actividad agrícola es extensa, basada en cultivos de huerta y viñedos.

En 1844, por real decreto, Isabel II crea la Guardia Civil, y Vicálvaro será la primera sede de caballería del cuerpo. En 1854 el general O'Donnell inicia un levantamiento militar contra el gobierno nacional, que será conocido como “La Vicalvarada.”

En 1859 llega el ferrocarril a Vicálvaro y se inaugura la estación de tren, con el primer tramo de la línea entre Madrid y Zaragoza.

En 1878 se expropiaron terrenos para la construcción del cementerio de la Almudena.

Villaverde

Originalmente era una villa medieval de la Orden de Santiago, que pasó a la corona a finales de la Edad Media. Con el tiempo se convirtió en lugar de paso de la corte en sus viajes a Aranjuez, lo que permitió cierta prosperidad, instalándose una fábrica de tejas. Hacia 1850 existían en Villaverde dos paradores en el Camino Real, algunas casas de

crianza de toros de lidia, fábricas de teja y molinos.

El ferrocarril atravesó Villaverde en 1848, comenzando a instalarse nuevas industrias.

Más allá de Madrid

El rápido crecimiento de Madrid está absorbiendo a las poblaciones y ayuntamientos de los alrededores, algunos de los cuales mantienen su identidad propia, pero todavía quedan muchos ayuntamientos que mantienen su entidad, y se benefician de la cercanía a la gran ciudad.

Alcalá de Henares

Descendiente de la romana *Complutum*, fue señorío de los arzobispos de Toledo, y es una ciudad famosa por su universidad, fundada en 1499, que llegó a ser uno de los centros culturales más importantes de España. Tras los tumultos de la Guerra de la Independencia fue incorporada a la provincia de Madrid.

En 1836 las instalaciones universitarias fueron cerradas y la institución se trasladó a Madrid, donde comenzó a funcionar como Universidad Central, lo que comenzó un período de decadencia urbanística y socioeconómica en Alcalá. No obstante se benefició de la llegada del telégrafo (1854) y el ferrocarril (1859).

En 1851 se forma la Sociedad de Condueños para salvar el patrimonio histórico de Alcalá, que adquiere los edificios emblemáticos de la universidad para evitar su expolio y ruina.

En 1885 se crea la archidiócesis de Alcalá-Madrid, desgajada de la archidiócesis de Toledo, y Alcalá se convierte en sede sufragánea.

Ayuntamiento de Alcalá de Henares: Ante la ruina de la barroca casa consistorial en la Plaza del Mercado, en 1870 el ayuntamiento se traslada a un edificio neoclásico a partir de la reforma del convento de Agonizantes.

Universidad de Alcalá: Tras el traslado de la universidad, los edificios universitarios se subastaron y pasaron a manos particulares en 1845. Varias obras de arte expuestas en el complejo universitario también fueron trasladadas y otras destruidas. Ante la posibilidad de que el patrimonio desapareciera, se creó la Sociedad de Condueños en 1851, que adquirieron buena parte de los edificios que quedaban. Estos propietarios mantienen su cuidado, evitando nuevos expolios.

Aranjuez

Aranjuez se encuentra al sur de Madrid. Fue residencia de los maestros de la Orden de Santiago durante la Edad Media, y con su incorporación a la monarquía, los sucesivos reyes de España convirtieron la zona en un lugar de recreo, con jardines, arboledas y un palacio real.

El rey Fernando VI ordenó la construcción de una villa nueva, convirtiéndose en su residencia favorita. Sus sucesores Carlos III y Carlos IV introdujeron nuevas ampliaciones y reformas. En el año 1808 la población se amotinó contra el ministro Manuel Godoy, obligando al rey Carlos IV a abdicar en su hijo Fernando VII.

Después del secuestro de los reyes de España por Napoleón, se formó en Aranjuez la Junta Suprema Central en reacción a la invasión francesa, pero ante el avance de los franceses fue trasladada a Andalucía. Los invasores asaltaron Aranjuez por la fuerza y lo saquearon.

Aranjuez comenzó a recuperarse tras la retirada francesa en 1812, configurándose su ayuntamiento en 1836. En 1851 fue inaugurado el ferrocarril entre Madrid y Aranjuez.

Entre 1856 y 1868 el municipio albergó la Escuela Central de Agricultura, un centro de formación de ingenieros y peritos agrónomos, pero con la Revolución de 1868 se incautaron todos los bienes de la Corona y se expropiaron todas las fincas, que salieron a subasta en 1873. Sin embargo, a finales del siglo XIX todavía conserva gran parte de sus jardines y palacetes aristocráticos, aunque muchos en estado de descuido y abandono.

Palacio real de Aranjuez: Se trata de una de las residencias de la familia real española. Su construcción comenzó en el año 1523, con el rey Carlos I, como una villa regia, pero la principal ampliación se produce durante el reinado de Fernando VI y sus descendientes. Sus inmensos jardines alcanzaron fama internacional.

El Escorial

En el año 1561 el rey Felipe II ordenó la construcción de un monasterio dedicado a San Lorenzo al noroeste de Madrid, fundándose una villa en 1565.

A principios del siglo XIX la villa sufrió fuertes represalias por la resistencia ofrecida a los franceses. Si bien la principal actividad económica había sido la ganadería, en el siglo XIX, y gracias a la llegada del ferrocarril en 1861 la villa vivió cierto progreso industrial.

Chocolates Matías López: El empresario gallego Matías López llegó a Madrid en 1844, donde comenzó a adquirir molinos de cacao, y en 1871 trasladó su producción a una fábrica de El Escorial. Alrededor de la fábrica construyó un barrio de casas para los obreros con una cooperativa alimentaria, una escuela infantil, y una capilla. Fue uno de los primeros empresarios en establecer la jornada laboral de 8 horas y creó una seguridad social y seguro de enfermedad para sus trabajadores y familias.

Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial: Es un complejo de edificios renacentistas que incluye un palacio real, una basílica, un panteón, una biblioteca, un colegio religioso y un monasterio. El palacio fue residencia de la familia real española en época de los Austria, y el monasterio, fundado por monjes de la Orden de San Jerónimo, es desamortizado en 1837, y posteriormente ocupado por los Escolapios en 1869 y por los agustinos de 1885 en adelante.

La Biblioteca del Monasterio comenzó con la colección de códices del monarca, y actualmente cuenta con unos 40.000 volúmenes.

Getafe

Fundado en 1326 al sur de Madrid, durante el siglo XVIII era un lugar de cuarteles y alojamientos militares, que fue ocupado y dañado por los franceses a comienzos del siglo XIX. A partir de 1851 comenzó su recuperación con la llegada del ferrocarril.

El municipio sigue siendo elegido por el ejército español para el asentamiento de tropas. En 1890 se construyen cuarteles de caballería e infantería.

Leganés

Una villa feudal perteneciente a los marqueses de Leganés, fue desamortizada en 1820 para comenzar su modernización, fusionándose con la vecina Polvoranca.

En 1851 se fundó en Leganés el Hospital Psiquiátrico de Santa Isabel, de estilo neomudéjar, el primer manicomio moderno de España. La presencia de esta institución fomentó el crecimiento de la villa.

A finales del siglo XIX habían mejorado las redes de transporte y en 1880 se inauguró la estación de ferrocarril en la línea Madrid-Cáceres y una línea de tranvías.

Casa de Salud de Santa Isabel: Es el primer hospital psiquiátrico moderno de España, destacando por su atención pionera. Fue construido sobre el terreno del antiguo palacio del duque de Medinaceli.

San Fernando

Durante el siglo XVIII el rey Felipe V ordenó la construcción en el Real Sitio de San Fernando de Henares la Real Fábrica de Paños, una fábrica textil con una villa para los trabajadores. Sin embargo, en 1753 la fábrica fue trasladada a Vicálvaro debido a la baja productividad. El edificio de la fábrica fue utilizado como casa de corrección para la alfabetización y enseñanza de oficios a reclusos.

Durante la época de ocupación francesa San Fernando resulta muy castigado. Más de 8.000 soldados franceses se acuartelan en el lugar, que es incendiado y saqueado.

En 1829, el edificio de la fábrica, que había servido como hospicio, es cedido en su estado ruinoso para la creación de una fábrica de tejidos y estampados de protección real, que comienza a funcionar unos años después. Entre 1843 se renueva la huerta con la plantación de más de 4.000 árboles frutales y reorganizándose calles y paseos.

El ferrocarril llega en 1860 y en 1864 el Real Sitio es vendido a particulares, que lo dedican a la agricultura y ganadería.

La Universidad Central de Madrid

La Universidad Complutense de Madrid tiene su origen en el empeño del liberalismo español del siglo XIX en crear una universidad en Madrid, que hasta entonces carecía de ella, reservada para los alumnos más aventajados y compuesta por los profesores más destacados, que sirviera como modelo para el resto de las universidades de España y en la que se formasen profesores que llevaran a las provincias nuevas doctrinas y métodos de enseñanza.

Para poner en marcha la nueva universidad se decide centralizar distintas instituciones y centros de enseñanza superior, como los Reales Estudios de San Isidro, el Real Museo de Ciencias Naturales, y la Universidad de Alcalá. La creación de la Universidad Central se aprueba el 20 de septiembre de 1822. Sin embargo, el fin del gobierno liberal en 1823 y la restauración del absolutismo cierran esta universidad y la retrasan hasta la muerte del rey Fernando VII.

A pesar de la oposición de la Universidad de Alcalá, el traslado educativo definitivo se realiza en 1836, durante la regencia de la reina María Cristina. La reapertura de la Universidad Central es bien acogida entre los estudiantes e intelectuales madrileños. Instalada inicialmente en el convento de las Salesas Nuevas, pronto el edificio resulta insuficiente y en 1842 se procede a la remodelación del antiguo seminario de jesuitas de la calle San Bernardo para adaptarlo a las necesidades de la universidad. A los estudios previos de Derecho, Filosofía, y Letras, se añaden estudios de Farmacia, Medicina y Cirugía.

En 1845 se concede a la Universidad Central de Madrid el privilegio de ser la única universidad española en emitir el título de doctor, lo que congrega en Madrid a universitarios de diferentes ciudades españolas. Progresivamente se crean nuevas facultades, escuelas de ingeniería, escuelas especiales, bibliotecas, archivos, museos, y academias. Durante el siglo XIX la Universidad Central se convierte en el centro de la vida científica, académica y cultural de España, donde se forma la élite política e intelectual del país.

En 1857 la Escuela de Jurisprudencia se convierte en Facultad de Derecho, al mismo tiempo que se crea la Facultad de Ciencias, agrupando diversos estudios que se impartían en la Facultad de Filosofía, que pasó a llamarse Facultad de Filosofía y Letras. En 1868 se clausura la Facultad de Teología, suprimiendo la enseñanza de teología en todas las universidades españolas. En 1900 la Facultad de Derecho incorpora nuevos estudios y pasa a denominarse Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

El ferrocarril en Madrid

El segundo ferrocarril de la península, y el primero de Madrid, se inauguró el 9 de febrero de 1851 y cubría la

línea Madrid-Aranjuez, una línea de 49 km que abrió la ciudad hacia el sur y el este. La línea nació de una petición de varios aristócratas en 1830 que proponían la construcción de un camino de hierro de Madrid a Aranjuez para impulsar su desarrollo. Conocido como “El tren de la fresa”, fue impulsado por la reina Isabel II y la burguesía.

1851: Estación de Atocha. Se construye la primera estación de ferrocarril en Atocha, una estructura provisional que sentó las bases del principal corazón ferroviario de Madrid. Su diseño inicial era funcional, pero en las décadas siguientes queda obsoleta por lo que comienza la construcción de un nuevo edificio, que se inaugura en 1892. Se trata de una estación de hierro y cristal, muy novedosa para la época, reflejando el espíritu de la Revolución Industrial.

A partir de Madrid-Aranjuez se proyectan y construyen nuevas líneas estratégicas. En 1858 se inaugura la línea Madrid-Alicante, que conecta con el levante, y en 1861 la línea Madrid-Zaragoza, que conecta con el noreste. Estas rutas expande un modelo radial, con Madrid como centro de la red ferroviaria española.

1864: Estación del Norte. Esta estación conecta Madrid con nuevas líneas ferroviarias dirigidas hacia el norte y noroeste (Galicia y País Vasco), compitiendo con Atocha y diversificando la infraestructura ferroviaria.

La red ferroviaria madrileña crece y se consolida a partir de 1868, extendiéndose hacia Extremadura, Andalucía y Portugal. La red está dominada por compañías privadas, con desafíos como la falta de coordinación constructora y diferencias en el ancho de vía. Madrid se beneficia económicamente, atrayendo comercio e industria.

Los trenes

Los trenes españoles eran representativas de la tecnología ferroviaria inicial, con limitaciones propias de industrialización. Los trenes funcionaban con locomotoras de vapor, alimentadas con carbón o leña, y eran importadas principalmente de Reino Unido, Francia, y Bélgica. Los modelos más habituales eran de fabricantes como Stephenson o Schneider, especialmente robustas y potentes para terrenos montañosos, viajando entre 20 y 50 km/h en condiciones óptimas, aunque la velocidad media era menor debido a las curvas, pendientes y paradas.

Los vagones estaban contruidos en madera con estructuras de hierro. La pintura variaba según la compañía, aunque predominaban los tonos oscuros y verdes, e iban diferenciados por clases:

- Primera clase: vagones con compartimentos acolchados, cortinas y lámparas de aceite, reservados para la aristocracia, la burguesía y los funcionarios. Ofrecían una comodidad relativa, aunque seguían siendo ruidosos y expuestos al humo.

- Segunda clase: Más austeros, con asientos de madera o tapizados simples para la clase media.

- Tercera clase: Vagones básicos, a menudo sin asientos fijos ni ventanas, para trabajadores y campesinos. Eran incómodos, y a menudo iban hacinados en rutas frecuentadas como Madrid-Aranjuez.

- También había vagones de carga para mercancías (cereales, carbón, ganado), esenciales para el comercio.

A finales del siglo XIX los trenes mejoraron ligeramente. Las locomotoras cada vez permitían mayor capacidad y velocidad, y los vagones de primera clase incorporaron mejores acabados. Sin embargo la electricidad y los principales avances no llegarían hasta el siglo XX.

El tranvía

A medida que se incrementa la población, Madrid necesitaba soluciones para la movilidad urbana. Los omnibuses de caballos y los carruajes eran insuficientes, y el ferrocarril no servía para los viajes locales. El 31 de mayo de 1871 se inaugura el primer tranvía de Madrid, operado por la Compañía del Tranvía. La línea inicial conectaba la Puerta del Sol con el barrio de Salamanca, pasando por la calle Serrano. Este tranvía, tirado por mulas, marcó el comienzo del transporte público organizado en la ciudad.

Durante el siglo XIX todos los tranvías madrileños eran tirados por mulas o caballos. Cada vehículo requería entre 2 y 4 animales dependiendo del tamaño y la ruta. Los raíles de hierro reducían la fricción, permitiendo mayor eficiencia que los carruajes tradicionales. Los vehículos eran de madera, con capacidad de entre 20 y 40 pasajeros con vagones abiertos o cerrados de clase única o con dos clases diferenciadas. La velocidad media era de entre 6-10 km/h con paradas frecuentes cada pocas calles.

Tras la inauguración del primer tranvía comienzan a extenderse nuevas líneas para conectar el centro, con la Puerta del Sol como referencia, con los barrios periféricos, como Salamanca, Chamberí, o los suburbios obreros de Cuatro Caminos y Tetúan. Hacia 1890 había unas diez líneas principales, y otras muchas secundarias.

La comodidad era muy básica, con los pasajeros expuestos al polvo, la lluvia o el calor; y en los vagones cerrados la ventilación era muy reducida. Los asientos eran incómodos, y el traqueteo sobre los raíles generaba vibraciones. Además en hora punta los tranvías solían abarrotarse, especialmente en las rutas hacia barrios obreros. Muchos pasajeros viajaban de pie o en plataformas exteriores, aferrados a barandillas. La limpieza era deficiente y la suciedad se acumulaba en los vagones. La presencia de mulas y caballos generaba olores y estiércol en las calles, aunque los raíles facilitaban la limpieza. Los tranvías operaban desde la mañana hasta la noche, con frecuencias de 10-15 minutos en las rutas principales. El precio era asequible (5-10 céntimos de peseta), pero seguía siendo un lujo para los más pobres.

En principio la red madrileña de tranvías creció lentamente, limitada por las inversiones y la competencia con los omnibuses. Las nuevas líneas conectaron la estación de Atocha con el centro. Sólo a finales del siglo XIX los tranvías se consolidaron, con más de 30 km de vías y varias compañías operativas. Comienzan a aparecer los primeros tranvías a vapor, aunque su uso es muy limitado.

La Revolución Industrial

Madrid, como capital de España, experimentó un desarrollo industrial limitado comparado con regiones industriales como Cataluña o el País Vasco, pero su crecimiento fue significativo a partir de una economía principalmente agraria. La industria madrileña se benefició de la centralidad política, la llegada del ferrocarril y el tranvía, pero sufrió las consecuencias de la escasez de recursos naturales e inversiones financieras.

La industria madrileña dependía del sector terciario, la administración pública y el comercio, y la industrialización fue tardía y modesta, derivada de la Revolución Industrial que se desarrollaba en Europa.

Madrid partió de una industria casi artesanal, propia del Antiguo Régimen, vinculada a talleres familiares y gremios. La Guerra de la Independencia frenó el desarrollo y no fue hasta mediados del siglo XIX, con la llegada del ferrocarril y las desamortizaciones que se inició un tímido crecimiento. Se crearon pequeñas fábricas modernas en barrios como Chamberí y Lavapiés, pero la falta de capital e inversiones limitaron su importancia.

La industrialización de Madrid se aceleró a partir de 1868 con la reconstrucción de Atocha, el crecimiento del tranvía y la llegada de la electricidad incipiente. En este período surgen fábricas más grandes y se consolidan algunos sectores, como el de artes gráficas.

Madrid destacaba en la producción de harinas, pan, cerveza, y productos cárnicos. Molinos y panaderías, especialmente en el entorno del río Manzanares, abastecían a la ciudad. También había talleres de confección para uniformes militares y ropa civil. Las fábricas de hilados y tejidos de Chamberí utilizaban tecnología básica y mano de obra femenina.

La industria metalúrgica era reducida, centrada en la fabricación de herramientas y piezas para ferrocarriles y construcciones. Los talleres de Delicias y Atocha producían componentes para los trenes, así como piezas para la Real Fábrica de Armas de Toledo.

El crecimiento urbano impulsó la fabricación de ladrillos, tejas y cementos. La mayoría de las fábricas se encontraban en los alrededores de Madrid, como en Carabanchel, suministrando materiales para la construcción de edificios y la expansión del ensanche.

Desde el Antiguo Régimen las imprentas y fábricas de papel eran numerosas en Madrid, pero en el siglo XIX comenzaron a extenderse ante la demanda de periódicos, libros y documentos. La Imprenta Nacional y los talleres privados del centro fueron especialmente importantes en este sector de la industria madrileña.

La mano de obra era mayoritariamente no cualificada, con salarios bajos y jornadas de 12-14 horas, aunque algunas empresas podían aumentar o reducir el horario. Las mujeres y los niños trabajaban en las fábricas textiles y de alimentación, en condiciones precarias, pero en general las fábricas carecían de medidas de seguridad, con accidentes frecuentes, especialmente en los talleres metalúrgicos y en el sector de la construcción. Estas condiciones de precariedad favorecieron la formación progresiva del movimiento obrero, influenciado por el socialismo. La Unión General de Trabajadores (UGT) se funda en Barcelona en 1888, pero pronto comienza a extenderse a otras ciudades, y en 1899 traslada su sede a Madrid.

Los cafés de Madrid

*Si se encontraban en una esquina,
si se encontraban en el café,
siempre se oía con voz muy fina,
el saludito de Don José.*

-Don Pepito y Don José

Durante el siglo XIX los cafés son el corazón de la vida social, intelectual, y política de Madrid. Son mucho más que lugares donde tomar un café: también funcionan como centros de socialización, debate, creación literaria y puntos de encuentro para conspiraciones políticas. En cierto sentido, funcionan como “parlamentos populares.” Liberales, absolutistas, escritores, artistas, y revolucionarios se reunían para discutir todo tipo de temas de actualidad, desde los últimos decretos del gobierno a los ideales literarios que venían de Europa.

Cada café tenía su forma particular de atraer al público ofreciendo sus productos exclusivos; en la Fontana de Oro se daba chocolate a la francesa y bollos; en el café del Ángel se ofrecía té a la inglesa y vaso de leche con nata; el de la Cruz de Malta hacía la competencia con el horario, cerrando un poco más tarde que los otros.

La decoración solía estar compuesta por espejos, lámparas de araña, mesas de mármol, divanes rojos y otros elementos de la modernidad importada de Francia.

Las tertulias podían durar horas, y no era extraño que formaran grupos fijos que ocupaban las mismas mesas cada día. Algunos cafés incluso tenían salas reservadas para reuniones más privadas.

Los cafés no sólo reflejaban la vida cotidiana, sino que la moldeaban. Eran espacios de prensa diaria, donde las noticias llegaban primero, donde se forjaban opiniones, y donde se mezclaban clases medias y altas (aunque las mujeres no eran una presencia frecuente, salvo en determinados cafés). Un madrileño de clase media podía comenzar el día haciendo la compra en el mercado, trabajando en la oficina, paseando por el Retiro después de comer y terminar la jornada en el Café Pombo discutiendo de política o literatura hasta la medianoche.

Botillería de Canosa: Situado en un sótano de la carrera de San Jerónimo, fue un establecimiento de bebidas y refrescos abierto en época del rey Carlos III, que cerró sus puertas en 1844.

Café Colonial: Abrió sus puertas en la calle de Alcalá en 1888. Es conocido como “café de los artistas

frustrados” y “café de los divanes”, debido a sus divanes tapizados de rojo. Sólo se cierra al amanecer para la limpieza del día. Ocupa también una sala del entresuelo con mesas de billar, y puso de moda las medias raciones. Es frecuentado por los escritores de la “Generación del 98” y se dice que es aquí donde reciben su nombre.

Café Comercial: Establecido en la calle de Fuencarral, abrió sus puertas en 1887. Con una decoración de estatuas, jarrones, y pinturas, su elegancia lo convierte en marco de habituales actuaciones musicales, y reuniones en el salón de banquetes y un kiosco de prensa. Debido a que frecuentemente es reservado para eventos, llega a ser conocido como “café de las bodas.”

Café de Fornos: Situado en la calle de Alcalá, abrió sus puertas en 1870 por el empresario José Manuel Fornos. Pronto se convirtió en un punto de encuentro de literatos y aristócratas, pero con el tiempo sería visitado por madrileños de toda condición social. Fue ganando elegancia con pinturas de artistas de moda. Se cuenta en las crónicas de la época que había personas que pasaban ocho días de fiesta ininterrumpida en los reservados.

Café de la Iberia: Abrió sus puertas como Café del Sol en el siglo XIX en la carrera de San Jerónimo, pero tuvo diferentes ubicaciones, adquiriendo su nombre en 1844. Es famoso por tener un jardín en un patio interior en el que se celebran actuaciones musicales, además de una sala de billares. Las reuniones políticas se celebran en el Salón Central y en 1868 se reunió la junta que declaró vacante el trono de España.

Café de Levante: Aunque tuvo varias ubicaciones a lo largo del siglo, el primer Café de Levante o Levante Ilustrado del que se tiene noticia apareció en la calle de Alcalá, y era el punto de encuentro de intelectuales progresistas y masones. Sus paredes estaban decoradas con cuadros del pintor romántico Leonardo Alenza. Cerró sus puertas en 1857 para reabrir sus puertas en la calle del Prado. En 1861 abrió el Nuevo Café de Levante en la calle Arenal, conviviendo con el antiguo.

Café de Lorenzini: José Carlos Lorenzini abrió el local en la calle de Cádiz en 1820. En 1864 cambió su nombre por “Café de las Columnas”. Es centro de reunión habitual de liberales y Sociedades Patrióticas.

Café de Madrid: Abrió sus puertas en 1848 entre la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo como Café Iris, propiedad de la Sociedad General del Iris, una sociedad de créditos y seguros. Tras la quiebra de la sociedad en 1866, reabrió como Café de Madrid. Es un local grande e irregular, con espectáculos teatrales.

Café de la Montaña: Abre sus puertas en 1885 en la calle de Alcalá, en la planta baja del Hotel París, sucediendo al Café Imperial. Es un local de frecuentes tertulias, donde Ramón María del Valle Inclán pierde un brazo tras una pelea con el periodista Manuel Bueno en 1916.

Café de Platerías: Este establecimiento abre sus puertas en la calle Mayor en 1840. En el local se reunieron los conspiradores de la Revolución de 1868, y se celebraron tertulias y conciertos de salón.

Café de Pombo: Se abrió en la calle de Carretas a principios del siglo XIX. Comenzó vendiendo refrescos y helados antes de convertirse en un café. Era un local modesto conocido por su leche merengada y el sorbete de arroz. De aspecto sombrío y antiguo, atrajo a intelectuales y artistas, en su mayoría jóvenes y vanguardistas. Como muchos de sus platos producían diarreas era conocido jocosamente como “café de los cagones.”

Café del Prado: El Café del Prado abrió sus puertas en la calle del Prado en 1868, y pronto se convirtió en un lugar de encuentro para actores y dramaturgos, cerca del Teatro del Prado, donde se debatía sobre las últimas tendencias teatrales. El joven Tomás Bretón solía tocar el violín en el café acompañado por Teobaldo Power al piano. Gustavo Adolfo Bécquer también escribió allí algunas de sus *Rimas* y *Leyendas*.

Café del Príncipe: Abierto entre 1807 junto al Teatro Español, fue un café de tertulia frecuentado por intelectuales románticos, conocidos colectivamente como “El Parnasillo.”

Café del Recreo: Inaugurado en 1866, se encuentra situado en la calle de la Flor Baja. También era un negocio teatral, con capacidad para 700 espectadores. Se lo considera la cuna del “género chico”, un subgénero de la zarzuela.

Café de las Salesas: Es un café concierto que abre sus puertas en 1878 en la calle de las Salesas. También tiene un salón de billar. Es un café de barrio, con clientela regular, frecuentado por los abogados del cercano Palacio de Justicia, además de ser frecuentado por los parientes de los procesados y periodistas en busca de noticias. Los tertulianos del café reciben el nombre de “salesianos”, dedicándose a hablar de política.

Café de San Luis: Fue una fonda al final de la calle de la Montera que se reconvirtió en café en 1847. Su primer dueño era un hostelero francés.

Café Suizo: Es un café de tertulia que abre en 1845 en la calle de Alcalá y a pocos metros de la Puerta del Sol. Fue inaugurado por Pedro Fanconi y Francisco Mattosi, hosteleros suizos. Fue frecuentado por diversos grupos, como los socios del casino de Madrid.

Café Universal: También conocido como “café de los espejos” abre sus puertas en 1880, y era propiedad de Juan Fernández Quevedo. Dispone de comedores privados y mesas de billar. Fue escenario de reunión de tertulias literarias, entre ellas la “tertulia de los canarios”, a la que asiste Benito Pérez Galdós.

Café de Venecia: El café de Venecia estuvo situado en la calle del Prado, junto a la plaza de Santa Ana. Propiedad de Felipe Juliani, abrió en los últimos años del reinado de Fernando VII, y se mantuvo hasta finales del siglo XIX, atrayendo a los sectores más conservadores. Disponía de un animado billar, y era frecuentado por cómicos.

La Gran Cruz de Malta: Originalmente una fonda y hostel del siglo XVIII de la calle del Caballero de Gracia, después se convirtió en café de conciertos y tertulias, antes de desaparecer en 1839.

Fontana de Oro: Fue una fonda y posteriormente un café que abrió a finales del siglo XVIII. Se encontraba en la carrera de San Jerónimo. En 1843 fue adquirida por Casimir Monier, tomando el nombre de Hotel de Monier, aunque conservando popularmente el viejo nombre. En 1859 se abrió la Fonda de los Embajadores, que terminaría desapareciendo.

Fue inmortalizada en la novela de Benito Pérez Galdós “La Fontana de Oro” (1870). Fue un lugar de reunión de las sociedades liberales.

El café en Madrid

Aunque ya era conocido y consumido en siglos anteriores, el café se populariza en Madrid durante el siglo XIX, con un profundo impacto económico y social. El café madrileño se importa principalmente de las colonias españolas de la época, como Cuba, Puerto Rico, y en menor medida, de las Filipinas, pero también se importa de otros lugares como Brasil y el Caribe francés a medida que aumenta la demanda según avanza el siglo XIX. España, como potencia colonial, tiene acceso a un suministro fácil.

Los puertos de Cádiz y Barcelona son los puntos de entrada del café a España, desde donde se distribuye a Madrid por vía terrestre. El producto llega en forma de grano cosechado, por lo que debe tostarse localmente, dando lugar a la aparición de los torrefactores, que se encargan de tostar y moler el café en pequeñas tiendas o en los propios cafés donde se consume.

Los comercios dedicados a la venta de café, té, y especias son conocidos como “ultramarineros” o “coloniales”. Estos establecimientos, situados en zonas céntricas como la Puerta del Sol, ofrecen café en grano o molido, acompañado a menudo de azúcar, otro producto colonial en auge. En los mercados de Madrid también se vende café, aunque a menor escala y más orientado a las clases populares. Muchos cafés no sólo sirven café como bebida, sino que también lo venden para consumo doméstico, lo que populariza su uso en los hogares. En los barrios más humildes hay vendedores ambulantes que ofrecen café tostado o café preparado en las calles.

A principios del siglo XIX el café era relativamente caro y reservado a las élites. Sin embargo, con el aumento de la producción en las colonias y las mejoras en el transporte, los precios se reducen y el café se hace más accesible para la burguesía y las clases medias. Las clases trabajadoras consumen café con menos frecuencia, a menudo diluido o mezclado con achicoria (un sucedáneo más barato). En los hogares humildes el café se reserva para ocasiones especiales.

En los cafés madrileños el café se prepara de formas variadas. La más común es el café solo (parecido al espresso moderno, pero preparado con métodos más rudimentarios como las cafeteras de filtro o de émbolo), y el café con leche, popularizado por la influencia francesa. También se sirve con azúcar. En los hogares el café se prepara con cafeteras de metal o filtros manuales. Las familias más acomodadas pueden permitirse molinillos para triturar el grano en casa, mientras que las clases populares compran el café molido.

El café es un símbolo de posición. La aristocracia y las élites lo consumen en cafés lujosos, donde se sirve en tazas finas y acompañado de pasteles o licores. También es común en desayunos y sobremesas en hogares burgueses. La clase media adopta el café como parte de su rutina, asociándolo a la modernidad y el progreso, sustituyendo progresivamente al tradicional chocolate. El café también aparece en tabernas y hogares humildes, pero más a menudo se considera un lujo o un regalo. Es común ofrecerlo a las visitas como gesto de hospitalidad.

El Perro Paco

El Perro Paco frecuentaba los cafés madrileños de la Puerta del Sol y de la calle de Alcalá a finales del siglo XIX. Un día se coló en el Café Fornos buscando un pedazo de pan y un marqués le regaló un hueso, y las gracias del perro le ganaron el nombre de Paco, ya que el marqués se encontraba celebrando la fiesta de San Francisco. Como el marqués acudía diariamente a comer al Fornos, el perro también se acostumbró a visitarlo, y cuando no conseguía nada, cruzaba la calle y visitaba otros cafés. Esta actitud atrajo la simpatía de los tertulianos, y pronto saltó a la prensa madrileña, componiéndose canciones en su honor, y tantos fueron los halagos que se le permitía la entrada en muchos locales, incluso cuando se permitían perros.

Paco también acudía a la plaza de toros los días de lidia, ocupando una localidad y asistiendo al espectáculo. Al terminar la faena, muerto del toro, le gustaba saltar a la arena y hacer unas cabriolas. De hecho, fue la afición a los toros lo que le costó la vida. El 21 de junio de 1882, Paco saltó a la arena y el novillero, temiendo tropezarse con el perro, para sacárselo de encima le dio una estocada.

El torero a duras penas sobrevivió a la ira del público, que quería lincharlo, pero finalmente un empresario teatral consiguió apaciguar a las masas y llevarse a Paco para que lo curasen, pero el perro no se recuperó y murió poco después. Tras una etapa disecado en una taberna madrileña, fue enterrado en el Retiro.

El casticismo madrileño

Una pedrada en la Puerta del Sol mueve ondas concéntricas en toda la laguna de España.

-Ramón Gómez de la Serna

A veces conocido como “madrileñismo”, desde finales del siglo XVIII se genera en Madrid una identidad cultura propia, afirmándose en la vestimenta, usos y costumbres de los madrileños, especialmente entre las clases obreras y el folklore local, que se glosaría en la literatura del siglo XIX.

El tipo madrileño castizo está asociado al “majo,” el “manolo,” el “chulapo”, y el “chispero” (con sus correspondencias femeninas), establecido en las obras de Francisco de Goya, Benito Pérez Galdós, Ramón de la Cruz, o Ramón Gómez de la Serna. Se considera el barrio de Lavapiés, conocido como “barrio de los Manuales” o “barrio de los Manolos” como la cuna de la “majeza” y la “manolería” según Mesonero, siendo Chamberí el territorio “chispero”.

Los madrileños castizos quedan retratados en zarzuelas populares como “La verbena de la Paloma,” y “La revoltosa.” Varios autores consideran el casticismo madrileño como un orgullo localista de sentirse del centro, ya no de un imperio, sino del mundo, en una megalomanía cultural y pueblerina inocente de abstraerse de todo lo que no sea Madrid.

La zarzuela

*¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con vestido chiné?
A lucirme y a ver la verbena,
y a meterme en la cama después.*

*¿Y si a mí no me diera la gana
de que fueras del brazo con él?
Pues me iría con él de verbena
y a los toros de Carabanchel.*

-La verbena de la Paloma, Tomás Bretón

La zarzuela es una forma de teatro musical o género musical escénico surgido en España que se distingue por contener parte instrumentales, vocales y habladas, aunque con algunas variantes. El nombre de “zarzuela” procede del Palacio de la Zarzuela, situado en las proximidades de Madrid, y donde se encuentra el teatro que representó las primeras representaciones del género. Las primeras representaciones se remontan al siglo XVII, con obras de autores como Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Con la llegada de la dinastía de los Borbones en el siglo XVIII, la zarzuela se ve influenciada por los estilos musicales italianos, pero la caída en desgracia de los ministros extranjeros hace que las zarzuelas recuperen la tradición popular española.

El auge de la zarzuela y su fama llega en el siglo XIX, a partir de 1839, con varios músicos entre los que destacan Francisco Barbieri y Emilio Arrieta. Su éxito muchas veces se debe a las canciones que el público aprende y transmite oralmente.

La estructura tradicional de la zarzuela consiste en números hablados, cantados, coros, con escenas de contenido cómico o amoroso que generalmente son interpretadas por un dúo. Abunda el género costumbrista y en los libretos se recogen todo tipo de modismos, regionalismos, y jergas para conectar con el público popular.

Después de la Revolución de 1869, España entra en una profunda crisis que también se refleja en el teatro: el espectáculo teatral se convierte en un entretenimiento caro, por lo que el Teatro Variedades de Madrid tiene la idea de reducir la duración de las representaciones para abaratar los precios del espectáculo, reduciendo las funciones a una hora. La innovación tiene gran éxito y los compositores de zarzuelas se acomodan al nuevo formato, creando obras mucho más cortas.

A las zarzuelas de un sólo acto se las clasifica como género chico y a las de dos o más como género grande. La zarzuela grande se mantuvo en el Teatro de la Zarzuela, aunque con poco éxito y público. En 1873 se abre el Teatro Apolo, que compartió fracasos con el anterior, hasta que no tuvo más remedio que cambiar el espectáculo al género chico, que triunfó en las décadas siguientes.

El chotis

*Madrid, Madrid, Madrid,
un pedazo de la España en que nací.
Por algo te hizo Dios
la cuna del requiebro y el chotis.*

- “Madrid, Madrid, Madrid”, Agustín Lara

El chotis es una música y baile con origen en Bohemia. Su nombre deriva del alemán *schottisch* (“escocés”), una danza social a la que en Viena se quiso atribuir un origen escocés.

El chotis llegó a Madrid en 1850 y ha quedado noticia de que se bailó por primera vez el 3 de noviembre en el Palacio Real, con el nombre de “polca alemana.” Pronto se hizo muy popular y se convirtió en el baile castizo por antonomasia del pueblo madrileño.

Se baila en pareja al son de un organillo (introducido por el luthier italiano Luis Apruzzese), y durante el baile la mujer gira alrededor del hombre, que a su vez va girando sobre su propio eje, de ahí que se haya dicho que “no se necesita más que un ladrillo para bailarlo.” Es típico verlo en las verbenas de Madrid, con las mujeres ataviadas con un mantón de Manila y pañolón cubriendo la cabeza, y los hombres mirando siempre al frente y vestidos con chaleco, pantalón de rayas y una parpusa, o gorra con visera.

El flamenco

*Cuando vuelvas a Madrid, chulona mía,
voy a hacerte emperatriz de Lavapiés,
alfombrarte con claveles la Gran Vía,
y a bañarte con vinillo de Jerez.*
- “A Madrid,” Agustín Lara

Se cree que el género musical flamenco surgió a finales del siglo XVIII en ciudades y villas de la Baja Andalucía, destacando Jerez de la Frontera como primer vestigio registrado de este arte, aunque prácticamente no existen datos relativos a esas fechas. Paralelamente se desarrolla el cante jondo, una forma más profunda y expresiva del flamenco, que aborda temas como el amor, la pérdida, el sufrimiento y la pasión.

Aunque de raíces andaluzas, en el siglo XVIII con la inmigración del sur de España, el flamenco comienza a cobrar relevancia en las calles madrileñas, y se consolida en la cultura de Madrid durante el siglo XIX, pues el casticismo madrileño ve en los gitanos andaluces un modelo ideal de individualismo. El surgimiento de las escuelas taurinas, el auge del bandolerismo y la fascinación por lo andaluz conforman un costumbrismo andaluz que triunfa en Madrid. La primera referencia en prensa de “Un cantante flamenco” aparece en 1847.

Los cafés cantantes eran locales nocturnos donde los espectadores podían beber copas y disfrutar de espectáculos musicales. En ellos se producían desmanes de todo tipo, por lo que la mayoría de la población vivía de espaldas a ellos. La moda de los cafés cantantes permitió el surgimiento del cantaor profesional y sirvió de crisol donde se configuró el arte flamenco. En ellos gitanos y no gitanos aprendían los cantes, se reinterpretaban y se ampliaban los repertorios. El gusto del público también contribuyó a configurar el género, que comienza a tener presencia en las salas de locales como el Teatro Pavón o el Salón Olimpia, convirtiéndose Madrid en un punto de destino para artistas flamencos de toda España. También surgen peñas flamencas en las que se reúnen aficionados y artistas.

Los toros

*Dicen que vienen los toros
por la puerta del cortijo
dicen que vienen los toros
“pa” matarlos Lagartijo.*
-Canción popular

La noticia más antigua de la presencia de una plaza de toros en Madrid se remonta a 1418, cuando el concejo madrileño instala una plaza entre las puertas de la Vega y Segovia para correr unos toros en honor del rey Juan II de Castilla. Desde entonces los espectáculos taurinos se convierten en un fenómeno frecuente, asociado a fiestas populares y eventos especiales, apreciada y practicada por todas las clases sociales.

La llegada de los Borbones en el siglo XVIII supone el abandono de la práctica taurina por parte de la nobleza, que no gustará de esta costumbre española, pero no supondrá su desaparición, sino que se convierte en un espectáculo de masas. Durante este siglo se construyen en Madrid tres plazas de toros, gestionadas por distintas instituciones, como la Archicofradía de San Isidro o el Convento de Atocha.

En 1748 se construye la definitiva Plaza de Alcalá, en piedra, por orden del rey Fernando VI. Esta plaza de toros estará en funcionamiento hasta 1874, durante la cual el espacio vivirá una edad dorada. La plaza de toros que sustituirá a la de Alcalá será la Plaza de Toros de la Fuente del Berro o de la carretera de Aragón. Esta plaza, de 60 metros, dispone de un mayor aforo (13.000 personas).

Listado de precios (en torno a 1875)

Hasta mediados del siglo XIX, el real español era la moneda de referencia de España, descendiente de una moneda castellana de plata, y que se acuñó durante siglos no sólo en España sino también en América, e incluso en otros lugares ajenos a la corona hispánica. En el siglo XIX comienzan a acuñarse piezas con el nombre de pesetas.

El 19 de octubre de 1868, el ministro Laureano Figuerola del gobierno provisional del general Serrano, firma el decreto por el que se implanta la peseta como unidad monetaria nacional de España, para borrar los vestigios de la monarquía borbónica derrocada. También entra en vigor el sistema métrico decimal en el contexto de la Unión Monetaria Latina.

Alimentación

-Pan (1 kg): 0.30-0.40 pesetas. El pan es un alimento básico y su precio está regulado. En años de buenas cosechas podía ser más barato (0.25 pesetas).

-Trigo (1 kg): 0.20-0.30 pesetas. El trigo es la base del pan, y su precio fluctúa según la cosecha.

-Carne de vaca (1 kg): 1.50-2 pesetas. La carne es cara y consumida principalmente por las clases medias y altas.

-Carne de cordero (1 kg): 1.20-1.80 pesetas. Más común que la vaca, pero aún un bien de cierto lujo.

-Aceite de oliva (1 litro): 0.80-1.20 pesetas. Esencial en la dieta madrileña, su precio depende de la producción anual.

- Vino (1 litro): 0.15-0.30 pesetas. El vino de mesa es barato y ampliamente consumido.
- Huevos (docena): 0.40-0.60 pesetas. Los huevos son asequibles, y su precio varía en temporada.
- Frutas y hortalizas (1 kg, por ejemplo manzanas o patatas): 0.10-0.25 pesetas. Las frutas y verduras locales son económicas, pero las importadas o fuera de temporada pueden ser más caras.
- Pescado (1 kg, por ejemplo, bacalao): 1-1.5 pesetas. El pescado fresco es más caro que el salado y su precio depende de la distancia al mercado.
- Leche (1 litro): 0.20-0.30 pesetas. La leche fresca es menos común y suele consumirse en áreas urbanas.

Vestido y calzado

- Zapatos (par, calidad media): 5-8 pesetas. El calzado es un gasto significativo para las familias trabajadoras.
- Camisa de algodón: 2-3.5 pesetas. La ropa fabricada en Madrid es más barata que la importada.

Combustibles e iluminación

- Carbón (1 kg): 0.05-0.10 pesetas. Usado para calefacción y cocina, su precio es bajo pero depende del suministro.
- Velas de sebo (1 kg): 0.50-0.80 pesetas. Las velas son el principal medio de iluminación de los hogares humildes.
- Leña (1 kg): 0.03-0.06 pesetas. Más barata que el carbón, pero menos eficiente.

Vivienda

- Alquiler de una vivienda modesta (mensual): 10-20 pesetas. Una familia trabajadora de Madrid puede gastar una parte importante de sus ingresos en el alquiler.

Otros bienes

- Jabón (1 kg): 0.40-0.60 pesetas. Producto esencial de higiene, a menudo subvencionado para mantenerlo accesible.
- Azúcar (1 kg): 1-1.5 pesetas. El azúcar es un bien de lujo relativo, consumido en pequeñas cantidades por las clases populares.
- Tabaco (un paquete): 0.20-0.40 pesetas. El tabaco es popular pero su precio varía en función de la calidad.
- Cerveza (1 litro): 0.30-0.50 pesetas. Menos común que el vino, pero disponible en tabernas.

Subvenciones y regulación: En Madrid, productos como el pan, la carne, el aceite, y el jabón estaban parcialmente subvencionados o regulados por el ayuntamiento y la monarquía, lo que moderaba las fluctuaciones de precio. Por ejemplo, en años de carestía, el pan podía abarataarse hasta un 25 % gracias a los subsidios.

Variaciones estacionales: Los precios de los alimentos frescos (frutas, verduras, pescados) varían según la temporada y las cosechas. Los años de malas cosechas pueden duplicar el precio del trigo o del pan.

Poder adquisitivo: Un trabajador no cualificado de Madrid puede ganar entre 2 y 4 pesetas diarias, mientras que un artesano o profesional puede ganar entre 5 y 10 pesetas.

Transporte

El transporte en Madrid en 1875 está dominado por vehículos de tracción animal y el desplazamiento a pie, ya que los ferrocarriles son más relevantes para viajes interurbanos. El transporte público se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo.

Coche de caballos

- Trayecto corto en la ciudad: 0.50-1 pesetas. Los coches de alquiler son comunes para trayectos entre barrios como Chamberí o Salamanca. El precio depende de la distancia y la duración.
- Alquiler por hora: 2-3 pesetas. Usado por clases medias y altas para desplazamientos más largos o eventos sociales.

Tranvía de mulas (billete sencillo)

- Precio por trayecto: 0.10-0.20 pesetas. Los tranvías de tracción animal, que comienzan a operar en Madrid en 1871, conectan el centro (Puerta del Sol), con los barrios periféricos. Son una opción económica para la clase trabajadora.
- Billete de ida y vuelta: 0.25-0.40 pesetas. Algunas líneas ofrecen descuentos para viajes redondos.

Ferrocarril (viajes cortos desde Madrid)

- Billete de tercera clase (Madrid-Alcalá de Henares): 1.50-2.50 pesetas. Los trenes se utilizan para viajar a localidades cercanas, como Aranjuez o Toledo. La tercera clase es la más barata, con asientos básicos.
- Billete de segunda clase: 3-4.50 pesetas. Más cómodo, utilizado por las clases medias.
- Billete de primera clase: 4.50-6.50. Billete para vagones de lujo.

Otros medios:

- Alquiler de mula o caballo (por día): 3-5 pesetas. Usado principalmente para viajes fuera de la ciudad o comerciantes.

-Peaje de caminos (si aplica): 0.05-0.20 pesetas por carro o personas. Algunos caminos de las afueras de Madrid cobran peajes, aunque son más comunes en rutas rurales.

Espectáculos de Madrid

Los espectáculos de Madrid en 1875 son una parte importante de la vida cultural, especialmente para las clases medias y altas, aunque también hay opciones populares para el pueblo. Los teatros, las corridas de toros, y los cafés con música son los principales entretenimientos. Los precios varían en función del espectáculo y la ubicación del asiento.

Teatro

-Entrada a un teatro de categoría media (Teatro de la Zarzuela, patio o grada): 0.5-1.5 pesetas. La zarzuela es muy popular y los teatros ofrecen funciones regulares.

-Palco o asiento preferente: 3-10 pesetas. Los palcos eran reservados para la élite y podían costar significativamente más.

-Teatro popular (entrada general en corrales o teatros menores): 0.20-0.50 pesetas. Obras cómicas o melodramas en los teatros pequeños accesibles para la clase trabajadora.

Corridas de toros

-Entrada en tendido de sombra (Plaza de Toros de Madrid): 1-2.5 pesetas. Los asientos a la sombra son más caros y demandados por su comodidad.

-Tendido de sol: 0.50-1 pesetas. Más baratos, pero expuestos al calor, aunque siguen siendo populares para el público general.

-Palco privado (para familias o grupos): 10-20 pesetas. Reservado para la aristocracia o clases altas.

Cafés concierto y espectáculos musicales

-Entrada a un café concierto (con consumición básica): 0.30-0.75 pesetas. Los cafés concierto, como los de la calle de Alcalá, ofrecen música, flamenco, y variedades. El precio incluye a menudo una bebida (café o vino).

-Espectáculos en salones de variedades: 0.50-1.50 pesetas. Estos locales combinan música, baile, y comedia, atrayendo a un público mixto.

Fiestas populares y verbenas:

-Entrada gratuita y consumiciones: 0.10-0.50 pesetas por bebida o comida. Las verbenas, como la de San Isidro, son gratuitas, pero el gasto se realiza en la comida, la bebida, o la participación en juegos.

-Atracciones (tiovivo o juegos): 0.05-0.20 pesetas por uso. Las ferias populares ofrecen entretenimientos mecánicos o puestos de juegos de bajo costo.

Conciertos y ópera:

-Entrada a un concierto en el Teatro Real (grada o galería): 2-5 pesetas. La ópera y los conciertos clásicos son eventos de élite, con precios elevados para las clases trabajadoras.

-Asiento en platea o palco: 10-25 pesetas. Sólo accesibles para la aristocracia y la alta burguesía.

Regulación de precios: Los precios del transporte público, como los tranvías, son regulados por el ayuntamiento de Madrid para garantizar accesibilidad. Sin embargo, los espectáculos tienen precios más libres, con grandes diferencias entre ofertas populares y de élite.

Poder adquisitivo: Los espectáculos como la ópera y los palcos de teatro son prohibitivos para la mayoría de trabajadores no cualificados.

Variaciones: Los precios de los espectáculos pueden aumentar en eventos especiales (estrenos, corridas de toreros famosos) o reducirse en funciones matinales o populares. En el transporte, los trayectos nocturnos en coches de caballos podían ser hasta un 50 % más caros.

Reyes y reinas de España

María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (1796-1878)

*María Cristina me quiere gobernar,
y yo le sigo, le sigo la corriente,
porque no quiero que diga la gente (¿qué?)
que María Cristina me quiere gobernar.*

Nacida en Palermo, fue reina consorte de España por su matrimonio con el rey Fernando VII de 1829 a 1833. A su muerte, se convirtió en regente del reino de 1833 a 1840. Era hija del rey Francisco I de las Dos Sicilias y de la infanta María Isabel de Borbón.

Durante sus primeros años recibió una educación elevada, estudiando geografía, historia, literatura, gramática, e idiomas, y destacando además por su entusiasmo por la pintura, la escultura, y la música, tocando el arpa y el piano y cantaba como una auténtica profesional.

Poco después de enviudar se casó en secreto con Fernando Muñoz, un joven guarda de corps al que nombró duque de Riánsares, y con el que realizó todo tipo de negocios con productos como la sal y el ferrocarril, incluyendo la trata de esclavos africanos y la explotación de ingenios azucareros en Cuba con mano de obra esclava. El matrimonio tuvo ocho hijos, a los que concedió títulos nobiliarios entre 1847 y 1849.

Tras enfrentarse a los carlistas y varios intentos frustrados de mediar entre progresistas y moderados, los escándalos de corrupción terminarían llevando a su caída y exilio de España en 1840. Terminó instalándose en París, desde donde intrigó contra el gobierno del general Espartero hasta su derrocamiento y la mayoría de edad de su hija Isabel II en 1843.

Regresó a Madrid en 1844, y trató de influir en el gobierno de su hija, pero tras la Revolución de 1854 se vio obligada a exiliarse nuevamente en París. Regresaría en 1875 tras la llegada de su nieto Alfonso XII al trono. Ni su hija ni su nieto tuvieron buenas relaciones con ella, debido a su segundo matrimonio.

Isabel II de España, “La Reina Castiza”, “La Reina de los Tristes Destinos” (1830-1904)

*¿Dónde vas, Isabelona,
con cara de jabalí?
Me han quitado la corona,
voy camino de París.*

Hija del rey Fernando VII de España y la reina María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, su nombramiento como heredera, mediante la derogación de la Pragmática Sanción de Felipe V, provocó la rebelión de su tío Carlos María Isidro de Borbón y sus partidarios, dando comienzo a la primera de las guerras carlistas.

Durante sus primeros años la regencia fue asumida por su madre, y a partir de 1840 por el general Espartero, hasta que fue declarada mayor de edad por las cortes en 1843. Con dieciséis años se concertó un matrimonio con su primo Francisco Asís de Borbón, duque de Cádiz. El matrimonio no sería feliz. Fueron padres en doce ocasiones, aunque la reina sufrió varios abortos o los recién nacidos fallecieron al poco tiempo.

Durante el reinado de Isabel II, la monarquía fue cediendo cada vez más poder al parlamento, pero la reina puso numerosas trabas, a menudo interfiriendo en los sucesivos gobiernos. Ningún partido que organizara las elecciones las perdía, y el cambio político se producía mediante golpes de estado o pronunciamientos de ambos signos.

La reina era fácilmente manipulada por sus ministros y la corte, y sus interferencias la distanciaron de los políticos, que criticaban su descarada corrupción y comercio de favores, aunque también era conocida por su generosidad hacia los necesitados, especialmente en momentos de crisis económica. Finalmente su reinado terminó con la Revolución de 1868, que la llevó al exilio en Francia, bajo la protección del emperador Napoleón III, estableciéndose en París. Allí también formalizó su separación con su esposo Francisco.

En 1870 Isabel II abdicó de la corona en su hijo Alfonso, pero cuando la monarquía española fue restaurada, EN 1874, no regresó a España hasta el 1876, debido al rechazo que todavía suscitaba su figura. Residió brevemente en Sevilla, pero tras la boda de su hijo en contra de su voluntad, regresó a París en 1878, donde vivió hasta su muerte.

Francisco de Asís de Borbón (1822-1902)

*Paco Natillas
es de pasta flora
y se mea en cuclillas
como una señora.*

Nació en Aranjuez, y era el tercer hijo del infante Francisco de Paula de Borbón, hijo de Carlos IV, y de la princesa Luisa Carlota de Borbón-Dos Sicilias. Un historiador lo describió como “pequeño, delgado, de gesto amanerado, de voz atiplada y andares de muñeca mecánica. Le gustaban los baños, los perfumes, las joyas, y las telas finas.”

Debido a criterios políticos y dinásticos, en 1846 fue obligado a casarse con su prima Isabel II. Su elección se produjo tras desecharse otros candidatos, pues se consideraba que el consorte de la reina no debía tener opciones a heredar otro trono europeo. A pesar de los rumores y burlas sobre homosexualidad, el rey consorte también tuvo varias amantes

conocidas e hijos ilegítimos.

El matrimonio real estuvo desavenido, pero resistió a las intrigas cortesanas por separarles. Durante el reinado de Isabel II se hicieron varias coplas y burlas a costa de la homosexualidad del rey, que tuvo como amante estable a su acompañante Antonio Ramos Meneses.

El rey Francisco aprovechó su posición para actuar como mecenas de las artes, restaurando monumentos madrileños, entre ellos varias iglesias. Además, desde 1864 actuó como presidente del Consejo del Reino.

Tras el exilio de los reyes después de la Revolución de 1868, se separaron amistosamente, y con el tiempo incluso trabaron una amistad frente a la relación tensa de su matrimonio. En 1881 Francisco terminaría instalándose en un castillo en Épinay-sur-Seine, y nunca regresaría a España.

Amadeo I de Saboya, “El Rey Caballero,” “El Rey Electo” (1845-1890)

“Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces sería el primero en combatirlos, pero todos los que agravan y perpetúan los males de la Nación son españoles.”

Nacido en Turín, era el tercer hijo de Víctor Manuel II de Saboya, último rey de Cerdeña y primer rey de Italia, y de la Archiduquesa María Adelaida de Habsburgo-Lorena. Al nacer fue nombrado Duque de Aosta.

Ingresó en el ejército sardo con el título de capitán en 1859 y participó en la guerra de independencia italiana como general de división, liderando una brigada hasta Monte Croce, donde resultó herido y obtuvo la medalla de oro al valor.

Se casó en 1867 con la princesa María Victoria del Pozzo della Cisterna, aunque su padre consideraba que la consorte era de una posición demasiado baja para emparentar con los Saboya. Sin embargo, Amadeo era un amante infiel, lo que provocó celos, dolor, y vergüenza en su esposa.

La Revolución de 1868 derrocó a Isabel II y dejó vacante el trono de España. El nuevo gobierno provisional lo ofreció a Amadeo, que aceptó, y fue proclamado rey de España en 1871.

Su reinado comenzó con buenas intenciones, pero pronto se encontró con la inestabilidad política y la oposición no sólo de carlistas y republicanos, sino también de varios miembros del gobierno que lo habían elegido. Muchos aristócratas españoles lo consideraban un extranjero advenedizo, la Iglesia lo rechazaba por las desamortizaciones, y el propio pueblo comenzó a burlarse de los reyes “italianos.”

Tras un intento de asesinato en 1872, en el que resultó herido protegiendo a su esposa, Amadeo I comenzó a mostrar cansancio ante las complicaciones de la política española: “No entiendo nada, esto es una jaula de locos,” y finalmente el 11 de febrero de 1873 renunció al trono, aunque hubo intentos de hacerle desistir. Totalmente disgustado, se desplazó a Lisboa con su esposa, que moría de tuberculosis en 1876.

En 1888 volvía a contraer matrimonio con la princesa María Leticia Bonaparte, su sobrina, con la que tuvo un hijo. En 1890, Amadeo moría de una neumonía.

María Victoria dal Pozzo “La Virtuosa”, “La Rosa de Turín”, duquesa de Aosta (1847-1876)

“En prueba de respetuoso cariño a la memoria de doña María Victoria, las lavanderas de Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Tarragona, a tan virtuosa Señora.”

Nacida en París en 1847, era la hija primogénita de Carlos Emanuele dal Pozzo, príncipe de La Cisterna, y Luisa Carolina Ghislaine de Mérode, condesa de Mérode-Westerloo. Su familia paterna era un linaje aristocrático del reino de Cerdeña y su familia materna estaba emparentada con los Grimaldi de Mónaco.

Tras la muerte de su padre en 1848, su madre enloqueció, encerrándose en su palacio de Turín, rodeando a su hija de luto y silencio, que sólo rompió cuando María Victoria conoció a Amadeo, Duque de Aosta.

Contrajo matrimonio con Amadeo en 1867 y a través de él fue reina consorte de España entre 1870 y 1873. Al llegar a España, hispanizó su nombre y el de sus tres hijos: Manuel Filiberto, Víctor Manuel, y Luis Amadeo, que fueron nombrados príncipe de Asturias e infantes de España, respectivamente.

Fue despreciada por las damas de la aristocracia española, que la consideraban una usurpadora, y a menudo salían a pasear ataviadas con mantillas bordadas con la flor de lis, el símbolo de los Borbones. La reina no entendía el motivo de ese desprecio ni que su vida humilde y sencilla fuera objeto de escarnio. El hecho de que amamantara personalmente a su hijo recién nacido también fue objeto de burla en la prensa.

La reina María Victoria causó mejor impresión entre los españoles que su esposo, debido a su comportamiento

ejemplar y discreción. Centró sus esfuerzos en Madrid en diversas obras de caridad y nunca se interesó por la política. Impulsó la creación del Asilo de Lavanderas, la primera guardería infantil de España, dedicada a los hijos de las lavanderas. Se inauguró con el nombre de “Casa del Príncipe”, bajo el patronazgo del príncipe de Asturias. También realizó numerosas obras benéficas, a menudo mediante intermediarios.

Tras la renuncia de su esposo al trono de España, la reina lo acompañó al exilio en Lisboa, falleciendo unos años después en San Remo, víctima de la tuberculosis.

Alfonso XII de España, “El Pacificador” (1857-1885)

*¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas, triste de ti?
Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la vi.*

Nació en el Palacio Real de Madrid, hijo de la reina Isabel II de España y de su esposo el rey Francisco de Asís de Borbón, aunque se rumoreó que su verdadero padre era Enrique Puigmoltó y Mayáns, amante de la reina, y en algunos medios populares se lo llegó a llamar “El Puigmoltejo,” recibiendo el título de Príncipe de Asturias.

Con sólo diez años tuvo que acompañar a su madre Isabel II al exilio, al estallar la Revolución Gloriosa, estableciéndose en París. El príncipe fue matriculado en el colegio Stanislas y su preceptor personal fue Guillermo Morphy.

Se convirtió en el aspirante de la dinastía de los Borbones al trono vacante de España, después de que en 1870 la reina abdicase de la corona en su hijo. Recibió una formación humanista de su preceptor, además de estudios en derecho constitucional. En 1873 comenzó su formación militar en la Real Academia Militar de Sandhurst.

El político Antonio Cánovas estuvo muy atento a la formación del príncipe Alfonso, supervisada por un partidario suyo, el duque de Sesto. Durante su formación, Alfonso adquirió dominio de varias lenguas europeas y de historia, siendo educado sin pompa ni etiqueta.

El 1 de diciembre de 1874 se publicaba el Manifiesto de Sandhurst, donde el príncipe se ofrecía para la restauración de la monarquía española en su persona, y tras el pronunciamiento del general Martínez-Campos en 1875 llegó a España y fue proclamado rey por las cortes. Nombró a su preceptor Morphy secretario particular, y se convirtió en un importante mecenas de los artistas de la época. Se casó con su prima María de las Mercedes de Orleáns en 1878, pero la reina murió unos meses después, víctima del tifus. El rey quedó conmovido, ya que había contraído matrimonio por amor. Resignado por su obligación dinástica, dejó la elección de su nueva esposa en manos del gobierno. La elegida fue María Cristina de Habsburgo-Lorena y contrajeron matrimonio en 1879, pero ese mismo año el monarca comenzó una relación con la cantante de ópera Elena Sanz, con la que tuvo dos hijos ilegítimos.

Trató de dotar a su monarquía de estabilidad institucional, reparando los daños de las luchas internas, y acudiendo al campo de batalla para luchar contra los carlistas. En 1878 y 1879 fue víctima de dos atentados anarquistas de los que resultó ileso. En 1883 hizo un viaje oficial por Bélgica, Austria, Alemania, y Francia.

A partir de 1885 contrajo la tuberculosis, y su salud se fue resintiendo progresivamente hasta morir el 25 de noviembre. Su muerte provocó una honda conmoción en el país, habiéndose ganado el cariño del pueblo por su carácter benévolo y compasivo, estableciendo la paz en España tanto en el interior como en el extranjero.

María de las Mercedes de Orleáns (1860-1878)

*Merceditas está muerta.
Muerta está, que yo la vi.
Cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.*

Nació en Madrid, hija de Antonio de Orleáns, duque de Montpensier, y María Luisa Fernanda de Borbón, infanta de España. La familia de María de las Mercedes estaba emparentada con la familia real española, pero su padre intrigaba para derrocar a su cuñada, la reina Isabel II, y ocupar el trono. En 1868 el gobierno actuó, y el duque y su familia tuvieron que abandonar España. Sin embargo, ese mismo año, la reina Isabel II era derrocada por la Revolución Gloriosa.

En el exilio Isabel II y el duque de Montpensier llegaron a un acuerdo para que el príncipe Alfonso y su prima María de las Mercedes contrajeran matrimonio salvo que se opusieran los interesados. Las negociaciones entre Isabel y

Antonio se mantendrían en los años siguientes, atentos a la situación política española.

Tras la restauración de la monarquía y la proclamación de Alfonso XII como rey de España, el duque de Montpensier y su familia regresaron a España, y en 1878 se produjo la petición de mano y el matrimonio entre el rey Alfonso XII y María de las Mercedes. Unos meses después sufría un aborto y debilitada, moría de tifus poco después.

Su muerte y duelo popularizaron coplas y canciones, y el romance del rey se convirtió en leyenda.

María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929)

“Juro por Dios y por los santos evangelios ser fiel al heredero de la corona en la menor edad, y guardar la constitución y las leyes. Así Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me lo demande.”

Nacida en Zidlochovice, era hija del archiduque Carlos Fernando de Austria y de la archiduquesa Isabel Francisca de Austria, siendo prima segunda del emperador de Austria-Hungría. Durante su infancia se la consideró estudiosa y discreta. Con dieciocho años, el emperador Francisco José I la nombró abadesa de la Institución de Damas Nobles del Castillo de Praga.

Con la mediación del gobierno de España, se casó con el rey Alfonso XII en 1879, convirtiéndose en su segunda esposa. No congenió bien con su extrovertido esposo a causa de su carácter tímido y tranquilo, manteniéndose alejada de la política en vida del monarca.

Durante sus primeros años en la corte, soportó las continuas infidelidades de Alfonso XII. Cuando la situación se hizo insoportable le recriminó su infidelidad en varias ocasiones, aunque terminó callando y dominando sus celos. Sólo en los últimos años de vida de su esposo la pareja real vivió sus momentos de mayor acercamiento.

La muerte de Alfonso XII en 1885 por tuberculosis dejó el gobierno de España en incertidumbre. La reina María Cristina se encontraba embarazada de tres meses, por lo que el presidente Antonio Cánovas decidió esperar al nacimiento antes de proclamar a María Cristina reina de España.

Inexperta en temas políticos, se dejó aconsejar por Cánovas y Sagasta, los políticos de la restauración, manteniendo el sistema de turnos entre conservadores y liberales, apoyándose en la Iglesia y el ejército, y manteniendo una posición como moderadora entre facciones. Afianzó la corona española proyectando una imagen de proximidad al pueblo.

En sus últimos años de regencia se agravaron los problemas con Marruecos y se agudizó la conflictividad social, además de los inicios de los nacionalismos políticos. Además, la pérdida de Cuba, Puerto Rico, y las islas Filipinas en 1898 sumieron a España en una crisis a finales de siglo.

En 1902 traspasó la corona a su hijo Alfonso XIII, cuando cumplió la mayoría de edad. Desde ese momento se dedicó a la vida familiar y las obras de caridad.

Alfonso XIII de España (1886-1941)

“Juro por Dios, sobre los santos evangelios, guardar la constitución y las leyes. Si así lo hiciere, Dios me lo premie, y si no, me lo demande.”

La inesperada muerte de su padre Alfonso XII en 1885 provocó una crisis política en España. Cuando su madre María Cristina de Habsburgo Lorena dio a luz al año siguiente fue reconocido de inmediato como rey, un caso único en la historia, aunque no asumiría sus poderes hasta haber alcanzado la mayoría de edad en 1902.

La personalidad del monarca estuvo influenciada por una corte de mujeres, en un ambiente de adulación donde nadie se atrevía a contradecirle, lo que lo convirtió en un niño egoísta y con cierto complejo de superioridad. Para contrarrestar la influencia femenina sobre Alfonso se destacó la formación militar en su educación.

Alfonso XIII nunca llega a comprender su función simbólica como rey constitucional, lo que le llevará a interferir de forma decisiva en cuestiones políticas durante su reinado, especialmente a medida que el sistema creado durante la Restauración borbónica entra en crisis.

Políticos destacados

Rosario de Acuña (1850-1923): Fue una escritora, dramaturga y activista, defensora del librepensamiento, el republicanismo y los derechos de las mujeres, con artículos anticlericales en los periódicos, promoviendo el laicismo. Fue una de las primeras voces sufragistas, exigiendo igualdad política. Participó en círculos republicanos, masones, y círculos literarios.

Concepción Arenal (1820-1893): Fue una escritora, jurista, y activista feminista. Aunque no ocupó cargos políticos, sus escritos sobre los derechos de las mujeres, la reformas penitenciarias y la defensa de la justicia social influyeron en el pensamiento liberal y progresista, sentando las bases del sufragismo español. Participó en el Ateneo de Madrid, donde debatía con políticos progresistas.

Víctor Balaguer (1824-1901): Fue ministro de Ultramar y Fomento durante los gobiernos liberales y progresistas, impulsando reformas en las colonias y la cultura, vinculado al Ateneo de Madrid y participando en varias tertulias.

Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897): Fue el principal artífice de la Restauración Borbónica en 1874, estableciendo un sistema de gobierno por turnos con Sagasta, líder de los liberales. Consolidó el sistema, pero su asesinato en 1897 comenzaría una crisis y el declive del sistema.

Emilio Castelar (1832-1899): Fue un político republicano y uno de los presidentes de la efímera Primera República (1873). Un orador brillante, defendió el republicanismo y las libertades. También era catedrático en la Universidad Central.

Baldomero Espartero (1793-1879): Un general que lideró a los partidarios de Isabel II contra los carlistas, fue regente de España entre 1840 y 1843 y presidente del Consejo de Ministros. Político progresista y héroe de guerra, su regencia fue un período de tensión con los moderados. Tras la caída de la reina Isabel II en 1868 fue uno de los candidatos propuestos a sucederla en el trono.

Luis González Bravo (1811-1871): Fue presidente del Consejo de Ministros entre 1843 y 1844 y 1864 y 1865. Fue un gobernante moderado que reprimió a los progresistas y consolidó el poder de Isabel II. Sin embargo, su segundo mandato preparó el terreno de la Revolución Gloriosa de 1868.

Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903): Fue presidente del Consejo de Ministros en varios mandatos a partir de 1870. Fue líder del Partido Liberal y uno de los partidarios de la Restauración, alternándose en el poder con Antonio Cánovas mediante un sistema de turnos. Promovió reformas como el sufragio universal masculino, y tuvo que hacer frente a las consecuencias de la Guerra de Cuba.

Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862): Fue un político moderado, que lideró la transición hacia el liberalismo durante la regencia de María Cristina. Presidió el Consejo de Ministros en 1834 y 1835, tratando de elaborar una constitución. Su gobierno marcó el inicio de la lucha entre absolutistas y liberales.

Juan Álvarez Mendizábal (1790-1853): Fue presidente del Consejo de Ministros entre 1835 y 1836. Un político progresista, es conocido por su ley de desamortización de bienes eclesiásticos (1836), que transformó la economía y la sociedad. Su política causó tensiones en Madrid, al ser el epicentro de las reformas.

Segismundo Moret (1833-1913): Fue ministro en varios cargos desde 1870 durante los gobiernos liberales. En 1870 la ley Moret abolió la esclavitud en Puerto Rico y decretó la autonomía de Cuba y Puerto Rico. También fue una destacada política intelectual como catedrático de la Universidad Central y presidente del Ateneo de Madrid.

Ramón María Narváez (1800-1868): Fue presidente del Consejo de Ministros en varias ocasiones desde 1844. Fue un líder moderado, conocido como el “Espadón de Loja”, que consolidó el gobierno de la reina Isabel II con mano dura. Su control político en Madrid fue clave para mantener el orden durante períodos convulsos.

Salustiano de Olázaga (1805-1873): Fue presidente del Consejo de Ministros en 1840 y 1843 y fue líder de los progresistas. Defendió la soberanía nacional y los derechos individuales, enfrentándose a Narváez, mostrándose muy activo en el Congreso de los Diputados y otros círculos políticos.

Manuel de la Pezuela, Marqués de Viluma (1834-1902): Fue un diputado y senador moderado, que defendió el catolicismo y el centralismo durante la Restauración, con gran influencia en el senado y en círculos conservadores.

José Posada Herrera (1814-1885): Fue presidente del Consejo de Ministros y ministro en varios cargos durante los gobiernos moderados de la Restauración. Actuó como mediador y diplomático entre facciones, estabilizando el gobierno de Cánovas.

Juan Prim (1814-1870): Fue un general progresista y el líder de la Revolución Gloriosa de 1868 que derrocó a Isabel II y buscó un rey liberal, siendo elegido Amadeo I. Fue presidente del Consejo de Ministros entre 1868 y 1870. Su asesinato en la calle del Turco, cerca del Congreso, conmocionó a Madrid y privó al rey Amadeo I de su principal partidario.

Francisco Serrano (1810-1885): El general Serrano fue regente y presidente del Consejo de Ministros en varias ocasiones entre 1868 y 1874. Fue el líder de la Unión Liberal y el principal rival de Juan Prim en el gobierno provisional. Fue sospechoso de haber instigado el asesinato de Prim.

Artistas e intelectuales destacados

Francisca Aguilera Domínguez (1867-1913): Cantante. Conocida como Paca Aguilera, fue una de las figuras destacadas del flamenco en los cafés cantantes de Madrid. Actuó en el Teatro Pavón y el Monumental Cinema. Contribuyó a la difusión del flamenco en la ciudad y su popularidad entre la burguesía y el público general.

Isaac Albéniz (1860-1909): Compositor y pianista. Fue el creador de obras como Suite española (1886), que capturaban el espíritu nacional. Su música elevó el prestigio cultural de España. Estudió en el Conservatorio de Madrid, y estrenó obras en la ciudad antes de su carrera internacional.

Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894): Compositor y musicólogo. Fue un destacado compositor de zarzuelas, con obras como El barberillo de Lavapiés (1874), que reflejaban la vida madrileña. Sus obras se estrenaron en el Teatro de la Zarzuela y fundó la Sociedad de Conciertos de Madrid.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870): Poeta y narrador romántico. Vivió en Madrid, trabajando como periodista y frecuentando las tertulias del Café Suizo. Autor de Rimas y Leyendas (publicadas póstumamente en 1871), que definieron el romanticismo español y su tono lírico y místico.

Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) (1796-1877): Novelista y folklorista. Pionera del realismo español

con obras como *La gaviota* (1849) que retrataban la vida cotidiana, su trabajo preservó muchas tradiciones populares. Aunque viajó con frecuencia, publicó y pasó largas temporadas en Madrid, conectada con círculos literarios.

Tomás Bretón y Hernández (1850-1923): Músico y compositor. Fue violinista y director de orquesta, siendo muy relevante en la música española de finales del siglo XIX, con el sainete lírico de *La verbena de la Paloma* (1894) y óperas como *La Dolores* (1895) y *Los amantes de Teruel* (1889).

Rosalía de Castro (1837-1885): Poeta y novelista. Aunque gallega, escribió en gallego y castellano. Su obra, entre la que se cuenta *Cantares gallegos* (1863) y *Follas novas* (1880) influyeron en el romanticismo y la lírica española. Vivió en Madrid en la década de 1850, conectando con varios círculos literarios.

Carolina Coronado (1820-1911): Poeta y novelista romántica. Conocida por poemas como *Poesías* (1843), que abordaban temas de amor y patriotismo. Residió en Madrid, donde participó en tertulias literarias y publicó en periódicos como *el Herald*.

José Echegaray (1832-1916): Dramaturgo y matemático. En sus obras, como *el Gran Galeoto*, mezclaba romanticismo y realismo. Sus obras se estrenaron en el Teatro Español, y fue profesor en la Universidad Central de Madrid. En 1904 ganaría el Premio Nobel de Literatura.

Patricio de la Escosura (1807-1878): Pintor e ilustrador. Conocido por sus grabados históricos y retratos, que documentaron la vida madrileña del siglo XIX. Trabajó en Madrid, colaborando con publicaciones como *el Semanario Pintoresco Español*.

Mariano Fortuny (1838-1874): Pintor. Maestro de estilo costumbrista y orientalista, es conocido por obras como *La vicaría* (1870). Su estilo fue muy influyente en su época. Expuso en la Real Academia de Bellas Artes y trabajó en Madrid antes de comenzar una carrera internacional.

Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880): Dramaturgo y crítico literario. Es el autor de *Los amantes de Teruel* (1837), un drama romántico que marcó el teatro español. También destacó como editor y estudioso literario.

Adelardo López de Ayala (1828-1879): Dramaturgo y poeta. Fue autor de obras teatrales como *Consuelo* (1878), que combinaban romanticismo y crítica social. Fue una figura clave del teatro madrileño durante el reinado de Isabel II. Sus obras se estrenaron en teatros como el Teatro Español y fue presidente del Ateneo de Madrid.

Federico Madrazo (1815-1894): Pintor. Fue un retratista destacado del romanticismo y el realismo, conocido por sus retratos de la aristocracia y obras como *El conde de Ribagorza* (1844). Fue Director del incipiente Museo Real de Pinturas (Museo del Prado) y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882): Escritor y periodista. Es conocido por sus *Escenas matritenses*, crónicas costumbristas que retratan la vida cotidiana de Madrid, observando la transformación urbana y social de la ciudad.

Francisco Montes (1805-1851): Torero. Conocido artísticamente como “Paquiro”, fue educado en la escuela de tauromaquia sevillana, siendo un gran innovador en la lidia. Durante años fue el torero mejor pagado de España. Es el autor del libro “*Tauromaquia completa*” (1836) donde fija las bases del toreo moderno.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921): Novelista, ensayista, y crítica literaria. Es la principal representante del naturalismo con obras como *Los pazos de Ulloa* (1886). Sus ensayos feministas, como *La mujer española* (1890), desafiaron las normas sociales. Residió en Madrid desde 1868, participando en el Ateneo y fundando el *Nuevo Teatro Crítico*. Fue una figura central en la vida intelectual madrileña.

Benito Pérez Galdós (1843-1920): Novelista, dramaturgo y cronista español, considerado uno de los mayores representantes del realismo en España, con novelas como *La fontana de oro* (1868) y *Fortunata y Jacinta* (1887). En 1873 comienza los *Episodios nacionales*, una magna obra de la memoria histórica española del siglo XIX. Se trasladó a Madrid en 1862, donde desarrolló la mayor parte de su carrera.

Cayetano Sanz (1821-1891): Torero. Es el principal representante de la escuela madrileña de toreo, conocido por su valentía y estilo sobrio. Su carrera se extendió durante varias décadas y fue una figura respetada en la tauromaquia de la época, compitiendo con otros grandes como Francisco Montes “Paquiro.” Es el principal representante de la escuela madrileña de toreo.

Juan Valera (1824-1905): Novelista y crítico. Autor de *Pepita Jiménez* (1874) marcó la literatura realista española con un estilo elegante y psicológico. Residió en Madrid, participando en el Ateneo y publicando en revistas de la época.

Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936): Dramaturgo, poeta, y novelista. Destacó en todos los géneros literarios, criticando la sociedad española de la época. Viaja a Madrid a finales de 1890, donde frecuenta los cafés y tertulias de la época, colaborando en varios periódicos. Tras dos años en la ciudad, viaja a México, y regresará en 1895.

José Zorrilla (1817-1893): Poeta y dramaturgo romántico. Es el autor de *Don Juan Tenorio* (1844), un clásico del teatro español. Vivió en Madrid, donde sus obras se estrenaron en el Teatro de la Cruz y participó en tertulias literarias.

Madrid místico

Las Tradiciones

Ahl-i-Batin

Aunque muchos afirman que los Ahl-i-Batin abandonaron la península ibérica con el fin de los reinos musulmanes a finales del siglo XV, todavía permanecen, entre las sombras, utilizando la influencia histórica de Al-

Ándalus en su provecho. Aunque su presencia terminó siglos atrás, la herencia árabe y musulmana todavía siguen presentes en la arquitectura, el folkllore, y ciertos círculos intelectuales que estudian el “arabismo”. Algunos magos de la Tradición pueden incluso remontar sus raíces a familias moriscas y mudéjares de hace siglos, y tejen redes de contactos e información entre nobles, artistas, y marginados. Los Batini aprovechan para actuar con su característica sutileza desde las sombras, y cuando se hacen ver entre sus aliados de las Tradiciones, suelen presentarse como embajadores o diplomáticos, sin revelar el alcance de su verdadera influencia. Su presencia se concentra en el sur de España, pero ven Madrid como un crisol de ideas donde moldear el futuro del país, y por extensión, del mundo.

María Cuevas

María nació a mediados del siglo XIX en un pequeño pueblo de Granada, en el seno de una familia morisca que consiguió evitar la expulsión del siglo XVII. Sus antepasados utilizaron la magia sutil de los Ahl-i-Batin para borrar su rastro y adoptar identidades cristianas mientras preservaban en secreto sus tradiciones.

En su juventud, María creció entre susurros de poesía mística, diagramas geométricos y rituales alquímicos. Su Despertar se produjo durante una ceremonia de meditación en la Alhambra, cuando vislumbró un patrón geométrico que parecía conectar las estrellas con la Tierra.

Se traslada a Madrid en 1870, atraída por rumores de los Ahl-i-Batin sobre un Nodo antiguo oculto en la ciudad, estableciéndose como traductora de textos árabes y persas para los académicos de la Universidad Central, una fachada para justificar su interés en los manuscritos esotéricos y su presencia en círculos intelectuales. Entre los magos de las Tradiciones, actúa como embajadora de los Ahl-i-Batin, aunque ocultando la presencia de su familia y su Tradición en España, presentándose como Miriam, originaria de Marruecos.

Coro Celestial

Son una de las Tradiciones más poderosas de Madrid, aunque su influencia comienza a reducirse en el siglo XIX debido a la expansión de ideas racionalistas y las desamortizaciones, que despojan muchas de sus sedes de poder. La disolución y persecución de la Cábala del Pensamiento Puro lleva a muchos miembros de la Cábala a buscar refugio entre los Coristas, que ven fortalecidas sus ramas más militantes.

Aunque el Coro Celestial, y muy especialmente los antiguos miembros de la Cábala del Pensamiento Puro, a menudo apoyan el movimiento carlista y reclutan entre sus partidarios, lo cierto es que durante el siglo XIX, tras la disolución de muchos conventos y monasterios, la Tradición se vuelve más “laica”, aunque puede decirse que existe una división entre “sacerdotes” y “caballeros.” Los sacerdotes surgen de las instituciones eclesiásticas, donde encuentran una base sólida, pero también los vinculan a un sistema que reprime misticismos heterodoxos, creando dilemas internos. Los caballeros suelen ser reclutados entre aristócratas o militares, muchos de ellos alineados con el absolutismo católico y el carlismo. En cualquier caso, para la Tradición hay tanto oportunidades como desafíos: la fe es el principal canal para su magia, pero la creciente influencia de la Tecnocracia amenaza con erosionarla.

En conjunto, Madrid es un centro espiritual clave para el Coro Celestial, debido a su importancia religiosa y estratégica. La Almudena, el Monasterio de las Descalzas Reales y varias iglesias forman una telaraña de Nodos místicos.

Ciríaco González

Ciríaco nació en 1838 en el seno de una familia humilde de artesanos. Hijo de un zapatero, su infancia estuvo marcada por la pobreza, pero también por la profunda fe católica inculcada por su madre, que lo llevaba a misa a la Iglesia de San Lorenzo. Desde que era joven destacó como un joven carismático y elocuente, ingresando en el seminario con 16 años. Ordenado sacerdote, ganó popularidad en Madrid por sus sermones apasionados, que atraían tanto a los humildes como a burgueses curiosos.

En 1865 Ciríaco experimentó una visión de la Virgen de la Almudena mientras rezaba en la iglesia. La Virgen le habló de un coro de voces que unían todas las cosas bajo la voluntad de Dios, y al oír la voz divina Despertó. Poco después se unió al Coro Celestial, y desde entonces ha equilibrado su vida como sacerdote adjunto de San Lorenzo con su posición como mago, utilizando su magia para proteger a los desfavorecidos y combatir las influencias “impías,” especialmente a la Tecnocracia.

Desde su púlpito en Lavapiés, Ciríaco predica un mensaje de esperanza y caridad, pero también de resistencia frente a la modernización atea y sin alma. Su labor caritativa en los barrios pobres de Madrid lo ha convertido en una figura querida, pero también en un objetivo para quienes ven su popularidad como una amenaza.

Manuel Imaz

Manuel Imaz nació en 1852 en Bilbao, hijo de un estibador y una costurera, en un ambiente humilde con una educación católica básica pero sin una conexión profunda con la fe. Con el estallido de la Revolución Gloriosa en 1868 fue reclutado por una milicia carlista, que quería aprovechar los tumultos para llevar a cabo un levantamiento contra el gobierno. Sin ideales firmes ni comprensión real de su causa, Manuel fue arrojado a la batalla con un fusil en las manos. En su primera y única batalla en un enfrentamiento menor, resultó herido de gravedad por un disparo en el pecho y cayó inconsciente, convencido de que iba a morir.

Al borde de la muerte, tuvo una visión: una figura luminosa como un ángel lo envolvió en una luz cálida y lo sanó milagrosamente. Cuando despertó, se encontraba en un monasterio, atendido con un grupo que monjes del Coro Celestial. Los monjes reconocieron su Despertar y lo acogieron como aprendiz. Desde entonces, aunque agradecido a sus salvadores, la fe de Manuel y su creencia en los ideales del Coro Celestial no son tan firmes como le gustaría.

Ahora se encuentra en Madrid, enviado para apoyar las actividades del Coro Celestial en la capital, un hervidero de intrigas. Todavía con las cicatrices físicas y emocionales de la guerra, se siente fuera de lugar en la Guerra de la Ascensión, pero su obediencia y gratitud lo mantienen unido al Coro. A menudo colabora con Ciríaco Gonzáles, que lo considera un aliado pero también alguien que necesita guía espiritual.

Cuentasueños

A primera vista parece que la Tradición de los Cuentasueños ha evitado Madrid, pero en los registros de los místicos se recuerdan varios individuos con especial habilidad para tratar con los espíritus y fenómenos extraños de la ciudad. Alguno terminó encontrando cobijo en las Tradiciones, pero con más frecuencia terminaron desaparecieron o cayendo víctimas de la Guerra de la Ascensión.

El siglo XIX trae a un nuevo tipo de Cuentasueños a Madrid. A mediados del siglo XIX existe un salón que experimenta con la comunicación espiritual, de la que derivará la Sociedad Espiritista Española. Estos espiritistas son considerados un fraude por parte de la Tecnocracia, que no obstante los mantiene vigilados. En 1861 se traduce al castellano “El libro de los espíritus”, obra fundamental del espiritismo. En 1873 Don Joaquín Bassols, Ministro de la Guerra, crea la sociedad “Progreso espiritista.” Lugares como El Prado, los teatros, y las tertulias de los cafés son el principal escenario de los espiritistas.

Otros Cuentasueños o magos de Espíritu se mezclan con los artistas de la época, utilizando su arte como vehículo para su magia. Poemas, cuadros, y obras teatrales pueden servir como focos para hechizos que abren portales a la Umbra o inspiran visiones místicas.

En este escenario surgen algunos individuos que consiguen contactar con los espíritus, y que son debidamente “neutralizados” por la Tecnocracia, o consiguen unirse de forma individual a las Tradiciones, recibiendo maestría en las artes de Espíritu. Entre ellos se encuentran artistas de vida bohemia y marginados debido a su “don.”

Alejandro Aguirre

Alejandro Aguirre nació en 1818 en el seno de una familia aristocrática, cuya fortuna procedía de tierras en Extremadura y conexiones con la corte del rey Fernando VII. Desde que era niño, demostró una considerable sensibilidad: veía sombras danzando en los tapices de su mansión y escuchaba susurros en los jardines. Sus padres, devotos católicos, atribuyeron sus fantasías a una imaginación desbordada. Su talento para la pintura y la poesía lo convirtió en una figura destacada en los círculos románticos de Madrid.

Su Despertar se produjo en 1837, durante un viaje a Italia, visitando las ruinas romanas en busca de inspiración. Se perdió en un trance contemplando un mosaico antiguo en una catacumba, y su alma fue arrastrada a la Umbra. El encuentro lo dejó al borde de la muerte, postrado durante semanas en una posada. Una curandera romaní, una Cuentasueños errante, reconoció los signos del Despertar y lo ayudó a regresar al mundo físico, enseñándole los rudimentos de la magia de espíritu.

Desde entonces Alejandro ve el mundo como un tapiz de espíritus, y su arte es tanto un refugio como un medio para canalizar su magia. Es un aristócrata que alterna entre los salones de la nobleza y los cafés bohemios de Lavapiés, buscando inspiración en las historias de los marginados. Sus cuadros, alabados por su intensidad onírica esconden secretos esotéricos, imbuidos con el poder espiritual de rituales y su propia sangre.

Su obra maestra, “El sueño de Madrid” es un lienzo que retrata una ciudad de torres góticas y un cielo cuajado de estrellas imposibles. En realidad es un portal a un reino umbral, “La ciudad de los ecos”, que visitó en su Despertar, un lugar donde los espíritus susurran secretos y profecías, y donde también acecha un Umbrole peligroso, “El pintor de cenizas”, que intenta impulsarlo a crear nuevos portales al más allá.

Culto de Baco (Sahajiya)

Madrid siempre ha atraído a algunos magos de esta Tradición, si bien no han conseguido una presencia fuerte y organizada hasta el siglo XIX. Vinculados al “espíritu madrileño”, el surgimiento de cafés y tertulias de naturaleza política y artística llevan a la formalización de la Tradición, especialmente durante el período romántico posterior a la Guerra de la Independencia.

Madrid es una ciudad de contrastes entre la rigidez tradicionalista y el auge del romanticismo, que exalta la pasión, la individualidad, y lo sobrenatural. Las tertulias literarias, los teatros, los cafés y tabernas, son espacios donde poetas, artistas, y videntes desafían las convenciones sociales. Al mismo tiempo la represión política (como la censura de prensa) dificulta sus prácticas más abiertas, obligándolos a actuar con cuidado.

Los Cultistas prosperan entre las clases populares, aprovechando el espíritu de artes y festejos en su provecho, pero a medida que avanza el siglo, el Culto de Baco va adquiriendo una connotación política cada vez más comprometida, sobre todo con los avances y la modernización social. No sólo se trata de las ideas liberales y progresistas, sino sus aplicaciones sociales, como los avances en los derechos de la mujer y el laicismo. Muchos pronunciamientos y revueltas populares a menudo cuentan con el apoyo de los Cultistas de Baco, cuando no de su participación directa.

Aunque los Cultistas prefieren los espacios vivos y efímeros, en Madrid han creado una tertulia en torno a varias tertulias y tabernas populares, y la Sonata de Primavera, una capilla donde celebran sus reuniones y ceremonias. La ubicación de este espacio es...peculiar, encontrándose en un reino umbral al que se accede en lugares concretos en el momento adecuado, como la trastienda de una librería los martes, los reservados de un café los viernes, etc.

Carmen “La gitana”

Carmen Jiménez nació en 1830 en el barrio de Triana, en Sevilla, en el seno de una familia romaní dedicada al flamenco y las tradiciones orales. Desde niña, su voz y baile resultaban fascinantes, y a los quince años, durante una noche de fiesta bajo las estrellas, Carmen danzó junto a una hoguera hasta caer en un trance profundo. El tiempo se detuvo a su alrededor, las llamas se congelaron, las estrellas cantaron y un espíritu antiguo que ella describe como “La voz del viento,” le habló de su destino como maga y marcando su Despertar.

“La vieja Rosario”, su bisabuela y una anciana del Culto de de Baco, la inició en los secretos de la Tradición. Rosario le enseñó a utilizar el flamenco y los cantes en su magia. Aprendió a “bailar el tiempo” para manipular momentos fugaces y alterar la realidad, y a “cantar el alma” para tocar las emociones.

Carmen y su maestra viajaron a Madrid en 1840, donde fue presentada a otros magos del Culto de Baco, y se convirtió en una figura carismática que brilla en los tablaos de la ciudad. Su cante jondo y su baile hechicero atraen a poetas, revolucionarios y soñadores, muchos de los cuales se han convertido en acólitos informales.

María del Pilar Amades “Celeste”

María del Pilar Amades nació en 1805 en una mansión del barrio de Salamanca, hija de una familia noble y criada para ser la esposa perfecta. Aprendió a tocar el piano, bordar, y comportarse con la gracia de una dama de su posición. Sin embargo, su mente inquieta se rebelaba contra las cadenas de su destino. En la biblioteca de su padre, un volumen polvoriento de poesía mística se convirtió en su refugio. Enseñándose a sí misma a copiar las letras de ese libro, María del Pilar Despertó una noche, cuando las palabras de la página parecieron bailar y revelar verdades ocultas. En ese instante, su mente se abrió al cosmos y supo que podía reescribir su vida.

Esa noche, María del Pilar desapareció y buscó a otros magos de Madrid, conectando primero con los Huérfanos que vivían en los márgenes de la sociedad, pero pronto se unió al Culto de Baco, que reconocieron en ella un alma poderosa. Bajo la tutela del Culto, María del Pilar perfeccionó su magia, utilizando la música, la poesía, y las palabras como sus herramientas. Pronto abrió un salón en el barrio de las Letras “Sonata de Primavera”, que se convirtió en un refugio de videntes bohemios.

Décadas después, María del Pilar es una Maestra por derecho propio, reconocida no sólo en Madrid, sino también en toda España. Ha formado una cábala de artistas, anarquistas y magos que ven en ella su guía espiritual. Su habilidad para mediar entre facciones la han convertido en una figura clave para mediar entre las Tradiciones. También tiene un lugar especial para los Huérfanos, a los que acoge y enseña, ayudándolos a encontrar su camino en un mundo hostil hacia la magia.

Euthanatoi (Chakravanti)

Los magos de la muerte siempre han dispuesto de una presencia más antigua de lo que se cree en Madrid, asociados a ritos de origen grecorromano. Durante el siglo XIX, varios magos de esta Tradición son reclutados entre soldados, guerrilleros, y víctimas de la guerra y la violencia. Dirigidos el anciano Senex, los Euthanatoi madrileños se organizan, y no dudan en golpear a sus enemigos, aunque su responsabilidad en diversos atentados y asesinatos se ve exagerada, incrementando su ya siniestra reputación. Aún así, los Tecnócratas madrileños desarrollan un temor justificado hacia los agentes Euthanatoi.

En el siglo XIX Madrid es una ciudad de extremos: la opulencia de la corte real contrasta con la miseria de algunos barrios, mientras las guerras carlistas y las revoluciones liberales dividen a la sociedad. Sin embargo, la pobreza, la enfermedad, y la violencia proporcionan a los Euthanatoi un entorno donde su papel como “cirujanos del destino” es tan necesario como peligroso. Nobles corruptos caen en accidentes o duelos, pero algunos individuos también son sanados para que sigan luchando por el cambio social.

Los Euthanatoi ven Madrid como un cruce de caminos, donde las decisiones políticas y sociales afectan al conjunto de España. La ciudad con sus nodos místicos y su efervescencia cultural, es un lugar desde donde pueden intervenir para corregir desequilibrios, pero también lleno de amenazas debido a la vigilancia de la Tecnocracia.

La Tradición no tiene muchas bases permanentes, prefiriendo lugares transitorios como hospitales, cementerios como el de San Isidro, o las tabernas de Lavapiés.

María de las Mercedes Gonzaga

Mercedes nació en 1785 en un pueblo de la Sierra de Guadarrama. Se casó y acompañó a su marido a Madrid en busca de un futuro mejor, y allí tuvieron una familia que fue bendecida con un hijo. Sin embargo, su vida cambió drásticamente durante la invasión napoleónica y la guerra contra los franceses. Los soldados arrasaron su hogar, y asesinaron brutalmente a su hijo, apenas un adolescente.

Mercedes Despertó tras enterrar a su hijo, que había muerto a manos de los franceses. Bajo un cielo de tormenta, el dolor y la rabia la conectaron con la Rueda del Destino. Fue entonces cuando un anciano llamado Senex, que recorría los campos de batalla, la ayudó. Se convirtió en una aprendiz prodigio, y adoptó los cuchillos como su arma preferida.

Desde entonces Mercedes ha viajado mucho, pero a menudo regresa a Madrid cumpliendo las órdenes de su maestro y eliminando a los corruptos, ya sean mundanos o Despertados, pero también para ayudar e instruir a los jóvenes Euthanatoi que viven en la ciudad, entre los que se encuentran veteranos de la Guerra de la Independencia que han sido amigos suyos durante décadas, y en algunos casos acólitos y aprendices a los que ella misma ha entrenado.

Mercedes inspira respeto, pero lo cierto es que sus viajes a Madrid se deben a menudo a una búsqueda de descanso entre sus viajes, así que se muestra extrovertida y desenfadada, dejando de lado los entresijos de la política y la

buena muerte. Sin embargo, siempre está dispuesta para entrar en acción si se produce algún problema.

Jorge Benigno “Gito”

Jorge Benigno, conocido como “Gito” en las calles de Lavapiés, nació en los arrabales de Madrid. Su infancia quedó marcada por la tragedia cuando un incendio arrasó la modesta vivienda de su familia, dejándolo huérfano con siete años. Sin hogar ni recursos, sobrevivió como pudo en las callejuelas de Madrid, robando comida y viviendo de la caridad de los vecinos que lo veían como un pilluelo de buen corazón.

Con quince años, durante una redada en Lavapiés, un guardia lo acorraló y golpeó brutalmente, acusándolo de un robo que no había cometido. En un momento de desesperación, el instinto de Gito tomó el control, y con una navaja que llevaba consigo mató al guardia. En ese tiempo, mientras contemplaba la agonía de su víctima, Despertó, comprendiendo el flujo entre la vida y la muerte.

Asustado y perdido, Gito huyó a los suburbios, donde se encontró con el Zurdo, un mago veterano de la Guerra de Independencia y un Euthanatoi, que lo ayudó a asumir la culpa de su acto y le presentó a otros magos de la muerte. Bajo su guía colectiva, Gito terminó atravesando los rigurosos ritos de iniciación y a ver la muerte no como un fin, sino como una herramienta de equilibrio. Su navaja, ahora grabada con símbolos mágicos, se convirtió en su principal foco.

Gito es un joven serio y reservado que trabaja como jornalero en los mercados y obras de Madrid, mezclándose con las multitudes para observar y juzgar. Su vida en las calles le ha dado una habilidad innata para pasar desapercibido, pero sus ojos siempre están alerta. Al mismo tiempo ha encontrado una familia adoptiva, entre una viuda llamada María López y sus dos hijos pequeños, a los que protege y sostiene con su trabajo y su magia. Esta familia es su escudo contra el Jhor y evitar perderse en el abrazo entrópico de la muerte.

Orden de Hermes

Desde su fortaleza en Toledo, la Orden de Hermes ha visto con frustración cómo el crecimiento y poder de Madrid como capital de España se les escapaba de las manos, y desde hace siglos han competido con la Orden de la Razón y el Coro Celestial por extender su influencia en la ciudad. Algunas cábalas lo han intentado, fracasando en el empeño.

Durante el siglo XIX, la Orden de Hermes aprovecha los cambios para llevar a cabo un nuevo plan. Un grupo de Herméticos idealistas utiliza el traslado de la Universidad de Alcalá de Henares en su beneficio, infiltrándose en el entorno universitario, mientras que otros buscan su poder entre la masonería, muy perseguida durante los períodos de dominio conservador. En conjunto, entre victorias y derrotas, los Herméticos prosperan en Madrid durante este período, especialmente a partir de la Restauración. Las bibliotecas, museos, y logias secretas de Madrid son un tesoro de conocimiento arcano, pero también campos de batalla donde un mago puede demostrar su valía.

Instituciones como el Museo Real de Pintura, la Biblioteca Real, y las Universidades son repositorios de poder místico. Al mismo tiempo, los Herméticos han conseguido canalizar varios Nodos, especialmente en Alcalá de Henares, pero también en varios túneles y catacumbas antiguos, que fortalecen sus rituales y ceremonias.

Los Herméticos madrileños proceden en su mayoría de las Casas **Ex-Miscelánea, Flambeau y Quaesitor**.

Doña Clara Montalbán (Casa Jerbiton)

Clara nació en 1770 en un pequeño pueblo manchego, hija de campesinos que apenas conseguían lo suficiente para sobrevivir. Desde niña mostró una mente prodigiosa, aprendiendo a leer con los libros de un cura local y demostrando la sensibilidad para ver conexiones entre las estrellas y los caminos. Esta chispa atrajo la atención de Minerva, una maga de Casa Jerbiton que detectó el don latente en la niña. Convencida de su potencial, negoció con sus padres para educarla como dama de compañía para evitar sospechas, y se la llevó a Toledo a la capilla de la Sociedad de la Luz Exterior. Clara brilló con luz propia, dominando las artes Herméticas con una pasión que rivalizaba con los magos más experimentados.

Sin embargo, la capilla de Toledo, un bastión de intrigas y rivalidades entre los Herméticos, no era lugar para Clara. Su desinterés por la política de la Orden de Hermes y su rechazo a los compañeros más aristocráticos que denigraban su origen campesino, le impidieron ascender en la jerarquía. En lugar de luchar por el poder, Clara prefirió sumergirse en la investigación y los estudios.

Cuando en 1836 se anunció el cierre de la Universidad de Alcalá de Henares y su traslado a Madrid, Clara vio una oportunidad. Mientras otros Herméticos minusvaloraban sus planes, ella abandonó Toledo para trasladarse a lo que se consideraba un terreno peligroso, demasiado cerca de la influencia de la Tecnocracia.

Con astucia y paciencia, Clara adquirió los edificios universitarios abandonados en Alcalá de Henares, y comenzó a construir la Universidad Invisible, una capilla disfrazada bajo las fachadas de los edificios mundanos. Con la ayuda de un pequeño grupo de Herméticos que compartían sus ideales, transformó el conjunto de edificios en un refugio para el estudio, protegido con rituales de ocultación. En las cercanías descubrió un pequeño Nodo que alimenta la capilla y sus investigaciones.

Actualmente Clara es una maga anciana pero vigorosa, respetada como líder que controla la cábala de la Universidad Invisible. Aunque prefiere dedicar su tiempo a la investigación y la escritura de tratados mágicos, sigue siendo una mentora dedicada, acogiendo aprendices con potencial y guiándolos con una mezcla de rigor y calidez.

Juan Antonio Rubio (Casa Quaesitor)

Juan Antonio Rubio nació en el siglo XVIII en Lugo, en una familia de clase media con fuertes lazos con la Iglesia. A los 16 años ingresó como novicio en la Compañía de Jesús, pero su mundo se derrumbó de improviso cuando la disolución de los jesuitas en España lo dejó sin hogar ni propósito. La frustración y sentimiento de traición provocaron su Despertar mientras hacía las maletas para marcharse de su seminario.

Este Despertar atrajo la atención de la Orden de Hermes, y Juan Antonio terminó uniéndose a la Casa Quaesitor, bajo la tutela de un mago llamado Veritas. Perfeccionó su magia combinando su formación teológica con los principios Herméticos.

En Madrid, Juan Antonio es el rostro más visible de los Herméticos, representando a su tradición en negociaciones con otras cábalas, y en raras ocasiones, con la Tecnochacia. Aunque está afiliado a la Universidad Invisible de Alcalá, prefiere vivir en Madrid, frecuentando círculos masónicos y tertulias de abogados en el Café de Lisboa. En estos lugares se mantiene en las sombras, escuchando con atención y hablando solo cuando es necesario, pero sus intervenciones siempre son decisivas y precisas. Su reputación como mediador le ha convertido en un árbitro respetado de las Tradiciones, resolviendo disputas entre magos y asegurando que las leyes místicas se cumplan.

Rueda de Oro (Akashayana)

El desarrollo de la esgrima española atrajo a un grupo de místicos que lo utilizaron como arte para desempeñar su magia, y que formaban parte de la facción conocida como la Rueda de Oro, una rama de los Akashayana. Estos místicos compitieron con el Gremio de la Rosa, afiliado a la Orden de la Razón, y durante siglos reclutarían adeptos entre soldados y maestros de esgrima, o adiestrarían discípulos.

En el siglo XIX la Rueda de Oro se encuentra en decadencia, y muchos de sus miembros han emigrado al Nuevo Mundo. No obstante, un viejo maestro permanece afincado en Madrid, tomando ocasionalmente discípulos a los que transmitir su arte. Es bien conocido entre las Tradiciones, especialmente entre los magos veteranos, aunque muchos creen que su momento ha pasado y se avecina su Crepúsculo final.

Millán Guijarro

Millán Guijarro nació en 1666 en Logroño, hijo de un vinatero y una tejedora. A los 17 años, decidió unirse a los tercios españoles, sirviendo en las guerras de la Corona. Su vida como soldado estaba marcada por la disciplina y el honor, pero también por la brutalidad de los campos de batalla. Durante una de las batallas de la Guerra de Sucesión, Millán experimentó su Despertar, herido y rodeado de cadáveres, donde vio su vida y la de sus compañeros como hilos de un tapiz infinito. Ese momento lo transformó, despertando en él un anhelo de paz y equilibrio que chocaba con su realidad como soldado.

Tras la guerra, Millán intentó dejar las armas, pero el destino lo arrastró a las batallas de la Guerra de la Ascensión. Su talento con la espada lo llevó hasta la Rueda de Oro, una facción de la Hermandad Akáshica, combinando el combate físico con una filosofía de equilibrio.

En Madrid participó en duelos clandestinos contra el Gremio de la Rosa, defendiendo los intereses de las Tradiciones. Estos enfrentamientos dejaron cicatrices en su cuerpo y alma, pero también le permitieron forjar amistades con otros magos que aún lo llenan de nostalgia.

La tragedia lo golpeó de nuevo cuando su esposa Inés y su hijo murieron en un parto especialmente difícil en 1730. Devastado, Millán se retiró progresivamente del mundo mágico, especialmente tras la muerte progresiva de varios de sus compañeros, viviendo como un ermitaño en un modesto apartamento del barrio de Malasaña. Durante décadas ayudó a sus vecinos con pequeños actos de bondad, usando su magia con discreción para sanar y proteger.

Sin embargo, en los últimos años su vida ha cambiado de nuevo al conocer a Daniel Rosado y Julia Travesía, dos jóvenes de espíritu inquieto y talento innato para la esgrima, y reconociendo en ellos un eco de su pasado, los ha tomado como aprendices, encontrando un nuevo propósito en la enseñanza.

Millán es uno de los magos más ancianos de España. Ha fundado una escuela de esgrima en un patio escondido de Madrid, donde adiestra tanto a aprendices místicos como mundanos. Su escuela es un refugio para los magos que buscan aprender el arte de la espada como un camino hacia el equilibrio. Millán prepara a Daniel para que herede su legado, consciente de que su tiempo se agota. Aunque su cuerpo es frágil, su mente y su espada siguen siendo letales, y un consejero valioso para los magos de las Tradiciones.

Verbena

En los barrios populares de Madrid y en los pueblos cercanos, se preservan tradiciones que descienden de las prácticas paganas y del curanderismo. Los Verbena se mueven entre tabernas y mercados, romerías y fiestas populares, a menudo enmascarando sus prácticas con la religiosidad. De hecho, algunas procesiones se convierten en momentos de reunión de estos magos y brujas campesinos, y se dice que en esos momentos son capaces de manifestar “milagros” y eventos de gran poder.

Existe cierta rivalidad entre el Coro Celestial y los Verbena por el control de la religiosidad popular en Madrid. No obstante, los Coristas a menudo pecan de elitismo, y prefieren dejar que los Verbena recojan las migajas de poder de

los barrios campesinos y obreros, negándose a “bajar al barro.”

Los Verbena ven Madrid como un campo de batalla donde la magia ancestral está siendo sofocada por la razón y la modernización. Lugares como el Retiro, los campos y huertos de la periferia y los mercados populares son sus dominios, y también controlan algunos Nodos, aunque prefieren mantenerlos ocultos.

Mariana Rodríguez, “La bruja de Vallecas”

Mariana Rodríguez nació en 1780 en un pueblo de la comarca de Verín, en una familia de mujeres que durante generaciones habían practicado la brujería: curaciones con hierbas, augurios en las cenizas, y rituales bajo la luna. Desde niña, Mariana aprendió los secretos de su linaje, mezclando sabiduría popular con la sensibilidad hacia la magia. Su Despertar se produjo una Noche de Difuntos, mientras honraba a sus muertos. Los espíritus de sus antepasadas le hablaron, guiándola hacia las Verbena.

Tras casarse con un carpintero, Mariana emigró a Madrid en 1805, buscando una nueva vida. Se establecieron en Vallecas, entonces un barrio rural en las afueras de la ciudad, donde construyeron una modesta casa. Allí Mariana crió a sus tres hijos mientras atendía discretamente a las mujeres del barrio, ofreciendo remedios para enfermedades, partos y mal de ojo, envolviendo su magia en el saber popular.

Décadas después Mariana se ha convertido en líder de un aquelarre de brujas Verbena que opera en los barrios populares de Madrid (Vallecas, Carabanchel, Lavapiés), y también en algunos lugares del centro, atendiendo a mujeres de clase media e incluso de la alta sociedad en busca de soluciones mágicas a sus problemas.

El aquelarre de Mariana es una red de mujeres (y algunos hombres) que combinan magia estática y Despertada, trabajando en las sombras para proteger a sus comunidades. Sus acólitos, desde curanderas a criadas de casas nobles, le proporcionan información y muchas puertas abiertas.

Mariana se comporta de forma maternal pero implacable: protegiendo la vida con su magia, pero que no duda en utilizar su hoz para castigar a quienes amenazan a los suyos. Aunque prefiere evitar los conflictos abiertos, su ira y sus maldiciones son muy temidas.

Algunas cábalas madrileñas

Las Cigarreras: Esta cábala se reúne en torno a la antigua Fábrica de Tabacos de Madrid, y está formada por varias magas de la Tradición Verbena. Dirigidas por la Bruja de Vallecas, son un aquelarre que comparte hechizos y pociones tradicionales, además de tomar medidas contra sus enemigos.

Entre las Cigarreras no sólo hay magas Despertadas, también hay varias hechiceras que se benefician de la enseñanza mística de la cábala. Desde finales del siglo XVIII también han tejido una extensa telaraña de acólitos y seguidores en los arrabales y barrios más humildes de Madrid, y se muestran muy sensibles hacia sus necesidades. De hecho, las Cigarreras han provocado y apoyado varias huelgas y levantamientos populares pidiendo mejores precios y sueldos para sus protegidos.

Los Discordantes: Los Discordantes son una cábala militante y heredera de una partida de místicos guerrilleros conocidos como los Empecinados. Hacia 1840, tras un encarnizado enfrentamiento contra la Orden de la Razón, varios Empecinados resultaron muertos. Los supervivientes encontraron refugio en “Sonata de Primavera”, un café y salón místico dirigido por Pilar Amades, del Culto de Baco.

Actualmente la cábala está formada por una alianza entre el Culto de Baco y los Euthanatoi de Madrid, con Pilar Amades como su líder, aunque también aceptan Huérfanos entre sus filas. La cábala ofrece refugio y ayuda a quienes se encuentran perseguidos por la Tecnocracia, pero no son tan beligerantes como en el pasado. Aún así, se dedican a desarrollar y extender ideas radicales y consideradas subversivas, además de educar y proteger discretamente a varios políticos progresistas.

La Hermandad del Divino Silencio: La Hermandad del Divino Silencio surge a raíz de las purgas del Edicto de Judas en 1837, cuando la Cábala del Pensamiento Puro es disuelta. Varios magos de la Cábala consiguieron huir y buscaron refugio en el Coro Celestial. Con el tiempo, restablecieron contacto con sus compañeros y terminaron formando una cábala secreta.

Aunque nominalmente parte del Coro, los Hermanos del Divino Silencio no están conformes con la política de su Tradición, especialmente en lo que se refiere a sus relaciones con otros magos y hechiceros. Los Hermanos colaboran con otros Coristas en asuntos de fe, pero prefieren no codearse con “herejes y paganos.” Por otra parte, también se dedican a planificar su venganza contra los traidores de la Orden de la Razón, realizando sabotajes o vigilando a futuros objetivos.

Las Musas Silenciadas: Se trata de una cábala en gran parte secreta y exclusivamente femenina, formada por varias magas de las Tradiciones que se consideran minusvaloradas por sus compañeros, y que creen que fomentando una mayor participación social de las mujeres Durmientes y cambios sociales que permitan que sus voces se escuchen, también contribuirán a mejorar su propia situación. Las Musas se reúnen en varios lugares distintos en cada ocasión, analizando la situación de las mujeres en Madrid, y presentando proposiciones de futuros planes. Durante el siglo XIX se muestran especialmente interesadas por la igualdad de las mujeres ante la ley y el apoyo al sufragismo político.

La cábala está abierta a todas las Tradiciones, y está formada principalmente por magas Herméticas, del Culto de Baco, y también del Coro Celestial. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, lo cierto es que la mayor parte del tiempo las Musas se quedan en el plano teórico, dedicándose a charlar y compartir ideas, pero en pocas ocasiones toman acciones decisivas. Algunas magas han abandonado las reuniones de la cábala decepcionadas, mientras que otras creen que deberían hacer algo para romper su actitud pasiva.

La Universidad Invisible de Alcalá: La Universidad Invisible es la principal cábala de la Orden de Hermes en

Madrid. Cuando la universidad fue trasladada de Alcalá de Henares a Madrid, Doña Clara bani Jerbiton adquirió varios edificios de la universidad, y reclutó a varios magos Herméticos para que la ayudaran a construir una capilla.

Tras varias décadas de trabajo sutil, y desviando varios Nodos cercanos, los Herméticos han construido su propia universidad, utilizando los edificios universitarios mundanos como fachada de un reino dedicado a la búsqueda de conocimiento, pero también como fortaleza Hermética en la ciudad. Doña Clara es la líder de la cábala, pero otros magos de las Casas Flambeau y Quaesitor se encargan de la seguridad de los magos que estudian en la capilla. La cábala también dispone de varios acólitos y agentes entre universitarios que reciben una enseñanza “especial.”

Independientes

Hijos del Conocimiento -Solificati

El siglo XIX es un período de resurgimiento para los Hijos del Conocimiento. Sus antiquísimos estudios alquímicos se adaptan a los avances en la química moderna. Aunque no alcanza el desarrollo de otros países europeos, en Madrid existen instituciones como la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales, donde se muestra un creciente interés por la química y la ciencia.

La presencia de los Hijos del Conocimiento es discreta, pero significativa, con pequeños laboratorios dispersos por la ciudad, pero concentrados en el Barrio de las Letras, donde se mezclan con los círculos científicos y literarios, trabajando en boticas y talleres. La llamada “Orden del Crisol” se reúne en un palacete de Chamberí, y es el principal punto de contacto de los Hijos del Conocimiento de toda España. Algunos se han unido a la Orden de Hermes, lo que ha generado ciertas tensiones, pero normalmente los contactos entre Herméticos e Hijos del Conocimiento suelen ser corteses y correctos, y se han producido colaboraciones e intercambio de conocimientos.

Josefina Valverde

José, el abuelo de Josefina, hizo su fortuna en el siglo XVIII en la minería de León. Para incrementar su riqueza terminó dedicándose a la alquimia, y terminó uniéndose a los Hijos del Conocimiento. Durante el siglo XIX los Valverde se trasladaron de León a Madrid, donde nació Josefina. Allí José fundó la Orden del Crisol en compañía de otros alquimistas españoles.

Josefina demostró una gran inteligencia desde que era pequeña, y pronto mostró interés por los estudios alquímicos de su abuelo, que la llevaron progresivamente hacia el Despertar. En 1868 terminó heredando la posición de su abuelo como líder de la Orden del Crisol.

Aunque con una considerable riqueza, Josefina investiga los secretos de la alquimia buscando no tanto una fortuna material, sino mas bien dones espirituales y esotéricos. Su objetivo es alcanzar la Piedra Filosofal, que ella ve como una alegoría de la Esfera de la Unidad. Concentrada en sus estudios, prefiere delegar los entresijos políticos de la Orden del Crisol en sus subalternos.

Huérfanos

La presencia de los magos Huérfanos en Madrid es fragmentada pero vibrante, por lo general actuando de manera individual o formando pequeñas cábalas informales para protegerse de otras facciones. La mayoría Despiertan entre las clases bajas debido a experiencias traumáticas o revelaciones místicas en el contexto de la pobreza y la opresión.

Estos magos suelen terminar siendo reclutados por una otra facción, tanto entre las Tradiciones como en la Tecnocracia, y sólo los más endurecidos mantienen su independencia, a menudo por motivos personales. En el contexto de la vida bohemia y artística hacia finales del siglo XIX surge algún mago que termina proclamándose **Hueco**, pero la mayoría de los magos Huérfanos viven y mueren desconociendo las facciones de la Guerra de la Ascensión si tienen suerte.

Entre los magos Huérfanos de Madrid también hay un número considerable de Hechiceros, magos que practican magia estática, a menudo creando hechizos a partir del contexto de superstición y folklore que los rodea. Estos hechiceros también encuentran su lugar, especialmente en las Tradiciones.

Juan Ramírez “Sombra”

Juan Ramírez era un novicio franciscano que consiguió sobrevivir a un linchamiento durante los disturbios de 1834, cuando varios conventos de Madrid fueron quemados durante una epidemia de cólera, acusándose a los monjes de haber envenenado las fuentes.

Juan Despertó inesperadamente, y utilizó su magia instintivamente para esconderse entre las sombras. Vivió asustado durante un tiempo, creyendo que estaba poseído por los demonios, pero poco a poco comenzó a controlar su poder.

Desde su Despertar Juan ha aprendido a pasar desapercibido, un don que practica de forma casi natural. Utiliza las sombras y espejos como caminos y portales para moverse sin ser visto por Madrid, realizando robos para sobrevivir, aunque también trabaja como espía y solucionador de problemas. Después de varias décadas vive en una taberna del barrio de Malasaña, donde ha creado un pequeño sanctasanctorum al que se accede a través de un espejo.

La Unión Tecnocrática

Aunque la Orden de la Razón tiene gran influencia en España, los Racionalistas españoles van quedando poco a

poco en segundo plano dentro de la Unión Tecnocrática a lo largo del siglo XIX. Aunque se moderniza progresivamente, la mayoría de avances y reformas dentro de la Unión suelen llegar con cierto retraso.

La amalgama de la Hermandad de la Razón es la principal responsable de la modernización de la Orden española. Tras asistir a la convocatoria de 1851, regresan con técnicos y contactos que traen nuevas innovaciones y reforman las antiguas cábalas. Existe cierta resistencia interna, pero pronto queda atrás, por las buenas o por las malas. De todas maneras, ante los beneficios de la industrialización, son pocos los Racionalistas que quieren arriesgarse a perder el tren de la modernidad y quedar obsoletos.

Los Buscadores del Vacío

En el pasado los exploradores al servicio de la Corona de España revelaron la presencia de nuevas tierras y dieron la vuelta al mundo. La Convención de los Buscadores del Vacío acompañó a muchos de ellos, pero esa edad dorada de las exploraciones terminó hace mucho...al menos para España. En el siglo XIX son otros países quienes llevan ventaja en la exploración del mundo, y los Buscadores del Vacío se van progresivamente de España sin mirar atrás.

En Madrid la Convención está representada por un puñado de viejas glorias que se duermen en los laureles del pasado, repasando las crónicas de sus antepasados y añorando tiempos mejores. Los más aventureros simplemente se preparan y se marchan, buscando su fortuna en otros lugares.

En una sala privada del Museo de Ciencias Naturales, los Buscadores del Vacío tienen su sede, una antigua biblioteca y escuela de enseñanza para los nuevos reclutas, entre quienes se encuentran algunos que pretenden continuar las hazañas del pasado.

Joaquín Guerra y Salazar

Nacido en en Cádiz, Joaquín Guerra fue un joven oficial de la Armada Española que se unió a la Expedición Malaspina, una ambiciosa misión científica del reinado de Carlos IV para cartografiar las posesiones españolas y estudiar flora, fauna y fenómenos naturales.

Durante la expedición, Joaquín Despertó al contemplar un fenómeno en las costas de Filipinas: un torbellino que conectaba el mundo físico con la Umbra. Este evento le llevó a ser reclutado por los Buscadores del Vacío. Desde entonces Joaquín emprendió otros viajes científicos para recolectar especies exóticas e investigar Nodos en lugares remotos, enfrentándose a Umbrole y atravesando tormentas mágicas. Sin embargo, un encuentro con una criatura legendaria de los mares del Pacífico, lo dejó herido y le obligó a retirarse.

Retirado de las expediciones, desde hace décadas Joaquín es un viejo profesor en el Museo de Ciencias Naturales, donde enseña astronomía y navegación a los jóvenes reclutas de los Buscadores del Vacío. Las historias de sus aventuras, aunque exageradas, ofrecen lecciones sobre el enfrentamiento con amenazas místicas, aunque su visión romántica choca con los métodos fríos y pragmáticos de los nuevos Tecnócratas, que lo consideran una reliquia sentimental.

El Círculo Hipocrático

El Círculo Hipocrático centra sus estudios en los avances de la medicina y la biología. El descubrimiento de las vacunas en el siglo XVIII fue uno de sus mayores logros para los Durmientes. Varios miembros del Círculo colaboraron en la preparación de la Expedición Balmís, dirigida a erradicar la viruela de las colonias españolas.

En el siglo XIX el Círculo Hipocrático continúa esforzándose por mejorar la salud pública. Su principal laboratorio se encuentra en unos sótanos discretos y debidamente acondicionados para poder trabajar sin interferencias en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Allí trazan sus proyectos como el desarrollo de vacunas y medicinas, así como diseños urbanos y sanitarios para mejorar la higiene de la ciudad.

Javier Miralles

Originario de una familia de médicos de Valencia, quedaron arruinados tras la guerra de los franceses, por lo que se instalaron en Madrid. Javier completó sus estudios médicos, pero su carrera dio un giro traumático durante la epidemia de cólera de 1834. Mientras trataba a pacientes moribundos, descubrió un manuscrito sobre alquimia árabe que describía la preservación de órganos mediante frío extremo y que provocó su Despertar.

Fue reclutado por el Círculo Hipocrático poco después, aunque durante un tiempo investigó por su cuenta como Huérfano. Desde sus inicios, ha instalado un laboratorio secreto en los sótanos de un hospital, donde experimenta con máquinas de refrigeración rudimentaria (con sistemas de compresión a vapor). Sus dispositivos, mejorados por la ciencia tecnocrática, mantienen órganos y tejidos en un estado de suspensión vital, aunque sus métodos son perturbadores, preservando cerebros en soluciones refrigeradas o tratando de reanimar tejidos muertos. Sus máquinas emiten un frío sobrenatural que afecta al ambiente. Al margen de los resultados, su obsesión es salvar vidas y ayudar a sus pacientes, aunque sus métodos lo acercan al borde de la locura.

Javier ha descubierto que sus métodos son capaces de preservar su vitalidad y juventud, pero después de un experimento fallido se ha vuelto completamente dependiente de su sistema de refrigeración, permaneciendo cada vez menos tiempo lejos de su laboratorio. Su piel está fría al tacto y cuando se pone nervioso, sus ojos brillan con un fulgor azulado.

Los Guardianes de la Luz

Los Guardianes de la Luz surgieron de las cenizas de la Cábalas del Pensamiento Puro tras el Edicto de Judas de

1837, que separó definitivamente la fe de la Orden de la Razón. Surgidos entre los militares y políticos de la Guerra de la Independencia y de las guerras carlistas, asumieron sobre sus hombros la misión de vigilar y dirigir una ciudad llena de inestabilidad política. Invitaron a otras Convenciones y las introdujeron en sus planes, conduciendo con mano firme Madrid hacia la modernidad, o al menos ése es su objetivo visible.

Mientras sus compañeros de otras Convenciones crean y construyen el futuro, los Guardianes deciden la forma que ha de tomar, y para ello cuentan con la poderosa herramienta de la información, espionando a Durmientes y magos, y moldeando la opinión pública. A veces simplemente basta con elevar a las personas adecuadas, pero en otras es necesario derribar obstáculos mediante el soborno y el chantaje...o convenientes eliminaciones.

Muchos Guardianes han fomentado la expansión de la prensa madrileña, con periódicos como El Imparcial o la Época, difundiendo artículos que promueven el racionalismo y desacreditan las “supersticiones” e ideas peligrosas, atacando los paradigmas místicos y aberrantes de las Tradiciones.

La telaraña de vigilancia de los Guardianes se extiende a través de la policía y las tertulias, mientras en las entrañas del Congreso de los Diputados y otras instituciones públicas surgen burócratas y departamentos que les permiten ejercer control sobre la política.

José Castellanos

José Castellanos nació en una familia campesina en un pueblo de la Sierra de Gredos, aprendiendo a leer y escribir de su tío Miguel, un sacerdote. Se unió a los guerrilleros contra los franceses en emboscadas y batallas, convirtiéndose en un líder respetado. Su Despertar se produjo tras su encuentro con un mago que acompañaba a los ejércitos napoleónicos.

Contempló cómo el caos de la guerra dejaba miseria a su paso, por lo que se unió a la Cábala del Pensamiento Puro con la intención de expulsar a los invasores. Sin embargo, cuando terminó la guerra, la Cábala llevó a cabo una purga sistemática de los elementos “aberrantes”, entre los que se encontraba el tío Miguel. Todo el pueblo y la familia de José fueron purgados, y él no pudo salvarlos.

Tuvo su venganza unos años después, cuando la Orden de la Razón decidió disolver la Cábala del Pensamiento Puro. Realizó una purga implacable sobre sus antiguos compañeros, y eliminó personalmente a su antiguo maestro, Julián Rozas, asumiendo el liderazgo de la nueva Hermandad de la Razón, y ocupando un lugar en la Convención de los Guardianes de la Luz. Durante este período José también perfeccionó su educación y reforzó sus creencias en la construcción de una república basada en la razón y el progreso, aunque era consciente de que su plan debía desarrollarse poco a poco.

Desde el final de la Primera Guerra Carlista y tras su regreso de Londres, José se ha convertido en el líder indiscutible de la Orden de la Razón en Madrid y en gran parte de España, dirigiendo el trabajo de las Convenciones y manteniendo un equilibrio en sus planes desde su despacho privado en el Ateneo, aunque de vez en cuando surgen tensiones entre quienes cuestionan su liderazgo o quienes quieren ocupar su lugar. Tras el fracaso de la Primera República, José repasa sus planes, pero no tiene prisa. Aunque valora la estabilidad de la Restauración, en sus planes a largo plazo se encuentra el derrocamiento de la monarquía.

El Gremio de Calculadores Analíticos

Tras la Reforma Albertina de 1851 el Gremio de los Ingenieros Diferenciales se convierte en el Gremio de los Calculadores Analíticos, inspirados por la máquina calculadora de Charles Babbage. Su enfoque se encuentra en las matemáticas y el procesamiento de información.

Los primeros Calculadores Analíticos llegan a Madrid a mediados del siglo XIX, infiltrándose en varias tertulias y círculos intelectuales, especialmente en el Ateneo, presentándose como matemáticos y filósofos que promueven el positivismo y la lógica. Estos Calculadores instalan un taller secreto cerca de la calle de Alcalá, donde experimentan con prototipos de máquinas analíticas rudimentarias, diseñadas para procesar datos y predecir patrones sociales, colaborando estrechamente con los Guardianes de la Luz, creando “perfiles psicológicos” de figuras importantes de la política y la sociedad.

Elisabeth von Rundstedt

Procedente de una familia aristocrática de Königsberg, en Prusia, Elisabeth nació en una familia de ingenieros e intelectuales prusianos. Su mente prodigiosa le permitió Despertar cuando era niña resolviendo un problema matemático que le presentó su profesor privado Gerd Carls, un Calculador Analítico. Tras completar sus estudios, en 1851 fue enviada a Madrid para fortalecer la presencia de la Orden de la Razón en España, colaborando con la Hermandad de la Razón.

Elisabeth dispone de un estudio privado en la calle de Alcalá, en el piso superior de una librería especializada en tratados científicos. Como líder de los Calculadores Analíticos, su misión es recopilar y analizar datos sociales para predecir los movimientos políticos y sociales de Madrid. Su máquina analítica, oculta en el sótano, es capaz de procesar información a velocidad sobrenatural, canalizando energía a través de algoritmos complejos.

Es una mujer metódica, con un encantador acento prusiano en un español impecable y una erudición que fascina en los círculos intelectuales madrileños, aunque su origen extranjero provoca cierta desconfianza. Considera que Madrid es un sistema caótico que debe ordenar, como una biblioteca en desorden.

El Gremio Dorado

El Gremio Dorado descende del Alto Gremio, continuando su tradición de manipular la riqueza para moldear la sociedad, a través de la agricultura, la industria, y el comercio.

En Madrid, muchos miembros del Gremio Dorado murieron o huyeron durante la Guerra de la Independencia, y cuando terminó el conflicto la Convención se encontraba en ruinas. Su reconstrucción comenzó con la independencia de los virreinos americanos, cuando varios miembros del Gremio llegaron y repatriaron sus riquezas y redes comerciales, colaborando con los Guardianes de la Luz y otros agentes de la Tecnocracia. Después de la dura experiencia de la Guerra de Independencia también reclutaron a varios militares, formando el Gremio de la Rosa para protegerse.

Actualmente el Gremio Dorado colabora estrechamente con los Tesoreros Invisibles. Mientras los Tesoreros se dedican a la financiación interna, el Gremio Dorado extiende sus redes comerciales en el exterior, especialmente con América, introduciendo productos coloniales como el azúcar y el café, y también sosteniendo a las grandes fortunas de la aristocracia madrileña.

Tomasso Gippini, “El Rey del Café”

De origen genovés, Tomasso proviene de una rama de la familia Gippini de comerciantes, que abrieron el primer café en la Plaza Mayor en el siglo XVIII. Tomasso llegó a Madrid en 1835, huyendo de las tensiones políticas en Italia y buscando extender el negocio familiar.

Su carisma y talento para los negocios le llevaron a especializarse en el comercio de café, importando grano de Cuba, Colombia, y Brasil a través de Cádiz y distribuyéndolo en España y Francia. Su Despertar se produjo durante un viaje por mar, cuando un contrato comercial se selló con magia accidental que aseguró su fortuna. Aunque continuó trabajando por su cuenta, terminó atrayendo la atención del Gremio Dorado, que lo reclutaron en sus filas.

Tomasso opera en Madrid desde un lujoso almacén en la calle de Postas, cerca de la Puerta del Sol, donde almacena su café y negocia con comerciantes y propietarios al por mayor y también al por menor, en una tienda más modesta. Es un invitado habitual en los salones del barrio de Salamanca, donde encanta a la burguesía con historias de sus viajes y regalos exóticos, como cafés especiales, y también celebra banquetes ostentosos para reforzar su influencia. Es un hombre encantador con un acento italiano que enfatiza para cautivar a sus interlocutores, que oculta una mente calculadora que evalúa cada transacción.

El Gremio de Ingenieros Electrodinámicos

Los Filósofos Naturales o Ingenieros Electrodinámicos siempre han estado fascinados por las nuevas tecnologías, el desarrollo de la maquinaria y las ciencias, pero siempre han sido muy individualistas. En Madrid hubo un gremio de relojeros asociado a las colecciones del rey Carlos IV, pero se disgregó durante la Guerra de la Independencia.

Bajo la guía de la Hermandad de la Razón, varios Ingenieros Electrodinámicos acuden a Madrid a mediados del siglo XIX, creando inventos y herramientas que les permitan desarrollar su genio. Experimentan con prototipos de máquinas y otros inventos diversos en laboratorios ocultos y presumen de sus logros con sus colegas en los reservados de los cafés. Varios de ellos residen en el barrio de Salamanca.

Sin embargo, otros Tecnócratas los consideran balas perdidas. Algunos ponen sus creaciones al servicio de sus compañeros, pero otros simplemente buscan desafiar los límites de la ciencia y satisfacer su vanidad personal. Este carácter imprevisible y en parte rebelde provoca desacuerdos con otras Convenciones, quizás presagiando su futura deserción a las Tradiciones.

Sindulfo García

Nacido en Zaragoza en una familia de comerciantes acomodados a finales del siglo XVIII, su pasión por la ciencia le llevó a estudiar física y matemáticas. Inspirado por las ideas de Alessandro Volta y sus experimentos con la electricidad, Despertó tras un accidente en 1825, cuando un generador improvisado de su taller estalló, abriendo una brecha umbral.

El accidente atrajo a los Ingenieros Electrodinámicos, que le ayudaron y lo llevaron a Madrid para que les ayudara en diversos proyectos. Sin embargo, Sindulfo no trabajaba bien en equipo. Se mostraba demasiado arrogante y prefería realizar sus investigaciones y proyectos en soledad, considerando que así obtenía mejores resultados.

La principal obsesión de Sindulfo es el control de las corrientes del tiempo y el espacio. Está trabajando en una máquina llamada Anacronópete, un dispositivo que combina bobinas eléctricas, engranajes y cristales para alterar el flujo temporal. Aunque todavía no ha perfeccionado el viaje en el tiempo, su máquina puede ralentizar o acelerar el tiempo en un área limitada, causando efectos como envejecimiento o rejuvenecimiento acelerados o visiones fugaces del pasado.

El taller de Sindulfo se encuentra cerca del Real Observatorio Astronómico, donde experimenta con generadores eléctricos y cristales. Su taller, lleno de cables chispeantes y máquinas, está protegido por guardias y otras medidas de seguridad. Oficialmente se presenta como un inventor excéntrico que colabora con el Museo de Ciencias Naturales, aunque sus inventos están al servicio de la Tecnocracia.

Sin embargo, los Tecnócratas están descontentos con Sindulfo. Creen que su conducta obsesionada y arrogante es demasiado radical, ignorando los consensos y la necesidad de guiar a la humanidad progresivamente.

La Hermandad de Mecánicos

En Madrid la Hermandad de Mecánicos se centra en la modernización urbana de Madrid, y no tanto en la creación de nuevas máquinas y tecnologías. La mayoría de los Mecanicistas de Madrid son una sociedad de ingenieros y

arquitectos, imbuyendo sus construcciones con geometrías y cálculos que estabilizan la realidad y dificultan la magia catastrófica de las Tradiciones. Una amalgama de la Hermandad se forma a mediados del siglo XIX en torno a la construcción del canal de Isabel II, mejorando el suministro de aguas para la ciudad y al mismo tiempo canalizando las energías de varios Nodos en beneficio de la Unión Tecnocrática. También participan en la introducción del alumbrado de gas y los primeros tranvías madrileños.

La Hermandad de Mecánicos se organiza en torno a un taller secreto cerca del Parque del Retiro, disimulado bajo la fachada de un bufete de ingenieros, donde se debaten planes a corto y largo plazo, y se diseñan planos concretos en torno a la construcción o mejora de determinados edificios.

Isidro Velázquez de Tolosa

Isidro nació en 1812 en una familia madrileña, hijo de un funcionario del gobierno borbónico con conexiones con la corte. Desde que era joven mostró un talento innato para las matemáticas y la geometría, lo que llevó a estudiar ingeniería en la Escuela de Caminos, Canales, y Puertos de Madrid. Su Despertar se produjo durante un proyecto de diseño de un puente en 1835, cuando bajo la presión para completar un diseño imposible con escasos recursos, obtuvo inspiración más allá de las leyes físicas comunes.

Fue reclutado por una amalgama de la Orden de la Razón, que lo reclutaron tras observar su capacidad para “mejorar” estructuras de manera casi milagrosa, y terminó ingresando en la Hermandad de Mecánicos, participando en la modernización de Madrid, en una ciudad caótica, llena de tensiones entre tradición y modernidad.

Desde su despacho privado en el barrio de Chamberí, donde también trabajan arquitectos e ingenieros mundanos, Isidro participa discretamente “revisando” diseños arquitectónicos y urbanísticos del gobierno y del ayuntamiento, participando en proyectos como la construcción del canal de Isabel II o el ensanche de Madrid. Para la Tecnocracia, estas obras no sólo mejoran la vida de los Durmientes, sino que refuerzan su control de la realidad.

Sin embargo, a pesar de su carácter conciliador y leal, Isidro no es un seguidor ciego del progreso tecnocrático. Su educación católica y su tradicionalismo le hacen cuestionarse si los avances de la Orden de la Razón no estarán destruyendo el “alma” de la ciudad, sintiéndose dividido entre sus lealtades y sus dudas personales.

La Sociedad de Maestros Celestiales

Los Maestros Celestiales se encuentran interesados en la astronomía y la exploración de los mundos que rodean el consenso racional, tratando de comprender las leyes del universo para consolidar el control de la Orden de la Razón sobre la realidad.

La presencia de la Convención en Madrid es discreta, aunque no se encuentra ausente del todo. Una Maestra Celestial colabora con la Real Academia de las Ciencias financiando estudios astronómicos, y utilizando telescopios especiales de factura tecnocrática para cartografiar no sólo las estrellas, sino también las líneas de poder místico que conectan los Nodos de Madrid. Esta información resulta muy útil a la hora de aprovechar la energía mística de la ciudad, que es canalizada a través de las obras del canal de Isabel II.

Cerca de la Casa de Campo, varios Maestros Celestiales han improvisado un observatorio para realizar sus experimentos lejos de miradas indiscretas. También se encuentran en negociaciones con el Gremio Dorado y los Tesoreros Invisibles para financiar las mejoras del observatorio astronómico de Madrid, junto al parque del Buen Retiro.

Dorothee Tolle

Dorothee nació en París en una familia de académicos ilustrados en el siglo XVIII. Desde que era niña mostró fascinación por los cielos, pasando noches enteras observando las estrellas con un pequeño telescopio que le regaló su padre. Estudió matemáticas y astronomía en un entorno dominado por hombres, realizando cálculos orbitales complejos con facilidad. Su Despertar se produjo a mediados del siglo XIX observando un cometa desde el Observatoire de París, al percibir patrones en el cielo que desafiaban las leyes conocidas de la física.

Compartió sus observaciones con uno de sus maestros, quien las puso en conocimiento de los Maestros Celestiales, que la reclutaron en sus filas y la enviaron a Madrid para que colaborara con la Hermandad de la Razón.

Dorothee dirige a un grupo de Maestros Celestiales que utilizan el Real Observatorio de Madrid como base de operaciones, colaborando con científicos mundanos en el estudio de los cielos. En secreto también monitoriza anomalías en los reinos Umbrales de Madrid y protege los intereses de la Tecnocracia. Aunque cree en el progreso científico, su curiosidad también la lleva a explorar ideas radicales, como la posibilidad de que los cielos contengan verdades que trascienden la razón pura.

Los Tesoreros Invisibles

La modernización necesita dinero e inversiones, las herramientas preferidas de los Tesoreros Invisibles, que se han dedicado al control de las finanzas de Madrid, principalmente a través del flujo de intercambios que producen las colonias y la creciente industrialización. Además de buscar estabilidad social, los Tesoreros también financian los proyectos de sus compañeros Tecnócratas o refuerzan el paradigma racionalista.

Es en torno al Banco de España que los Tesoreros Invisibles tejen sus planes, financiando el ferrocarril y las fábricas que convienen a sus intereses, y haciendo fracasar a los emprendedores peligrosos. Frente a los obstáculos de tributaciones diversas del Antiguo Régimen, distintos pesos y medidas, y monedas inestables, los Tesoreros Invisibles ayudan a introducir a Madrid y por extensión a España en una economía moderna y cada vez más global, donde las

fronteras son cada vez más débiles. La moneda ya ni siquiera tiene que ser física: unos cálculos e intercambios en la Bolsa de valores son suficiente para la creación de comercios y establecimientos, o para hacer desaparecer capitales cuando conviene.

Amador Diallo

Nació en una aldea cerca de Gorée, Senegal, fue capturado con diez años por unos traficantes de esclavos y llevado a Cuba, donde trabajó en una plantación de azúcar en Matanzas. Su inteligencia llamó la atención de un sacerdote español, que le enseñó a leer y contar, lo que le permitió llevar los registros de la plantación. Durante un levantamiento consiguió escapar, y también se produjo su Despertar, cuando calculó con precisión el naufragio de una balsa en la que huía con varios compañeros, y que le permitió salvar su vida.

Volvió a ser capturado, pero en esta ocasión alguien se fijó en su don, y fue reclutado por la Tecnocracia, que aprovecharon su prodigiosa capacidad para manejar números y predecir resultados, y tras recibir una formación económica, lo llevaron a España como asesor financiero.

Amador comenzó a trabajar en una discreta oficina de la Calle Mayor, donde se presentó como un español liberto. Gracias a su consejo y sus conocimientos matemáticos sus superiores pueden manipular el mercado de valores, préstamos e inversiones, desviando fondos hacia proyectos e intereses de la Tecnocracia. Sin embargo, aunque frecuenta los salones financieros del barrio de Salamanca, donde es una figura fascinante, le molesta que sean sus superiores en los Tesoreros Invisibles quienes asumen sus méritos, por no hablar de los sutiles prejuicios raciales que llevan a que otros Tesoreros menos eficientes asciendan en la jerarquía de la Convención.

Amador está planteándose cambiar de oficio, y quizás encontrar un lugar en el Gremio Dorado o los Calculadores Analíticos, donde espera que su talento sea mejor valorado.

Los bloques de la Tecnocracia

En 1885 la Tecnocracia sufre una nueva remodelación avanzando en sus planes para crear un gobierno mundial, y dentro de la Unión Tecnocrática las Convenciones comienzan a fusionarse en varios bloques que combinan intereses y objetivos de varias de ellas. La mayoría de estas nuevas Convenciones fusionan elementos de varios gremios y sociedades Tecnocráticas. En España estos cambios no se producen de inmediato, y la nueva organización no se manifestará hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, estos cambios también provocan cierta división dentro de las Convenciones, especialmente entre los Calculadores Analíticos y los Ingenieros Electrodinámicos.

La Gran Facultad: El Círculo Hipocrático, al que se unen las ramas teóricas de los Calculadores Analíticos y los Ingenieros Electrodinámicos, creen en elevar el poder del conocimiento, esforzándose por mejorar a Durmientes y Despertados en una nueva era.

La Liga de Constructores: La Hermandad de Mecánicos, junto con Calculadores Analíticos e Ingenieros Electrodinámicos generan nuevos inventos y creaciones para mejorar el mundo que los rodea, consiguiendo el apoyo de la humanidad.

El Sindicato: El Gremio Dorado y los Tesoreros Invisibles manipulan las fuerzas de las finanzas y la economía, trayendo orden al caos de los mercados mundiales.

La Sociedad de Exploradores: Formada principalmente por los Buscadores del Vacío y los Maestros Celestiales, los exploradores tratan de cartografiar la Tierra y los mundos del más allá, además de colonizarlos.

La Torre de Marfil: Formada por los Guardianes de la Luz y también varias amalgamas militares de la Orden de la Razón, la Torre trata de crear y mantener un sistema de gobierno secular, libre de la interferencia de la religión y la superstición.

Algunas amalgamas de la Tecnocracia

El Café de los Genios: Pensado como un lugar de intercambio de conocimientos, el Café de los Genios se ha convertido en un lugar donde varios científicos especialmente vanidosos hablan de sus avances y critican a sus compañeros “mediocres.” La amalgama fue fundada por Don Sindulfo García de los Ingenieros Electrodinámicos y Don Javier Miralles del Círculo Hipocrático, aunque Don Javier acude cada vez con menos frecuencia.

Lo cierto es que la amalgama, que se reúne en un café privado construido para evitar miradas indiscretas, se ha convertido en un foro de socialización y crítica, dominado por los sicofantes de los fundadores, y donde termina hablándose de todo menos de auténtica ciencia. Otros Tecnócratas consideran que el Café de los Genios es un lugar de reunión de científicos chiflados con pseudoteorías sin salida, y que a menudo se convierte en el escenario de anécdotas y fanfarronerías exageradas, que en alguna ocasión han terminado en peleas.

Aunque hay quienes consideran que el Café de los Genios debería ser disuelto, también hay quienes afirman que por lo menos sirve para que Don Sindulfo y sus seguidores encuentren un lugar donde desahogarse sin molestar a los demás, y que por lo menos constituye un escenario divertido...del que es mejor reírse en privado.

Los Clavos de Oro: La amalgama de los Clavos de Oro es un proyecto conjunto de las Convenciones del Gremio Dorado y los Tesoreros Invisibles, con el propósito de construir tramos de ferrocarril en España, pero también descubrir y construir varias líneas místicas y Nodos. Aunque cuenta con el apoyo de Tomasso Gippini, es su aprendiz Lucas Urigüen quien dirige los proyectos de la amalgama.

Además de financiar la construcción del ferrocarril, los Clavos de Oro también cuentan entre sus filas con Hermanos Mecánicos, que diseñan los mejores trazados y estudian la dirección de las corrientes de energía, además de buscar Nodos. En los últimos tiempos los planes de la amalgama se han visto amenazados, por lo que están reclutando

acólitos militares para proteger sus inversiones.

El Gremio de la Rosa: Una rama del Gremio Dorado, el Gremio de la Rosa es el brazo armado de la Convención. Formado originalmente por maestros de esgrima, en los últimos tiempos han reclutado soldados y militares con conocimientos avanzados en el uso de armas, y que además utilizan armas mejoradas por cortesía de la Hermandad de los Mecánicos.

El Gremio de la Rosa ofrece sus servicios a todas las Convenciones, aunque siempre muestran un trato especial hacia el Gremio Dorado. El líder actual es un veterano maestro de esgrima llamado Johann Krische, originario de la ciudad alemana de Leipzig.

La Hermandad de la Razón: Es la más antigua de las amalgama madrileñas, herederos de la Fraternitas Vera Lucis y de la Cábala del Pensamiento Puro. Fue creada por Don José Castellanos tras el Edicto de Judas y la purga de la Cábala, y se ha convertido en el grupo que lidera a la Orden de la Razón y posteriormente a la Tecnocracia en España. Se encuentran en contacto continuado con el liderazgo de la Orden de la Razón y transmiten sus planes y actualizaciones.

Aunque su sede se encuentra en el Ateneo de Madrid, en realidad se trata de una fachada. La Hermandad custodia uno de los Nodos más poderosos de Madrid, construido en torno a una fuente subterránea, y fortalecido mediante la construcción de las ramificaciones místicas del canal de Isabel II. Su constructo es un reino tecnocrático en cuyos salones y oficinas se discuten los planes para modernizar Madrid y España en los próximos años y el siglo siguiente.

Aunque en su mayor parte formada por Guardianes de la Luz, dentro de la amalgama también se encuentran algunos especialistas de otras Convenciones, especialmente Calculadores Analíticos y Hermanos Mecánicos.

Merodeadores

Los Locos son raros en Madrid, y normalmente actúan solos, siendo una amenaza tanto para las Tradiciones como para la Tecnocracia. Sin embargo, las tensiones políticas y revueltas, los cambios bruscos en la sociedad, y las convulsiones en los reinos del más allá pueden terminar provocando la quiebra de alguno de los Despertados como para que termine abrazando el caos.

Lucía Valdés

Nacida en un pueblo de Cáceres, Lucía fue una joven devota que soñaba con ser monja, y que terminó Despertando mientras rezaba. Su sensibilidad espiritual la llevó a unirse al Coro Celestial, donde aprendió a canalizar su fe mediante cantos y visiones. Sin embargo, durante la desamortización de Mendizábal de 1836, su convento fue confiscado y la pérdida de su comunidad la sumió en una crisis.

En una noche de desesperación, mientras rezaba en una iglesia abandonada y despojada de sus ornamentos sagrados, Lucía experimentó una visión que la llevó a la locura: vio una ciudad donde el tiempo fluía al revés, con santos caminando entre los vivos, y un cielo que cantaba profecías incomprensibles. Con su mente resquebrajada, se convirtió en una profetisa decidida a “arreglar” el tiempo roto de la ciudad.

No es una Merodeadora de poder abrumador, pero la locura de Lucía es peligrosa por su capacidad para agitar la percepción del tiempo y las emociones. De vez en cuando aparece caminando por las calles de Madrid, vestida con harapos y retazos de hábitos religiosos, y de improviso comienza a predicar en una plaza o un mercado, atrayendo pequeños grupos de seguidores.

Sin embargo, a medida que predica, su presencia crea paradojas temporales (personas que envejecen repentinamente, eventos que se repiten, o el tiempo se detiene, lo que atrae la atención de otros magos. Sin embargo, cuando su prédica termina o es silenciada, desaparece en la Umbra, cayendo dormida en un pequeño reino creado por su locura, una iglesia en ruinas rodeada de velas que parpadean de forma intermitente, fundiéndose rápidamente o creciendo, y donde se escuchan extraños cánticos incomprensibles.

Nefandos

A primera vista, puede parecer que los Nefandos evitan Madrid ante el poder de las Tradiciones y la Orden de la Razón, pero en realidad se encuentran ahí, evitando enfrentamientos directos, aguardando en las sombras como animales carroñeros. Son una amenaza constante pero oculta, como una enfermedad sombría que aguarda su oportunidad para extenderse. El avance de la modernización deja deshechos y corrupción a su paso, generando un caldo de cultivo espiritual adecuado, el ansia de poder lleva a los más atrevidos a pactar de manera irresponsable con poderes prohibidos, y la pobreza y la desesperación empujan a los marginados a vender hasta sus propias almas para acabar con el sufrimiento.

El que susurra en las sombras

Hubo una vez un poeta y músico que aprendió a usar su arte para visitar los mundos del más allá. Sin embargo su ambición y el deseo de experiencias más intensas lo hicieron vulnerable. Cuando los franceses ocuparon Madrid, siguió con su diversión, ajeno a los estragos de la guerra, confiado en su posición y embriagado en sus placeres a puerta cerrada. Durante una noche de excesos en su santuario umbral, hizo acudir a un séquito de espíritus que bailaron a su alrededor y le ofrecieron un éxtasis más allá de los límites humanos.

Aceptó.

Y el músico fue Devorado, y se convirtió en un receptáculo espiritual que utiliza su poder para corromper a otros y sembrar el caos en Madrid.

No es un Nefando poderoso en términos de fuerza bruta, sino un manipulador sutil. Se mueve por igual entre los

bajos fondos y los salones de la aristocracia madrileña, recitando versos oscuros y organizando fiestas decadentes. Su magia le permite manipular emociones, inducir visiones perturbadoras e invocar espíritus corruptos.

Su santuario, al que se accede por una buhardilla en el Barrio de las Letras, es un espacio arruinado, lleno de espejos rotos y lienzos manchados de sangre que utiliza en sus rituales. Su objetivo es atraer a magos vulnerables y convertirlos en otros recipientes de corrupción como él.

Su principal debilidad es su verdadero nombre. Si se le recordara rompería el vínculo que lo une al espíritu que susurra en las sombras y le despojaría de su poder.

Los que moran en las tinieblas

Vampiros: Las sombras de Madrid ocultan muerte, y los magos de Madrid prefieren evitar a los no muertos especialmente cuando cae la noche. Quienes más se interesan entre los Despertados, saben que bajo Madrid hay una catedral de oscuridad, gobernada por un antiguo bebedor de sangre conocido como el Arzobispo, que gobierna una iglesia de adoradores sin alma y que están llenos de la esencia de las sombras. Es mejor evitarlos, especialmente cuando cae la noche.

Desde las noches medievales, Madrid ha sido un bastión del clan de vampiros **Lasombra**. Su líder, el infame Arzobispo Moncada, dirige a los demás vampiros, organizados en una parodia siniestra de la iglesia católica. Los Lasombra carecen de reflejo y son capaces de dominar la oscuridad y las tinieblas, pero por lo general prefieren mantenerse alejados de los magos, enzarzados en sus propios conflictos y guerras.

Hombres Lobo: Los cambiaformas evitan la ciudad, especialmente a medida que crece y se industrializa, pero a veces su crecimiento se extiende hacia los lugares sagrados de los hombres lobo, que los vigilan celosamente, y se enfurecen si los magos intentan utilizar su poder. En esos casos, el conflicto es inevitable. Sin embargo, por lo general los hombres lobo no suelen ser muy numerosos en la ciudad.

Desde hace tiempo, la ciudad de Madrid ha sido territorio de una manada de Garou de la tribu de los **Roehuesos**. Su principal Túmulo se encuentra en un antiguo monasterio abandonado tras la desamortización, en cuyas catacumbas se encuentra el Monasterio de las Trece Penas, un monumento levantado para recordar los errores cometidos por los hombres lobo en el pasado, y para ofrecer esperanza para el futuro.

Fantasmas: La miseria y el sufrimiento acompañan a las almas en pena en el más allá, un lugar que es un reflejo oscuro envuelto en la tempestad. En ocasiones estas almas en pena consiguen regresar, tratando de solucionar los asuntos que dejaron pendientes, a veces deseando ayudar a sus seres queridos, y en otras deseosas de venganza.

La Necrópolis de Madrid se encuentra construida junto a un enorme foso en el que revolotean enjambres de Espectros. Los reyes del pasado compiten entre sí por los escasos espacios seguros, levantando murallas para protegerse de la oscuridad que acecha.

Hadas y duendes: Los sueños pueden adoptar forma en ocasiones, especialmente cuando las emociones son demasiado intensas, manifestándose en el mundo real, o apoderándose de los cuerpos de hombres y mujeres. Son criaturas fantásticas y mágicas, a menudo inofensivas, y cada vez más débiles, a medida que la creencia en ellas se debilita.

Madrid es una especie de lugar de encuentro para diversos linajes de hadas y duendes, Luminosos y Oscuros. Los sueños de los artistas románticos y de los vividores bohemios son su alimento, y el frío de la razón los repele, aunque algunos duendes se sienten fascinados por los inventos y máquinas de esta época de revolución industrial.

Ideas para historias

-La zarzuela mística: El Culto de Baco planea un espectáculo en el Teatro de la Zarzuela en el que realizará un ritual masivo en el que espera despertar a varios Durmientes. Sin embargo, la Tecnocracia descubre las intenciones de los Cultistas, y tratarán de sabotearlo, por lo que los jugadores tendrán que protegerlo. También pueden de tratar de ayudar a las personas que alcancen el Despertar.

-El poeta poseído: Un poeta ha contemplado uno de los cuadros de Alejandro Aguirre, y comienza a escribir versos que predicen eventos futuros, poseído por un espíritu que ha llegado de la Umbra. Los jugadores deben decidir si proteger al poeta de la Tecnocracia o encontrar algo de sentido en sus profecías.

-La tempestad: Varios magos planean realizar un ritual para reclamar un Nodo, invocando una tormenta mística que lo despierte. Los jugadores deben proteger el ritual de la Tecnocracia, pero también de otras facciones de magos que afirman tener sus propios derechos sobre el lugar.

-La traición interna: Un mago de las Tradiciones está colaborando con la Tecnocracia, e incluso planea unirse a ella. Los jugadores deben descubrirlo y reunir pruebas, mientras lidian con tensiones entre las Tradiciones, que se acusan unas a otras de albergar al traidor.

-El Nodo perdido: Un antiguo Nodo místico, oculto bajo Madrid, está a punto de reactivarse. Las Tradiciones quieren reclamarlo para fortalecer su magia, pero la Tecnocracia planea sellarlo con una máquina. Los jugadores deben explorar túneles olvidados, enfrentarse a guardianes sobrenaturales y decidir si confían en un misterioso mago de afiliación incierta.

-El ferrocarril del destino: La Tecnocracia está construyendo una línea de ferrocarril que canalizará la energía mística debilitando los Nodos de la zona. Las Tradiciones planean sabotear el proyecto, pero al hacerlo, la energía desatada desencadena una revuelta popular de consecuencias imprevisibles.

-Un Huérfano en peligro: Uno de los Huérfanos protegidos de Pilar Amades, un joven recientemente despertado, ha desaparecido tras contemplar El sueño de Madrid (el portal Umbral de Alejandro Aguirre). ¿Ha quedado

atrapado en la Umbra o ha sido capturado por la Tecnocracia? Los personajes deben investigar, colaborando con otros magos.

-Juego de intrigas: La Hermandad de la Razón manipula la corte de la reina Isabel II (o de otro monarca) para aprobar leyes contra las prácticas supersticiosas, mientras los jugadores intentan contrarrestarlas, quizás jugando en su propio terreno u organizando una revuelta en los cafés.

-Café para todos: Un Merodeador corrompe el suministro de café en el Café Suizo, haciendo que los clientes experimenten visiones caóticas que se hacen realidad. Las Convenciones y las Tradiciones tratan de restablecer el control de los fenómenos resultantes y devolver la realidad a su estado normal, quizás aliándose temporalmente.

-Error de cálculo: Los Calculadores Analíticos descubren un manuscrito de la Biblioteca Nacional que contiene fórmulas matemáticas que en realidad son un hechizo Hermético para invocar un espíritu del río Manzanares. Los Calculadores intentan “descifrar” el texto, pero su máquina analítica comienza a mostrar comportamientos erráticos, como si el espíritu se estuviera manifestando, provocando la crecida del río.

Bibliografía

Bibliografía recomendada sobre Madrid en el siglo XIX

-Madrid en la sociedad del siglo XIX: 1 Coloquio de Historia Madrileña. *Bahamonde Magro, Angel y Otero Carvajal, Luis Enrique (eds.)*. Consejería de Cultura, 1986. Este libro recopila varias ponencias detallando la sociedad madrileña del siglo XIX, con temas sobre urbanismo, clases sociales, economía y vida.

-Madrid, desarrollo de una capital. *Blanco-Soler, Silvia*. Ediciones La Librería, 2017. Una visión general desde el crecimiento de Madrid, desde sus orígenes hasta el siglo XX, con énfasis en el siglo XIX y el reinado de Isabel II, abarcando aspectos políticos, económicos, sociales, y urbanísticos, especialmente.

-La vida cotidiana de Madrid en el siglo XIX. *Corral, José del*. Ediciones La Librería, 2001. Una obra clave sobre la vida diaria en Madrid: modas, comidas, diversiones, lugares y eventos históricos. Incluye un plano de la época que localiza tabernas, cafés, colegios, y residencias de personajes ilustres.

-Cuadros de Madrid. *Fischer, Christian August*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002 (original de 1798). Escrito por un viajero romántico, ofrece una visión externa de Madrid a finales del siglo XVIII y principios del XIX, destacando las costumbres, la sociedad, y la cultura.

-El Madrid de los Borbones. *Gea Ortigas, María Isabel*. Ediciones La Librería, 2006. Un repaso a Madrid entre los siglos XVIII y XIX, con un enfoque en la arquitectura, el urbanismo y la vida social.

-El antiguo Madrid: Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa. *Mesonero Romanos, Ramón*. Ediciones La Librería, 2010 (original de 1861). Escrito por un cronista madrileño del siglo XIX, este libro ofrece paseos detallados por el Madrid de la época, describiendo calles, edificios, costumbres y anécdotas históricas.

-La sociedad urbana en el Madrid del siglo XIX. *Otero Carvajal, Luis Enrique*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1995. Un estudio académico sobre la sociedad de Madrid en el siglo XIX, incluyendo clases sociales, urbanización, trabajo y vida cotidiana.

-Historia del Madrid cotidiano. *Simon Díaz, José*. Ediciones La Librería, 1999. Una recopilación de detalles sobre la vida diaria de Madrid, con un capítulo dedicado al siglo XIX. Cubre temas como alimentación, vestimenta, ocio y tradiciones.

-Personajes y avatares de un Madrid castizo. *Taravilla, Sonia*. Ediciones Temporeae, 2020. Escrito por la creadora de la cuenta “El Sereno de Madrid”, es un homenaje a los habitantes de Madrid a través de sus oficios y personajes, tanto ilustres como anónimos, con un enfoque en los siglos XIX y XX.

-Guía visual del Madrid desaparecido. Ediciones La Librería, 2018. VV:AA. Un libro que muestra 170 edificios históricos de Madrid que ya no existen, muchos del siglo XIX, con descripciones de su contexto social y cultural.

-Tabernas y bares de Madrid: Historias y anécdotas. VV:AA. Ediciones La Librería, 2019. Un libro sobre la historia de tabernas y bares madrileños, muchos activos en el siglo XIX, y su papel como centros de tertulias, conspiraciones y vida social.

Libros de ficción de Madrid en el siglo XIX

-El escándalo. *Alarcón, Pedro Antonio de*. Cátedra, 2003 (original de 1875). Una novela realista que narra la vida de un joven madrileño, Diego, que regresa a su ciudad y se ve envuelto en intrigas sociales y morales, explorando la hipocresía de la aristocracia y las tensiones religiosas.

-La lucha por la vida (trilogía). *Baroja, Pío*. Cátedra, 2006 (original de 1922). Esta trilogía (La busca, Mala hierba, Aurora roja) está ambientada en Madrid a finales del siglo XIX y principios del XX, retratando los bajos fondos, la pobreza y la lucha de los marginados en barrios como Lavapiés y el Rastro.

-Artículos de costumbres. *Larra, Mariano José de*. Catédra 2001 (originales de 1832-1837). Se trata de una colección de ensayos y relatos satíricos de un periodista madrileño que publicaba con el seudónimo de “Fígaro.” Retrata la vida madrileña en la década de 1830.

-Insolación. *Pardo Bazán, Emilia*. Cátedra, 2006 (original de 1889). esta novela naturalista sigue a una viuda gallega que vive un romance apasionado en Madrid. Retrata los paseos por el Retiro, las tertulias y la vida burguesa con un toque sensual y crítico.

-El amigo Manso. *Perez Galdós, Benito*. Alianza Editorial, 2002 (original de 1882). Esta novela sigue a Máximo

Manso, un intelectual que navega en la vida académica y las intrigas sociales de la capital, ofreciendo un retrato crítico de la sociedad madrileña.

-Fortunata y Jacinta. *Pérez Galdós, Benito*. Cátedra, 2004 (original de 1887). Una obra maestra del realismo, esta novela explora Madrid durante el período de la Restauración a través de las vidas de dos mujeres de clases opuestas y sus conexiones con la burguesía y los barrios populares. Las descripciones de calles, tabernas, y salones son excepcionales.

-La de Bringas. *Pérez Galdós, Benito*. Alianza Editorial, 2008 (original de 1884). Ambientada en Madrid durante el reinado de Isabel II, sigue a Rosalía de Bringas, una mujer obsesionada con las apariencias en un entorno de decadencia aristocrática. Retrata los círculos cortesanos y la vida cotidiana de la clase media-alta.

-Miau. *Pérez Galdós, Benito*. Alianza Editorial, 2010 (original de 1888). Una novela satírica que narra la caída en desgracia de Villaamil, un funcionario madrileño, en un Madrid burocrático y cruel. Retrata la clase media, los cafés, y la lucha por la supervivencia en la ciudad.

-Misericordia. *Pérez Galdós, Benito*. Cátedra, 2005 (original de 1897). Ambientada en los barrios pobres de Madrid, esta novela sigue a Benina, una sirvienta que vive entre la caridad y la supervivencia, y su relación con una familia burguesa en declive. Destaca por su retrato de la pobreza y la espiritualidad popular.

-Tormento. *Pérez Galdós, Benito*. Cátedra, 2002 (original de 1884). Esta novela explora un triángulo amoroso en el Madrid de la Restauración, centrándose en Amparo, una joven atrapada entre las expectativas sociales y sus deseos. Retrata los hogares burgueses y los contrastes con los barrios humildes.

-El maestro de esgrima. *Pérez-Reverte, Arturo*. Alfagura, 2017 (original de 1988). Don Jaime de Astarloa, un maestro de esgrima que sigue un código de honor anacrónico en un mundo en cambio, da clases de esgrima en un Madrid convulso. Don Jaime se ve envuelto en una intriga cuando Adela de Otero lo contrata para entrenarla.

-Viaje a la corte. *Pérez Zúñiga, Juan*. Ediciones La Librería, 2015 (original de 1913). Esta novela satírica ambientada en el Madrid del siglo XIX retrata la vida cortesana y las ambiciones de los arribistas a la capital. Su tono humorístico destaca los defectos de la sociedad madrileña.

-La saga de Víctor Ros. *Salmerón Tristante, Jerónimo*. Editorial Maeva y Plaza & Janés (2008-2015). Una saga de novelas policíacas protagonizadas por el policía Víctor Ros, ambientadas en Madrid y otros lugares de España a finales del siglo XIX.

-Pepita Jiménez. *Valera, Juan*. Cátedra, 2001 (original de 1874). Aunque gran parte de la novela transcurre en Andalucía, incluye escenas en Madrid, donde el protagonista, un seminarista, navega entre la vida religiosa y las tentaciones mundanas.

-La corte de los milagros. *Valle-Inclán, Ramón María*. Cátedra, 2008 (original de 1927). Ambientada durante el reinado de Isabel II, retrata la decadencia de la corte y la sociedad con un estilo modernista y grotesco.

-La taberna de los cuatro vientos. *Villanueva, Sonia*. Ediciones B, 2019. Una novela histórica que recrea Madrid a finales del siglo XIX, centrada en una taberna que sirve de encuentro para artistas, escritores y conspiradores.

Películas y series ambientadas en Madrid durante el siglo XIX

-El crimen de la calle de Bordadores (1946). A finales del siglo XIX una dama de buena posición aparece asesinada y las investigaciones llevan a tres sospechosos.

-¿Dónde vas, Alfonso XII? (1958). Una película romántica que se centra en el amor entre Alfonso XII y María Mercedes de Orleáns. Retrata la corte real, los palacios madrileños, y la vida aristocrática, con escenas en el Palacio Real y el Parque del Retiro.

-¿Dónde vas, triste de ti? (1960). Secuela de ¿Dónde vas, Alfonso XII? Esta película continúa la historia de Alfonso XII, ambientada entre 1879 y 1885. Se centra en su segundo matrimonio y la vida en la corte madrileña.

-Fortunata y Jacinta (1980). Miniserie basada en la novela de Benito Pérez Galdós. Relata la vida de dos mujeres de clases sociales diferentes y unidas por un destino trágico.

-El maestro de esgrima (1992). Película que adapta la novela de Arturo Pérez-Reverte. Tras la Revolución Gloriosa y el fin del reinado de Isabel II, Don Jaime de Astarloa, maestro de esgrima de Madrid, procura permanecer al margen de las intrigas del nuevo régimen.

-La fiebre del oro (1993). Película basada en la novela de Narcís Oller, ambientada a finales del siglo XIX. Aunque ambientada en Barcelona, incluye escenas en Madrid que reflejan la crisis financiera y la especulación de la burguesía.

-La Regenta (1995). Miniserie basada en la novela de Leopoldo Alas "Clarín," ambientada en ficticia ciudad de Vetusta inspirada en Oviedo, pero con escenas rodadas en Madrid que recrean el ambiente urbano del siglo XIX. Explora la hipocresía social, la religión, y las pasiones reprimidas en España durante la Restauración.

-Emilia Pardo Bazán, la condesa rebelde (2012). Película biográfica sobre la escritora, ambientada a finales del siglo XIX, incluye escenas que retratan la vida intelectual, los salones literarios y las luchas de género, con referencias al Ateneo de Madrid.

-Holmes & Watson, Madrid Days (2012). Película que imagina a Sherlock Holmes y el Dr. Watson investigando un caso en Madrid a finales del siglo XIX, inspirado en los crímenes de Jack el Destripador. Aunque es una ficción con elementos anacrónicos, recrea el Madrid de la época con calles, cafés, y un ambiente misterioso.

-Prim, el asesinato de la calle del Turco (2014). Película que recrea el asesinato del general Juan Prim en 1870, ambientada en Madrid. Rodada en localizaciones madrileñas como la calle del Turco (hoy Marqués de Cubas), muestra conspiraciones políticas y el ambiente turbulento en la ciudad.

-Stella Cadente (2014). Película que narra el fugaz reinado de Amadeo de Saboya en España, que trató de poner

orden y modernizar un país ingobernable.

-Victor Ros (2014). Serie basada en las novelas de misterio de Jerónimo Tristante. Víctor Ros es un brillante policía de la Brigada Metropolitana de Madrid, el primer cuerpo de élite español que emplea técnicas científicas y deductivas.

Notas finales

El reinado de Victoria de Inglaterra (1837-1901) coincide a grandes rasgos en España con un período que va desde la muerte del rey Fernando VII en 1833 hasta la mayoría de edad de Alfonso XIII en 1902, un período extenso y lleno de cambios. Frente al gobierno continuado de la reina Victoria se presentan varios reinados y regencias de monarcas españoles y una efímera Primera República.

Se trata de un período que puede resultar abrumador para los Narradores de Edad Victoriana: Mago. Quizás comenzar una Crónica en 1833 y atravesar todos los cambios del siglo XIX resulte demasiado ambicioso, y tal vez sería recomendable reducir el espacio a un período más concreto, como el período de gobierno de Isabel II o de Alfonso XII, preparando un Edad Isabelina: Madrid o un Edad Alfonsina: Madrid. En cualquier caso, si te sientes preparado para afrontar una Crónica que abarque todo el siglo, adelante.

*Este suplemento no pretende ser una visión definitiva y completa del escenario de Madrid durante el siglo XIX, sino más bien, una introducción que ofrezca información e inspiración para que cada Narrador cree sus escenarios y personajes y lo haga suyo. En definitiva, recordad que no se trata de un tratado histórico de la época, sino una ayuda para el juego de rol **Edad Victoriana: Mago**, y lo más importante, espero que por lo tanto lo disfrutéis como he disfrutado documentándome y escribiéndolo.*

Vale.

Magus, 22 de mayo de 2025.